



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 04 DE ENERO DE 1998 (EPIFANÍA) (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 2,1-12

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo». Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. «En Belén de Judea, -le respondieron-, porque así está escrito por el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel"». Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: «Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje». Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 60,1-6) desfilan ante nosotros los pueblos de la tierra. Son los destinatarios de la evangelización universal proclamada por Jesús (Mateo 28,19-20). En su homilía del 19 de octubre (Jornada Mundial de las Misiones) dijo Juan Pablo II: "Estas palabras constituyen la esencia del mandato misionero. Es Cristo mismo quien, en la persona de sus ministros va hacia los pueblos que no han recibido aún el anuncio de la fe". En nuestra patria, el 10 al 12 de octubre del año pasado, en el marco del Primer Congreso Nacional Misionero, en Santa Rosa (La Pampa), todas las Diócesis del país reflexionamos sobre este mandato de Cristo. Animados por el Espíritu Santo formulamos buenos propósitos de responder con generosidad a nuestro Señor.

En la segunda lectura (Efesios 3,2-3a,5-6) se nos evoca la figura del misionero. La gracia que Pablo afirma haber recibido de parte de Dios a favor de los paganos, sigue distribuyéndose profusamente en nuestros días. Son 200.000 los misioneros y misioneras que lo han dejado todo (familia, patria, cultura ...) para ponerse enteramente al servicio de Cristo, proclamando y atestiguando su Evangelio. Muchos de ellos han derramado, hasta en nuestros propios días, su sangre. Muchos, como tantos Obispos, sacerdotes y laicos de la China comunista, están afrontando la persecución, la cárcel y los campos de concentración por fidelidad al Señor.

En la página evangélica detectamos la inquietud salvífica, con la siguiente búsqueda, a través de mociones interiores, de signos exteriores y de contactos personales. Sólo en Cristo la humanidad, cada individuo, cada grupo humano, cada sector social encuentran la verdad plena, la genuina libertad, la ansiada solidaridad. A veces la búsqueda de naciones y culturas puede prolongarse durante siglos. Otras veces la falta de evangelizadores, en los periodos decadentes de la comunidad cristiana, lleva la espera a término dolorosamente largo.

Debemos destacar la importancia de las Sagradas Escrituras. A los magos se los orientó en Jerusalén hacia Belén en base al testimonio profético. Hay países no cristianos, como el Japón, en los que la Biblia cuenta con muchos asiduos lectores no bautizados. En una siembra hecha en el corazón para que, a su tiempo, la fe se explicita y la adhesión a Jesús se haga manifiesta. Pero también en los países de larga tradición cristiana, la lectura bíblica ha de rejuvenecer en las conciencias dormidas la imagen de Cristo, fuente de vida.

Los magos terminan con un gesto, de rodillas: es la fe adorante. Esta actitud dignifica al creyente. Nada más válido y consecuente que postrarnos de rodillas ante la Cruz, ante el Sagrario, hasta ante el pobre (en su condición de representante de Jesús), como hacían los Santos. Más que nunca doblemos la rodilla en la Consagración de la Santa Misa, como nos exhorta a hacerlo la Iglesia.

3. Mensaje del Sínodo para América

Nº 17. *Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad de ganarse la vida y de organizar una familia, a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo; a gente joven que procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes jóvenes encuentran cuando deben cambiar el bienestar de su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. Conocemos también a quienes parten de su país natal para empezar una nueva vida en una tierra extraña en la que muchas veces son despreciados y maltratados. A todos, les renovamos la promesa del amor de Dios manifestado en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del Nuevo Milenio de su nacimiento.*



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquill@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11 DE ENERO DE 1998 (Bautismo del Señor) (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Luchas 3,15-16.21-22*

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo. y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

2. Comentario Pastoral

En la Primera Lectura (*Isaías 42,1-4.6-7*) se describen los rasgos característicos del Mesías. No es un magnate, no es un gran propietario, no es un académico: es un servidor un auténtico servidor. Un servidor que, en adelante, con la manifestación del Ungido, han de imitar los pastores, los misioneros, los gobernantes que se confiesan cristianos. El verdadero servidor cumple su tarea a destajo, con humildad pero también con inquebrantable firmeza. Sus amigos, sus protegidos, sus privilegiados son los pobres, los cautivos, los oprimidos.

En la Segunda Lectura (*Hechos 10,34-38*) Pedro subraya la fuerza del Espíritu Santo que animaba a este Siervo, Cristo Jesús. Estamos dedicando al Espíritu Santo este año preparatorio del Jubileo del Año 2.000. En la oración del papa para este año nos hace rezar Juan Pablo II: "Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerio contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios".

En la página evangélica el Bautismo de Cristo aparece como **ejemplar de todo Bautismo cristiano**. San Gregorio de Nacianzo (a fines del siglo 4) proponía esta reflexión: "Cristo es hoy iluminado, dejemos que esta luz divina nos penetre también a nosotros; Cristo es bautizado, bajemos con El al agua, para luego también subir con El ... Honremos hoy el Bautismo de Cristo y celebremos como es debido esta festividad. Procuren una limpieza de espíritu siempre en aumento; "Sean como lumbreras en medio del mundo, como una fuerza vital para los demás hombres".

Recordemos nuestro Bautismo en los primeros siglos de la Iglesia, en la Catequesis previa y en la celebración sacramental, se inculca a través de los siglos, la enorme transformación que se operaba. Orígenes (muerto en año 253) decía en una de sus homilias: "Que cada uno de los fieles se acuerde de las palabras que pronunció al renunciar al demonio, cuando vino por primera vez a las aguas del Bautismo, tomando sobre sí el primer sello de la fe y acudiendo a la fuente salvadora. Entonces proclamó que no andaría en las pampas y las obras del demonio, y que no se sometería a su esclavitud y a sus placeres".

Juan Pablo II, en su Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos hace ver el lugar que ocupa la renovación bautismal en la preparación del Jubileo (Nº 41):

"El esfuerzo de actualización sacramental mencionado anteriormente podrá ayudar, a lo largo del año, al descubrimiento del Bautismo como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del Apóstol: "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo" (Gal 3, 27). El Catecismo de la Iglesia Católica, por su parte, recuerda que el Bautismo constituye "el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica". <26> Bajo el perfil ecuménico, será un año muy importante para dirigir juntos la mirada a Cristo, único Señor, con la intención de llegar a ser en Él una sola cosa, según su oración al Padre. La acentuación de la centralidad de Cristo, de la Palabra de Dios y de la fe no debería dejar de suscitar en los cristianos de otras Confesiones interés y acogida favorable"

3. Mensaje del Sínodo para América

Nº 18. Con dolor, nos dirigimos a ustedes, niños de la calle, que aportan tan amargas dificultades. Lo que ustedes, hijos de Dios, sufren, no le debería suceder a nadie. A veces ustedes mismos no se dan cuenta que son abandonados, explotados; de ustedes se abusan, se les empujan a una vida marcada por el delito. Algunos de ustedes están amenazados de muerte por aquellos mismos que los deberían proteger de todo peligro. Llamamos a los hombres de buena voluntad para que les rescaten de los peligros, de tal manera que puedan gozar de una vida segura y normal, y descubrir la presencia del amor de Dios. Recordamos las palabras de Jesús: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE ENERO DE 1998 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 2,1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 62,1-5) el profeta descubre el misterio de la responsabilidad del Pueblo de Dios. Ya en Oseas (siglo 9) esta figura había cobrado notoriedad: “Yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón ... Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho en el amor y misericordia” (2,16.21). Después del exilio otro profeta retoma la imagen para alentar al pueblo aquejado por las dificultades y los desengaños. La imagen ha cobrado definitivamente su identidad en Cristo y la Iglesia. El vidente del Apocalipsis escribe: “Alegrémonos regocijémonos y demos gloria a Dios, porque ha llegado las bodas del Cordero. Su esposa ya se ha preparado y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente” (19,7-8).

En la segunda lectura (1º Corintios 12,4-11) Pablo expone a sus destinatarios la misión que cumple en la comunidad cristiana el Espíritu Santo. Juan Pablo II, en su Carta “Mientras se aproxima el Tercer Milenio” nos invita a profundizar esta verdad (Nº 45): “Se incluye por tanto entre los objetos primarios de la preparación del Jubileo el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu, que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la Confirmación, como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que El ha suscitado para su bien: “Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1 Cor 12, 1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia. Entre estos dones destaca la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el Espíritu mismo somete incluso los carismáticos (cf. 1 Cor 14). El mismo espíritu personalmente, con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes”.

En la página evangélica el Espíritu Santo es presentado bajo la figura del vino nuevo. En su Carta a los Efesios escribe Pablo: “No abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo. Cuando se reúnan reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al Señor de todo corazón (5,18-19). Y en el Apocalipsis leemos: “El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! El que escucha debe decir: ¡Ven! Que venga el que tiene sed, y el que quiera que beba gratuitamente del agua de la vida” (22,17).

El centro de la escena es Jesús, animado por el Espíritu Santo desde el seno de su madre y enviado, tras la unción de este Espíritu, a evangelizar a los pobres. Aquí, en Caná ofrece el agua convertida en vino. Pero, celebrado su misterio Pascual, nos comunica en los sacramentos la gracia del Espíritu Santo. Ya el Bautista había dicho. “Al que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida” (Juan 3,34). El mismo Salvador aseguró: “El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí”. Y el evangelista anota: “El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en El ...” (Juan 37-39).

La Iglesia ha puesto de relieve **la presencia eficaz de María.** Esa eficacia la seguimos experimentando como dice los Padres del Concilio Vaticano II: “Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que se debaten entre peligros y angustias y luchas contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz ... lo cual se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador ... La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles ... (Constitución Lumen Gentium, N° 62).

3. Mensaje del Sínodo de los Obispos

N° 25: “De todos los llamados del pueblo de Dios que nos han llegado durante este Sínodo Especial para América, el clamor de los pobres se ha dejado sentir de una forma particularmente fuerte. Ninguna Conferencia Episcopal del Continente ha dejado de hablar con claridad y con mucha fuerza del reclamo de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, cuya vida y dignidad humana han sido afectadas por la pobreza y la indigencia. Las causas de esta inquietud no están solamente en nuestros pecados, sino también en “las estructuras de pecado” que las faltas individuales pueden acrecentar y que, por otra parte, refuerzan el pecado de cada uno y aumentan sus consecuencias.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 DE ENERO DE 1998 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Luchas 1,1-4; 4,414-21*

Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido. Jesús volvió a Galilea con el poder el Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10*) encontramos una de las más bellas descripciones del lugar central que ha de ocupar la Biblia en la comunidad creyente. El mensaje contenido en la escena de Esdras llega a su culminación en Jesús. Hay un paralelismo y una sublimación entre la lectura de Esdras y la de Jesús. Los efectos de la lectura tienen plena vigencia en nuestras familias y en nuestras comunidades: "todo el pueblo estaba atento al Libro de la Ley ... el pueblo entero se puso en pie". También la exhortación de los levitas mantiene toda su actualidad: "Hoy es un día consagrado a nuestro Dios ... No estén tristes, porque el gozo en el Señor es vuestra fortaleza".

En la segunda lectura (*1 Corintios 12,12-30*) el apóstol prosigue la catequesis sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo que le hemos escuchado el domingo pasado. Si entonces estuvimos atentos a la profusión de dones que derrama el Espíritu Santo, hoy subrayado es la unidad. Juan Pablo II, en su carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos invita a redescubrir, bajo la acción del Espíritu Santo, el aprecio y aún entusiasmo por la unidad (Nº 47): "La reflexión de los fieles en el segundo año de preparación deberá centrarse con particular solicitud sobre el valor de la unidad dentro de la Iglesia, a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados en ella por el Espíritu. A este propósito se podrá oportunamente profundizar en la doctrina eclesiológica del Concilio Vaticano II contenida sobre todo en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*. Este importante documento ha subrayado expresamente que la unidad del Cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu Santo, está garantizada por el misterio apostólico y sostenida por el amor recíproco (cf. *1 Cor 13, 1-8*). Tal profundización catequética de la fe llevará a los miembros del Pueblo de Dios a una conciencia más madura de las propias responsabilidades, como también a un más vivo sentido del valor de la obediencia eclesial"

En la página evangélica Lucas pondera la importancia de los testigos oculares y de los predicadores de la primera hora cristiana. Gracias a ellos pudo poner por escrito

tantos capítulos imborrables de su Evangelio. Actualmente seguimos recuperando el testimonio de quienes nos precedieron en el testimonio de su vida cristiana y en la proclamación evangélica. Figuras tutelares de sacerdotes, figuras ejemplares de religiosos/as, figuras señeras de laicos (catequistas, educadores, servidores de los pobres ...) identifican a una comunidad, le dan consistencia y afirman en ella la convicción del impulso de una misión que nunca acaba.

Jesús desarrolla el libro Sagrado. En el Apocalipsis el cordero toma el Libro escrito por dentro y por fuera y se desdice cantando: “Tu eres digno de tomar el Libro y de romper los sellos, porque ha sido inmolado y por medio de tu Sangre has rescatado para Dios a hombres de todas las familias, lenguas, pueblos naciones ...” (Apocalipsis 5,9), Cristo es la llave que abre, descifra y redime la historia humana. En El se cumplen las Santas Escrituras, como lo señaló en su diálogo con los discípulos de Emaús (Lucas 24,32).

El primer mensaje de Jesús es de liberación. Para Jesús esta liberación de su pueblo significó trabajos, persecución y muerte. Ya lo preveía el Profeta , con las ropas enrojecidas y sus vestiduras manchadas, “porque tenía previsto un día de venganza y había llegado mi año de Redención” (Isaías 63,1). Esta predicación de su misterio pascual reclama de nosotros fidelidad, la fidelidad consecuente al Bautismo. Releamos, una vez más, esta página de Juan Pablo II (“Mientras se Aproxima el Tercer Milenio”) N° 51: *“En este sentido, recordando que Jesús vino a “evangelizar a los pobres” (Mt 11, 5; Cl 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, sino en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones. El Jubileo podrá además ofrecer la oportunidad de meditar sobre otros desafíos del momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio”.*

3. Mensaje Papal para el 01.01.98

N° 1: “Justicia y paz no son conceptos abstractos o ideales lejanos; son valores que constituyen un patrimonio común y que están radicados en el corazón de cada persona. Todos están llamados a vivir en la justicia y a trabajar por la paz: individuos, familias, comunidades y naciones. Nadie puede eximirse de esta responsabilidad.

Pienso tanto en quienes, a su pesar, se encuentran implicados en dolorosos conflictos, como en los marginados, los pobres y las víctimas de todo tipo de explotación: son personas que experimentan en su carne la ausencia de la paz y los efectos desgarradores de la injusticia. ¿Quién puede quedar indiferente ante su anhelo de una vida asentada en la justicia y en la auténtica paz? Es responsabilidad de todos hacer lo posible para que lo alcancen, pues la plena justicia sólo se obtiene cuando todos pueden participar de ella por igualdad”.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires 01.02.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 4,21-30

Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero él les respondió: «Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, cúrate a ti mismo". Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm». Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio». Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 1,4-5.17-19) se emplaza al profeta ante situaciones de alto riesgo por su fidelidad al llamado divino. El sacerdote que se mantiene puro e íntegro en su ministerio, sin ceder ante claudicaciones a que lo tientan para ponerle un candado en la boca, ha de saberse siervo e instrumento del que afrontó la muerte de cruz por defender la verdad. El misionero que deja patria y cultura para proclamar el Evangelio en medio de la incomprensión y persecución tiene la convicción de que nada ni nadie lo podrá doblegar, porque se apoya en la gracia victoriosa de Cristo. El mártir llevado al tribunal, sometido a la tortura y condenado a trabajos forzados (como es el caso de tantos obispos, sacerdotes y fieles laicos en China) canta el himno de su heroica fidelidad con su silencio elocuente, sus lágrimas, su sangre.

En la segunda lectura (1 Corintios 12,31-13,13) entonamos con el apóstol Pablo el sublime himno de la caridad. La dignidad suprema de esta virtud teologal se debe a que es una irradiación del mismo Espíritu Santo: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Romanos 5,5). Jesús, antes de actuar en los problemas de hambre, de enfermedad y de abandono de las multitudes, sentía compasión, vibraba con la caridad del Espíritu Santo. Lo mismo se comprueba en las indicaciones de la parábola del buen samaritano. Supuesta la virtud teologal de la caridad, las acciones solidarias son necesarias, con un espíritu humilde y hasta el grado del heroísmo.

En la página evangélica continuamos con la escena del domingo pasado. Jesús muestra la fuera de la unción con que lo ha signado el Espíritu Santo. El comentario que hace al texto bíblico no pretende halagar los oídos de los que llenaban la sinagoga. Sacude saludablemente, salvíficamente los corazones, para provocar la conversión sincera y definitiva Dios por el camino que es El, Jesús. Los predicadores hemos de cuidarnos muchísimo de no andar a la caza del aplauso fácil y engañoso de los fieles. Más vale que respondan a nuestro comentario con el silencio de la compunción, de las lágrimas de la penitencia.

En su mensaje final los obispos del Sínodo para América expresaron (nº 37):

“Si llegamos a este encuentro con Cristo resucitado como María Magdalena y los Apóstoles después de la Resurrección, nos encontraremos transformados. Debemos llevar a cabo la llamada conversión, a un cambio de vida, a un comenzar de nuevo en gracia. Este cambio de corazón no sólo toca nuestras vidas individuales, sino que desafía a nuestra sociedad, a la Iglesia misma, a nosotros como Pastores, y al mundo entero, a dejar atrás sus cautelosos y dubitativos pasos para correr con gozo junto a Jesús hacia la Vida eterna. Esta conversión ha de tocar las vidas de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles. Ha de recordar a los políticos su responsabilidad economistas a buscar caminos para resolver las desigualdades materiales de nuestra sociedad”.

3. Mensaje del Papa para el 1.1.98

Nº 1: “Justicia y paz no son conceptos abstractos o ideales lejanos; son valores que constituyen un patrimonio común y que están radicados en el corazón de cada persona. Todos están llamados a vivir en la justicia y a trabajar por la paz: individuos, familias, comunidades y naciones. Nadie puede eximirse de esta responsabilidad.

Pienso tanto en quienes, a su pesar, se encuentran implicados en dolorosos conflictos, como en los marginados, los pobres y las víctimas de todo tipo de explotación: son personas que experimentan en su carne la ausencia de la paz y los efectos desgarradores de la injusticia. ¿Quién puede quedar indiferente ante su anhelo de una vida asentada en la justicia y en la auténtica paz? Es responsabilidad de todos hacer lo posible para que lo alcancen, pues la plena justicia sólo se obtiene cuando todos pueden participar de ella por igualdad”.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º "DURANTE EL AÑO" (Radio Baires 08.02.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 5,1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes». Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres». Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 6,1-8) nos hallamos, como en el domingo anterior, con el misterio de la vocación personal del profeta. El ambiente es solemne, con la grandeza que le confiere la santidad de Dios. Ante tanta majestad resalta la indignidad de la condición humana, llevándola a la humilde confesión de sus pecados. Purificado de ellos el interpelado por el poderoso "Señor de los ejércitos" cobra energía y pone en marcha su libertad: "¡Aquí estoy, mándame!" Este proceso psicológico, pero, sobre todo teológico, se repite también hoy, miles de veces. ¡Cuántas maravillas se han desarrollado y sigue desarrollándose, en un diálogo inenarrable y fecundo entre Dios y sus hijos!

En la segunda lectura (1 Corintios 15,1-11), Pablo destaca la centralidad de su mensaje de profeta, apóstol, misionero: el misterio pascual de Cristo. ¡En él se ha obrado la salvación! Es un deber esencial de la Iglesia continuar proclamando en su catequesis hacia adentro, en su evangelización hacia afuera, en la celebración de los sacramentos la pasión, muerte y resurrección de Jesús. No hacerlo, o hacerlo con timidez y tibieza, es vaciar de contenido nuestra acción pastoral. ¡Ojalá que todos los ministros de Cristo podamos dar el testimonio de Pablo: "su gracia no fue estéril en mí"!

En la página evangélica se nos indica simbólicamente la fecundidad de la predicación del Maestro, prefigurando el fruto de la misión apostólica que le seguirá, acentuando en extensión y eficacia la obra del Redentor. En la Última Cena dirá el Señor: "si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. Si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes" (Juan 15,20). ¡La pesca milagrosa puede repetirse en todos los períodos de la historia! Como respuesta a la proclamación se convertirán las multitudes, las estructuras del pecado se transformarán en servicios a la dignidad de la persona, las civilizaciones paganas se impregnarán profundamente de fraternidad cristiana. Una condición se impone: que los apóstoles de hoy realmente, "abandonando todo, lo sigan a Jesús".

En su mensaje final dijeron los Obispos del Sínodo para América (nº 36):

“¿Y dónde habremos de encontrarlo?”. Lo encontraremos entre nosotros si solamente abrimos nuestros corazones al desafío de Su amor. Lo podemos encontrar en nuestro prójimo, especialmente en el pobre y el hambriento y todos aquellos que padecen necesidad. Nos podemos encontrar personalmente con El cada vez que dos o tres están reunidos en su nombre. Lo podemos descubrir en Su Palabra y en las maravillas de Su creación. Nos encontramos con El en los sacramentos, en modo especial en el sacramento de Su misericordia, el sacramento de la Reconciliación. Nos encontramos con El de modo perfecto en la Eucaristía, en la que quiere alimentar nuestros corazones hambrientos con su propio Cuerpo y Sangre. En una palabra, Jesús quiere estar siempre presente con nosotros. Que cada uno de nosotros acoja la enseñanza de la Carta a los Hebreos: “corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en Jesús, iniciador y consumidor de nuestra fe”.

3. Día Mundial del Enfermo (11.02.98). Mensaje del Santo Padre

No 9. Dirijo un pensamiento especial a los agentes sanitarios y pastorales, a los profesionales y a los voluntarios, que viven continuamente pendientes de las necesidades de los enfermos. Deseo animarlos para que mantengan siempre un elevado concepto de la tarea que les ha sido confiada y nunca se dejen agobiar por las dificultades y las incomprensiones. Estar comprometidos en el mundo sanitario no sólo quiere decir combatir el mal, sino sobre todo promover la calidad de la vida humana. Asimismo, el cristiano, consciente de que la “gloria de Dios es el hombre vivo”, honra a Dios en el cuerpo humano tanto en sus aspectos exaltantes de fuerza, vitalidad y belleza como en los de fragilidad y desmoronamiento. Proclama siempre el valor trascendente de la persona humana, cuya dignidad permanece intacta no obstante la experiencia del dolor, de la enfermedad y del avanzar de los años. Gracias a la fe en la victoria de Cristo sobre la muerte, espera con confianza el momento en el que el Señor “transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio”.

A diferencia de los que “no tienen esperanza”, el creyente sabe que el tiempo del sufrimiento representa una ocasión de vida nueva, de gracia y de resurrección. Expresa esta certeza por medio del compromiso terapéutico, la capacidad de acogida y de seguimiento, la participación en la vida de Cristo comunicada en la oración y en los sacramentos. Ocuparse del enfermo y del moribundo, ayudar al hombre exterior que se va desmoronando, para que el hombre interior se renueve cada día, ¿no es, quizás, cooperar en el proceso de resurrección que el Señor ha puesto en la historia de los hombres con el misterio pascual y que encontrará su plena realización al final de los tiempos? ¿No es dar la razón e la esperanza que nos ha sido dada? En cada lágrima enjugada está presente el anuncio de los tiempos últimos, una anticipación de la plenitud final.

Conscientes de esto, la comunidad cristiana, hace todo lo que está a su alcance para asistir a los enfermos y promover la calidad de vida, colaborando con todos los hombres de buena voluntad. Realiza su delicada misión al servicio del hombre tanto en la confrontación respetuosa y firme con las fuerzas que expresan diferentes versiones morales, como en su contribución efectiva a la legislación sobre el ambiente, en el apoyo a una distribución equitativa de los recursos sanitarios y en la promoción de una mayor solidaridad entre pueblos ricos y pobres.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6° "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires 15.02.98)

1. Texto evangélico: Lucas 6,17.20-26

Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyen, los insultan y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y llérense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogian! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 17,5-8) la Iglesia nos advierte acerca de la verdadera y falsa felicidad, que hemos de distinguir e identificar sabiamente, actuando en consecuencia. En su mensaje para la Jornada de la Paz el Papa se dirige a los jóvenes en estos términos: "rechacen con prontitud la tentación de usar vías fáciles ilegales hacia falsos espejismos de éxito o de riqueza; por el contrario, amen lo que es justo y verdadero, aunque mantenerse en esta línea requiera sacrificio y obligue a ir contracorriente" (Nº 7).

En la segunda lectura (1 Corintios 15,12.16-20) continuamos escuchando la grandiosa catequesis paulina sobre la resurrección, dogma central de nuestra fe cristiana. Podemos dar la impresión de negar este hecho fundante de nuestra religión si llevamos una conducta que no sea diferencia de la de los paganos. Volvemos al citado mensaje de Juan Pablo II: "un signo distintivo del cristiano debe ser, hoy más que nunca, el amor a los pobres, los débiles y los que sufren. Vivir este exigente compromiso requiere un vuelco total de aquellos supuestos valores que inducen a buscar el bien solamente para sí mismo..." (Nº 8).

En la página evangélica nos adentramos en el mundo de la felicidad, en la visión que nos descubre Jesús. ¿Quién no busca ser feliz? ¿Quién no desea la dicha para sus seres queridos, para sus amistades, para los niños? Feliz es quien se desapega del atractivo esclavizante de los bienes materiales, el que se libera de la opresión machacona y alienante del consumismo, de la idolatría que avanza implacablemente como restitución del paganismo que creíamos sepultado. Feliz es el que cultiva la búsqueda de la santidad, el que todos los días madruga para encontrarse con Dios y el que descubre al Señor en el enfermo, en el pobre, en el niño.

Los Obispos del Sínodo para América dijeron en su mensaje final (N° 39): "Finalmente, el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad, que debe ser practicada hoy en todos los campos de las relaciones humanas. La solidaridad, comprendida en su totalidad, es compartir lo que somos, lo que creemos y lo que tenemos. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de esto ya que El se despojó de sí mismo para hacerse en todo semejante a nosotros menos en el pecado. La solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús lo hizo. Nos llama a amarnos mutuamente y a compartir los unos con los otros. Abarca desde la caridad personal que nos obliga con el hermano pobre en nuestra comunidad, hasta el llamamiento del Santo Padre a la solidaridad con los pobres del mundo entero en preparación de la celebración del gran Jubileo. A la luz de esta solidaridad, la guerra y los conflictos, las carreras armamentista no tienen cabida en este mundo creado por un Dios de amor".

3) Pontificio Consejo Justicia y Paz

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA SEGUN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

27. Siguiendo la perspectiva marcada por las Sagradas Escrituras, la Iglesia ha elaborado en el transcurso de los siglos su doctrina social. Documentos fidedignos y significativos ilustran sus principios fundamentales, así como los criterios útiles para juzgar y discernir, y las indicaciones y orientaciones para realizar las elecciones oportunas.

En la doctrina social se juzga el proceso de concentración de la tierra como un escándalo porque está en neta oposición con la voluntad y el designio salvífico de Dios, porque niega a una gran parte de la humanidad los beneficios de los frutos de la tierra.

Las perversas desigualdades de la distribución de los bienes comunes y de las posibilidades de desarrollo de toda persona y los desequilibrios deshumanizados de las relaciones personales y colectivas, causados por este tipo de concentración, provocan conflictos que dañan las bases de la convivencia civil y provocan la destrucción del tejido social y el deterioro del medio ambiente.

El destino universal de los bienes y de la propiedad privada

28. Las consecuencias del desorden actual confirman la necesidad, para toda la sociedad humana, de que se recuerden continuamente los principios de la justicia, y sobre todo el principio del destino universal de los bienes.

La doctrina social de la Iglesia, en efecto, funda la ética de las relaciones de propiedad del hombre con respecto a los bienes de la tierra bajo la perspectiva bíblica que señala la tierra como un don de Dios para todos los seres humanos. « Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene al uso de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad. Pues ... jamás se debe perder de vista este destino común de los bienes ». ¹⁸

El derecho al uso de los bienes terrenales es un derecho natural, primario, de valor universal, puesto que es de todo ser humano: ningún otro derecho de tipo económico puede violarlo, ¹⁹ deberá pues ser tutelado y aplicado mediante leyes e instituciones.

29. Al afirmar la necesidad de garantizar a todos los hombres, siempre y en cualquier circunstancia, el disfrute de los bienes de la tierra, la doctrina social apoya también el derecho natural de propiedad de estos bienes.²⁰

El hombre, todo hombre, fructifica, de forma efectiva y eficaz, los bienes de la tierra que han sido puestos a su servicio y, por tanto, se realiza así mismo, si está en condiciones de poder usar libremente estos bienes, habiendo adquirido la propiedad de éstos.²¹

Esta es una condición y una garantía de libertad; es el presupuesto y la garantía de la dignidad de la persona. « La propiedad privada, o un cierto dominio sobre los bienes externos, asegura a cada uno una zona indispensable de autonomía personal, y debe ser considerada como una prolongación de la libertad humana. Y como constituyen un estímulo para el ejercicio del cargo y del deber, constituyen una de las condiciones de las libertades civiles ».²²

Si no se reconoce a los particulares el derecho de propiedad privada, incluida la de los bienes de producción, la historia y la experiencia nos demuestra que se llega a la concentración del poder, a la burocratización de los diferentes ámbitos de la sociedad, a la insatisfacción social y a ahogar y suprimir « el ejercicio de la libertad humana en las cosas más fundamentales ».²³

30. El derecho de propiedad privada, según el Magisterio de la Iglesia no es sin embargo incondicional, al contrario, está caracterizado por restricciones muy precisas.

La propiedad privada, en efecto, en el contexto concreto de sus instituciones y de sus normas jurídicas es ante todo un instrumento de actuación del principio del destino común de los bienes, es por lo tanto un medio y no un fin.²⁴

El derecho de propiedad privada, que es positivo y necesario, debe estar circunscrito en los límites de una función social de la propiedad. Todo propietario debe por lo tanto ser siempre consciente de la *hipoteca social* que grava sobre la propiedad privada: « Por tanto, el hombre al usarlos no debe tener las cosas exteriores, que legítimamente posee, como exclusivas suyas, sino también considerarlas como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él, sino también a los demás ».²⁵

31. La función social directa y naturalmente inherente a las cosas y a su destino, permite que la Iglesia afirme en su enseñanza social: « Quien se encuentra en extrema necesidad tiene derecho a procurarse lo necesario tomándolo de las riquezas de otros ».²⁶ El límite al derecho de propiedad privada lo establece el derecho de todo hombre al uso de los bienes necesarios para vivir.

Esta doctrina, establecida por Santo Tomás de Aquino,²⁷ ayuda a evaluar algunas situaciones difíciles de mucha importancia ético-social, como la expulsión de los campesinos de las tierras que han cultivado, sin que se les asegure el derecho de recibir la parte de bienes necesarios para vivir, y los casos de ocupación de las tierras baldías por parte de los campesinos que no son propietarios y que viven en condiciones de extrema indigencia.

Condena del latifundio

32. La doctrina social de la Iglesia, basándose en el principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes, analiza las modalidades de aplicación del derecho de propiedad de la tierra como espacio cultivable y condena el latifundio como intrínsecamente ilegítimo.

Las grandes posesiones rurales están mediocremente cultivadas o reservadas baldías para especular sobre ellas, mientras que se debería incrementar la producción agrícola para responder a la creciente demanda de alimentos de la mayoría de la población, sin tierras o con parcelas demasiado pequeñas.

Para la doctrina social de la Iglesia, el latifundio está en neto contraste con el principio de que « la tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos », de modo que « no hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario ».²⁸

El latifundio, de hecho, niega a una multitud de personas el derecho de participar con el propio trabajo al proceso de producción y de responder a sus necesidades y a las de sus familias al igual que a las de su comunidad y nación de la que forman parte.²⁹

Los privilegios asegurados por el latifundio provocan contrastes escandalosos y conllevan situaciones de dependencia y de opresión tanto a nivel nacional como internacional.

33. La enseñanza social de la Iglesia denuncia también las injusticias intolerables provocadas por las formas de apropiación indebida de la tierra por parte de propietarios o empresas nacionales e internacionales, en algunos casos apoyadas por instituciones del Estado, que, pisotean todo derecho adquirido y, a menudo, incluso los títulos legales mismos de posesión del suelo, despojando a los pequeños agricultores y a los pueblos indígenas de sus tierras.

Se trata de formas de apropiación muy graves, porque, además de incrementar las desigualdades en la distribución de los bienes de la tierra, por lo general, conllevan una distribución de una parte de estos bienes, empobreciendo así a toda la humanidad. Estas crean formas de explotación de la tierra que quebrantan los equilibrios construidos durante siglos entre el hombre y el medio ambiente y causan un gran deterioro medio ambiental.

Esto debe aparecer como la señal de la desobediencia del hombre al mandamiento de Dios de actuar como guardián y como sabio administrador de la creación (cf. *Gn* 2, 15; *Sb* 9, 2-3). Las consecuencias de esta desobediencia pecaminosa son gravísimas. Esta, en efecto, causa una grave y vil forma de falta de solidaridad entre los hombres porque afecta a los más pobres y a las generaciones futuras.³⁰

34. A la condena del latifundio y de la apropiación indebida, contrarios al principio del destino universal de los bienes, la doctrina social añade la condena de las formas de explotación del trabajo, sobre todo cuando éste es remunerado con salarios o bien con otras modalidades indignas del hombre.

Con la remuneración injusta por el trabajo concluído y con otras formas de explotación se niega a los trabajadores la posibilidad de recorrer « la vía concreta a través de la cual la gran mayoría de los hombres puede acceder a los bienes que están destinados al uso común; tanto los bienes de la naturaleza como los que son fruto de la producción ».³¹



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires 22.02.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 6,27-38

Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por lo demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23) David nos da un admirable ejemplo de moderación y de equilibrio emotivo: rechaza la propuesta de una venganza ciega. En su mensaje para la Jornada de la Paz, escribe el Papa: "La justicia restaura, no destruye; reconcilia en vez de instigar a la venganza. Bien mirado, su raíz última es el amor, cuya expresión más significativa es la misericordia. Por lo tanto, separada del amor misericordioso, la justicia se hace fría e hiriente" (Nº 1).

En la segunda lectura (1 Corintios 15,45-49) se resalta la causalidad resurreccional de Cristo. El Apóstol: "con mucha más razón vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, los que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia" (Romanos 5,17). Justificados por la fe, en el bautismo, tenemos la esperanza de la gloria de Dios: "Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (5,5). Todavía: "si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo también dará vida a sus cuerpos mortales ..." (8,11).

En la página evangélica el Señor desarrolló el arduo tema del amor misericordioso. Tema arduo: el impulso natural del hombre lo lleva fácilmente a la venganza, que suele ser violenta, ciega, cruenta. Con su palabra y con su ejemplo Jesús corrige esta tendencia, en base al amor que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones. En la cruz la primera palabra que brota de los labios y del corazón del Salvador es: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". El primer mártir cristiano, Esteban, ora así: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Pablo exhorta: "hermanos, bendiga siempre, no maldigan nunca".

En su mensaje para el 1º de enero concluye el Papa (Nº 9): "El Espíritu de la esperanza está actuando en el mundo. Está presente en el servicio desinteresado de quien trabaja al lado de los marginados y los que sufren, de quien acoge a los emigrantes y refugiados, de quien con valentía se niega a rechazar a una persona o a un grupo por motivos étnicos, culturales o religiosos; está presente, de manera particular, en la acción generosa de todos aquellos que con paciencia y constancia continúan promoviendo la paz y la reconciliación entre quienes eran antes adversarios y enemigos. Son signos de esperanza que alientan la búsqueda de la justicia que conduce a la paz"

3) Pontificio Consejo Justicia y Paz

Realizar una reforma agraria efectiva, equitativa y eficiente

35. A menudo ocurre que las políticas que pretenden promover una utilización correcta del derecho de propiedad privada de la tierra no consiguen impedir que ésta se siga poniendo en práctica, en amplias áreas del mundo, como un derecho absoluto, sin ninguna limitación proveniente de las correspondientes obligaciones sociales.

Sobre este tema la doctrina social de la Iglesia es muy explícita e indica que la reforma agraria es una de las reformas más urgentes y que se debe emprender sin demora: "En muchas situaciones son necesarios cambios radicales y urgentes para volver a dar a la agricultura -y a los campesinos- el justo valor como base de una sana economía, en el conjunto del desarrollo de la comunidad eclesial".

Particularmente dramático, a propósito de este tema, es el llamamiento que hizo Juan Pablo II en Oaxaca, en Méjico, a los hombres de gobierno y a los latifundistas: "Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repiten conmigo no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Encíclica Mater et Magistra (parte tercera). Y es claro que quien más debe colaborar en ello, es quien más puede".

36. La doctrina social de la Iglesia afirma varias veces que se debe garantizar la mayor valoración posible de las potencialidades productivas de la agricultura ahí donde un porcentaje importante de la población se dedica a cultivar la tierra y depende de esa cultivación. En el caso de los fundos insuficientemente cultivados, la doctrina social justifica, mediante una indemnización equitativa para los propietarios, la expropiación de la tierra para repartirla a quienes estén desprovistos o que posean parcelas irrisorias.

Se debe subrayar sin embargo que, para la doctrina social, una reforma agraria no se debe limitar a repartir títulos de propiedad a los asignatarios.

La expropiación de las tierras y el reparto de éstas noson más que uno de los aspectos, y no se trata del más complicado, de una política de reforma agraria equitativa y eficiente.

Promover la difusión de la propiedad privada

37. La doctrina social de la Iglesia ve en la reforma agraria un instrumento adecuado para difundir la propiedad privada de la tierra en el caso en el que los poderes públicos actúen siguiendo tres líneas de acción diferentes pero complementarias:

a) a nivel jurídico, para que haya leyes justas que mantengan y tutelen la efectiva difusión de la propiedad privada;

b) a nivel políticas económicas, para facilitar "el acceso a la propiedad privada de los siguientes bienes: bienes de consumo duradero; vivienda; pequeña propiedad agraria; utillaje

necesario para la empresa artesana y para la empresa agrícola familiar; acciones de empresas grandes o medianas”.

c) a nivel de políticas fiscales y tributarias, para asegurar la continuidad de la propiedad de los bienes en ámbito de la familia”

Facilitar el desarrollo de la empresa agrícola familiar

38. Condenando el latifundio, porque es la expresión de un uso socialmente irresponsable del derecho de propiedad y porque es un grave obstáculo para la movilidad social, y condenando también la propiedad estatal de la tierra, porque conlleva una despersonalización de la sociedad civil, la doctrina social de la Iglesia, consciente de que “nadie puede establecer en términos genéricos las líneas fundamentales a que debe ajustarse la empresa agrícola”, sugiere que se valore ampliamente la empresa familiar propietaria de la tierra que cultiva directamente”

La empresa agrícola familiar citada anteriormente utiliza sobre todo el trabajo realizado por los miembros de la familia y se puede integrar al mercado del trabajo empleando trabajadores asalariados.

La dimensión de este tipo de empresa agrícola debería estar en condiciones de proporcionar: unos ingresos adecuados para la familia, la continuidad de la familia en la empresa, el acceso a los créditos agrícolas y la sostenibilidad del medio ambiente rural, todo ello, utilizando de forma apropiada los factores de producción.

Gracias a la eficiencia de su gestión y a la riqueza social que se produce de esta forma, este tipo de empresa proporciona nuevas posibilidades de empleo y de crecimiento humano para todos.

Esta empresa, puede proporcionar una contribución muy positiva no sólo para el desarrollo de una estructura agrícola eficiente, sino también para la realización del principio mismo del destino universal de los bienes.

Respetar la propiedad comunitaria de los pueblos indígenas

39. El magisterio social de la Iglesia no considera la propiedad individual como la única forma legítima de posesión de la tierra. Este considera también y de forma especial la propiedad comunitaria, que caracteriza la estructura social de numerosos pueblos indígenas.

Este tipo de propiedad tiene tantas repercusiones en estos pueblos, a nivel económico, cultural y político, que constituye un elemento fundamental de su supervivencia y de su bienestar, teniendo además una función igualmente de salvaguardia de los recursos naturales-

La protección y la valoración de la propiedad comunitaria no debe, sin embargo, excluir la consciencia del hecho de que este tipo de propiedad está destinado a evolucionar. Si se actúa sólo para garantizar su conservación se corre el riesgo de vincularla al pasado y, de este modo, de destruirla-

Llevar a cabo una política laboral justa.

40. La tutela de los derechos humanos que provienen de la actividad laboral es otra línea de acción fundamental que la doctrina social de la Iglesia presenta para asegurar una correcta actuación del derecho de propiedad privada de la tierra. Dadas las relaciones que vinculan el trabajo a la propiedad, éste representa un medio de importancia crucial para garantizar el destino universal de los bienes.

los poderes públicos, tienen pues el deber de intervenir para que estos derechos sean respetados y realizados siguiendo tres líneas de acción:

- a) fomentar las condiciones que aseguren el derecho del trabajo”
- c) garantizar el derecho a una remuneración del trabajo justo”
- c) tutelar y promover el derecho de los trabajadores de formar asociaciones, que tengan como finalidad la defensa de los derechos de los trabajadores. El derecho a asociarse representa, en efecto, la condición indispensable que permite alcanzar un equilibrio en las relaciones de poder de contratación entre los trabajadores y los empresarios y para garantizar, por lo tanto, el desarrollo de un buen diálogo entre las partes sociales.

Realizar un sistema de enseñanza capaz de producir un crecimiento cultural y profesional efectivo de la población.

41. El factor cada vez más decisivo para tener acceso a los bienes de la tierra ya no es, como ocurría en el pasado, la propiedad de la tierra, sino la posesión de los conocimientos que el hombre posee y puede acumular. Juan Pablo II afirma: “Existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber”.

Cuanto mejor conozca al agricultor las capacidades productivas de la tierra y de los demás factores de producción y las diferentes modalidades con las cuales responder a las necesidades de los destinatarios del fruto de su trabajo, más fecundo será su trabajo, sobre todo como instrumento de realización personal, con el que emplea su inteligencia y su libertad.

Es necesario, urgente y prioritario poner en marcha un sistema de enseñanza capaz de ofrecer, en los diferentes niveles escolares, la enseñanza de los conocimientos y el desarrollo de las aptitudes técnicas y científicas.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.COMENTARIO CORREONDIENTE AL DOMINGO 1º DE CUARESMA (Radio Baires 01.03.98 - 6.30)

1.Texto Evangélico: Lucas 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan".

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto".

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito:

El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden.

Y también:

Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

Pero Jesús le respondió: "Está escrito :

No tentarás al Señor tu Dios.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él hasta el momento oportuno.

2. Comentario Pastoral.

En la primera lectura (Deuteronomio 26, 4-10) recogemos la profesión de fe del pueblo de la antigua Alianza. Un Dios compañero se solidarizó en todas las alternativas cambiantes de su historia. En Jesús creemos, como pueblo de la nueva Alianza, Dios ha demostrado, en forma definitiva, su presencia amiga y protectora. Cada uno de nosotros, cada familia cristiana puede proclamar el Credo de su experiencia salvífica concreta.

En la segunda lectura (Romanos 10, 8-13) proclamamos la soberanía del Señor Jesús Resucitado. La gracia de esta profesión se la debemos al Espíritu Santo, porque, según San Pablo, sólo en Él podemos testificar "Jesucristo es el Señor". No basta pronunciarlo con los labios. Es preciso que el testimonio brote del corazón. Así adoptaremos con sinceridad una conducta cristiana. El Maestro mismo nos advirtió: "No son los que me dicen "Señor, Señor" los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo". (Mateo 7, 21).

En la página evangélica se presenta el hecho de la tentación en la vida de Cristo y en la del cristiano. San Agustín predicaba: "Nuestra vida, mientras dura esta peregrinación, no puede verse libre de tentaciones; pues nuestro progreso se realiza por medio de la tentación y nadie puede conocerse así mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no la vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones... Reconócete a ti mismo tentado en Cristo, y reconócete también a ti mismo victorioso en El".

Juan Pablo II en su homilía a los jóvenes de Cuba, dijo: "Actualmente, por desgracia, para muchos es fácil en un relativismo moral y en una falta de identidad que sufren tantos jóvenes víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Este relativismo moral genera egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza a los otros... Por eso, el vacío que producen estos comportamientos explican muchos males que rondan a la juventud: el alcohol, la sexualidad mal vivida, el uso de drogas, la prostitución que se esconde bajo diversas razones, las motivaciones fundadas en el gusto o las actitudes egoístas, el oportunismo, la falta de un proyecto personal. (Nº 3).

El recurso que nos propone Jesús para afrontar la tentación es la Sagrada Escritura. La Iglesia nos recomienda siempre esa fuente de luz, de fortaleza y de gracia. La Cuaresma es un período privilegiado para dedicarle a la Santa Biblia mayores espacios en nuestra vida diaria. En la Liturgia se selecciona textos de la mayor eficacia para animarnos en nuestro itinerario de conversión a Dios.

3. Mensaje del Papa para la Cuaresma , Nros. 3 y 4

La Sagrada Escritura contiene continuos llamamientos a la solicitud para con el pobre, porque en él se hace presente Dios mismo: "El que se apiada del pobre, presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo". La revelación del Nuevo Testamento nos enseña a no despreciar al menesteroso, porque Cristo se identifica con él. En las sociedades opulentas, y en un mundo cada vez más marcado por un materialismo práctico que invade todos los ámbitos de la vida, no podemos olvidar las enérgicas palabras con la que Cristo amonesta a los ricos. No podemos olvidar, especialmente, que El mismo "se hizo pobre" para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. El Hijo de Dios "se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor... y se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz". La ascensión por Cristo de la realidad humana en todos los aspectos incluidos el de la pobreza, el sufrimiento y la muerte, hace que en El pueda reconocerse.

Haciéndose pobre, Cristo ha querido identificarse con cada pobre. Por este motivo, también el juicio final, cuyas palabras inspiran el tema de este Mensaje, presenta a Cristo bendiciendo a quién ha reconocido su imagen en el indigente: "cuanto hicieron con el más pequeños de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Por eso, el que verdaderamente ama a Dios, acoge al pobre. Sabe, en efecto, que Dios ha tomado esa condición y lo ha hecho para ser solidario hasta el extremo con los hombres. La acogida del pobre es signo de la autenticidad del amor a Cristo, como demuestra San Francisco que besa al leproso porque en él ha reconocido a Cristo que sufre.

4. Todo cristiano está llamado a compartir las penas y las dificultades del otro, en el cual Dios mismo se encuentra oculto. Pero al abrirse a las necesidades del hermano implica una acogida sincera, pero sólo es posible con una actitud personal de pobreza de espíritu. En efecto, no hay únicamente una pobreza de signo negativo. Hay también una pobreza que es bendecida por Dios. El evangelio la llama "dichosa". Gracias a ella el cristiano reconoce que la propia salvación proviene exclusivamente de Dios y, al mismo tiempo, se hace disponible para acoger y servir a los hermanos, a los que considera "superiores a sí mismo". La pobreza espiritual es fruto del corazón nuevo que Dios nos da; en el tiempo de Cuaresma, este fruto debe madurar en actitudes concretas, tales como el espíritu de servicio, la disponibilidad para buscar el bien del otro, la voluntad de comunión con el hermano, el compromiso de combatir el orgullo que nos impide abrirnos al prójimo.

Este clima de acogida es tanto más necesario en nuestros días, en que se constatan **diversas formas de rechazo del otro**. Estas se manifiestan de manera preocupante en el problema de los millones de refugiados y exilados, en el fenómeno de la intolerancia racial, incluso respecto de personas cuya única “culpa” es la de buscar trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su patria, en el miedo a cuanto es distinto y, por ello, considerado como una amenaza. La Palabra del Señor adquiere así nueva actualidad ante las necesidades de tantas personas que piden un vivienda, que luchan por un puesto de trabajo, que reclaman educación para sus hijos. Respecto a estas personas, la acogida sigue siendo un reto para la comunidad cristiana, que no puede dejar de sentirse comprometida en lograr que cada ser humano pueda encontrar condiciones de vida acorde con su dignidad de hijo de Dios.

Exhorto a cada cristiano, en este tiempo cuaresmal, a hacer visible su conversión personal con un signo concreto de amor hacia quien está en necesidad, reconociendo en él el rostro de Cristo que le repite, casi de tú a tú: “Era pobre estaba marginado... y tú me recibiste”.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA (Radio Baires - 08.03.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 9,28b-36

Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: «¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». El no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo». Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 15,5-12.17-18) Abraham es invitado a interpretar los signos que lo invitan a la Alianza con Dios. El Concilio Vaticano II ha llamado la atención sobre esa capacidad y esa necesidad de trascender los hechos exteriores de la historia, discerniendo el designio divino sobre la humanidad. Aún en los peores momentos, aún en medio de catástrofes producidas por la naturaleza o por el hombre, Dios remite a su voluntad de encontrarse íntimamente con nosotros. El signo de la cruz, como expresión bien concreta del misterio pascual, continúa recordándonos la indestructible alianza sellada en la sangre de Jesús.

En la segunda lectura (Filipenses 3,17.4,1) anticipando el contenido del texto evangélico, el Apóstol eleva nuestra mente a las alturas del cielo, nos invita a dejarnos encandilar por los fulgores de la eternidad. Esa realidad que nos aguarda supondrá la transformación espiritualizada de nuestro cuerpo, de nuestra condición humilde. Porque "si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús, también dará vida a los cuerpos mortales de ustedes" (Romanos 8,11).

En la página evangélica asistimos, con el mismo asombro de los tres Apóstoles, a la escena de la transfiguración de Jesús. En su mensaje final los Obispos del Sínodo para América expresaron que Jesucristo ha vencido al mundo. El ha enviado su Espíritu Santo entre nosotros para hacer nuevas todas las cosas. Es más, en palabras de la Sagrada Escritura, para renovar la faz de la tierra. Este es, pues, nuestro sencillo mensaje: ¡Jesucristo es el Señor! Su resurrección nos llena de esperanza; su presencia en nuestro caminar nos llena de valor" (Nº 35).

Repetimos este párrafo por un imperativo que contiene hoy nuestro texto evangélico: "este es mi Hijo, el escogido; escúchenlo". Esta orden del Padre de los cielos, que el Espíritu Santo recuerda a la memoria y al corazón de la Iglesia, ha de tener respuesta obediente y pronta en nuestra conciencia, en la comunidad familiar y eclesial, y en la sociedad que se precia en llamarse cristiana. El Santo Padre nos ha dado un testimonio ejemplar, en su reciente viaje apostólico a Cuba, pregonando con franqueza, con alegría, con valor el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Nunca debemos apartarnos de este deber sagrado, cuyo cumplimiento puede ser objeto de persecución, pero, infinitamente más, irradia salvación.

No podemos olvidar el tema de la oración. Jesús llevó a los tres Apóstoles aparte para orar. En la oración se transfiguró. En la familia cristiana sepan los padres invitar a sus hijos a momentos, a veces prolongados, de oración, de alabanza, de acción de gracias, de súplica. Animados por el Espíritu Santo nos transformamos interiormente. El santuario de nuestra conciencia se ilumina con una luz rutilante y la voz del Padre de los cielos resuena con mayor sensibilidad y eficacia.

3. Juan Pablo II en Cuba habla de la cultura

5. Ésta es la herencia que el Padre Varela dejó. El bien de su patria sigue necesitando de la luz sin ocaso, que es Cristo. Cristo es la vía que guía al hombre a la plenitud de sus dimensiones, el camino que conduce hacia una sociedad más justa, más libre, más humana y más solidaria. El amor a Cristo y a Cuba, que iluminó la vida del Padre Varela, está en la raíz más honda de la cultura cubana. Recuerden la antorcha que aparece en el escudo de esta Casa de estudios: no es sólo memoria, sino también proyecto. Los propósitos y los orígenes de esta Universidad, su trayectoria y su herencia, marcan su vocación de ser madre de sabiduría y de libertad, inspiradora de fe y de justicia, crisol donde se funden ciencia y conciencia, maestra de universalidad y de cubanía.

La antorcha que, encendida por el Padre Varela, había de iluminar la historia del pueblo cubano, fue recogida, poco después de su muerte, por esa personalidad relevante de la nación que es José Martí: escritor y maestro en el sentido más pleno de la palabra, profundamente democrático e independentista, patriota, amigo leal aun de aquellos que no compartían su programa político. Él fue, sobre todo, un hombre de luz, coherente con sus valores éticos y animado por una espiritualidad de raíz eminentemente cristiana. Es considerado como un continuador del pensamiento del Padre Varela, a quien llamó "el santo cubano".

6. En esta Universidad se conservan los restos del Padre Varela como uno de sus tesoros más preciosos. Por doquier, en Cuba, se ven también los monumentos que la veneración de los cubanos ha levantado a José Martí. Y estoy convencido de que este pueblo ha heredado las virtudes humanas, de matriz cristiana, de ambos hombres, pues todos los cubanos participan solidariamente de su impronta cultural. En Cuba se puede hablar de un diálogo cultural fecundo, que es garantía de un crecimiento más armónico y de un incremento de iniciativas y de creatividad de la sociedad civil. En este país, la mayor parte de los artífices de la cultura — católicos y no católicos, creyentes y no creyentes— son hombres de diálogo, capaces de proponer y de escuchar. Los animo a proseguir en sus esfuerzos por encontrar una síntesis con la que todos los cubanos puedan identificarse; a buscar el modo de consolidar una identidad cubana armónica que pueda integrar en su seno sus múltiples tradiciones nacionales. La cultura cubana, si está abierta a la Verdad, afianzará su identidad nacional y la hará crecer en humanidad.

La Iglesia y las instituciones culturales de la Nación deben encontrarse en el diálogo, y cooperar así al desarrollo de la cultura cubana. Ambas tienen un camino y una finalidad común: servir al hombre, cultivar todas las dimensiones de su espíritu y fecundar desde dentro todas sus relaciones comunitarias y sociales. Las iniciativas que ya existen en este sentido deben encontrar apoyo y continuidad en una pastoral para la cultura, en diálogo permanente con personas e instituciones del ámbito intelectual.

Peregrino en una Nación como la surya, con la riqueza de una herencia mestiza y cristiana, confío que en el porvenir los cubanos alcancen una civilización de la justicia y de la solidaridad, de la libertad y de la verdad, una civilización del amor y de la paz que, como decía el Padre Varela, "sea la base del gran edificio de nuestra felicidad". Para ello me permito poner de nuevo en las manos de la juventud cubana aquel legado, siempre necesario y siempre actual, del Padre de la cultura cubana; aquella misión que el Padre Varela encomendó a sus discípulos: "Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (Radio Baires 15.03.98 - 6.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 13,1-9

En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera». Les dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no encontró. Dijo entonces al viñador: "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?". Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás"».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Éxodo 3,1-8a.13-15), en la conocida teofanía de la zarza ardiente, Dios se revela preocupado seriamente de la opresión del que será el pueblo de su Alianza. Es un Dios liberador, acción salvífica para la que se ha elegido un instrumento generoso, Moisés. La Iglesia proclama también hoy un mensaje de liberación, en Cristo Jesús. El mensaje apunta a la liberación total, del pecado y de sus consecuencias. También hoy el Señor ha encontrado instrumentos heroicos, que han sellado con su sangre el testimonio y el pregón propuesto.

En la segunda lectura (1 Corintios 10,1-6.10-12) el Apóstol nos advierte que no basta haber sido sacramentalizados en el bautismo y en la Eucaristía, si no se ajusta la vida y la actividad a las normas del Evangelio. "¡Todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual ...!" No puede admitirse un modo de ser en el templo y otro muy distinto en la calle. Es triste que alguien comulgue en la Santa Misa y luego sea injusto con sus empleados y obreros.

Con la página evangélica la Iglesia insiste en el tema de la conversión, tema central de la Cuaresma. Conversos famosos iluminan este itinerario a través de la historia: Pedro después de su triple negación, Pablo de perseguidor en Apóstol, Agustín del error y del vicio a la santidad y sabiduría de un buen pastor. Podríamos agregar nombres y más nombres, también en nuestros días. ¡Que esos ejemplos nos estimulen a un cambio cada vez más profundo y definitivo!

El Salvador, a través de la parábola de la higuera estéril, nos emplaza severamente: el ofrecimiento de la gracia salvífica no puede desecharse irresponsablemente. ¡Es el amor de Dios que se ha comprobado en la pasión y en la sangre del Hijo de Dios hecho hombre por nuestra causa! Leemos el Evangelio, muchas veces de modo superficial, cuando nos habla en cuestiones de vida o muerte para nosotros y para quienes dependen de nuestro cuidado: los sacerdotes, los padres de familia, los docentes, los funcionarios ...

La parábola incluye la **responsabilidad del servidor**: se interesa por la recuperación, pide un plazo y pone manos a la obra. Sobre todo los ministros sagrados (obispos, presbíteros y diáconos) hemos de extremar nuestra entrega en la administración de la gracia de la Palabra y de los sacramentos. Hemos de ser fervorosos en la caridad pastoral, ya que nuestro servicio tiene mucho de dimensión paternal y aún maternal. Puede aplicarse aquí este párrafo del Papa en su discurso al mundo del dolor (Cuba 24.01.98): "La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo ... son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren". (Nº 4).

3. Juan Pablo II en Cuba

Mensaje a los jóvenes cubanos (23.01.98).

3. ¿Qué puedo decirles yo a Ustedes, jóvenes cubanos, que viven en condiciones materiales con frecuencia difíciles, en ocasiones frustrados en sus propios y legítimos proyectos y, por ello, a veces privados incluso de algún modo de la misma esperanza? Guiados por el Espíritu, combatan con la fuerza de Cristo Resucitado para no caer en la tentación de las diversas formas de fuga del mundo y de la sociedad; para no sucumbir ante la ausencia de ilusión, que conduce a la autodestrucción de la propia personalidad mediante el alcoholismo, la droga, los abusos sexuales y la prostitución, la búsqueda continua de nuevas sensaciones y el refugio en sectas, cultos espiritualistas alienantes o grupos totalmente extraños a la cultura y a la tradición de su Patria.

"Velen, manténganse firmes en la fe, sean fuertes. Hagan todo con amor" (1Co 16, 13-14). Pero, ¿qué significa ser fuertes? Quiere decir vencer el mal en sus múltiples formas. El peor de los males es el pecado, que causa innumerables sufrimientos y puede estar también dentro de nosotros, influyendo de manera negativa en nuestro comportamiento. Por tanto, si es justo empeñarse en la lucha contra el mal en sus manifestaciones públicas y sociales, para los creyentes es un deber procurar derrotar en primer lugar el pecado, raíz de toda forma de mal que puede anidar en el corazón humano, resistiendo con la ayuda de Dios a sus seducciones.

Tengan la seguridad de que Dios no limita su juventud ni quiere para los jóvenes una vida desprovista de alegría. ¡Todo lo contrario! Su poder es un dinamismo que lleva al desarrollo de toda la persona: al desarrollo del cuerpo, de la mente, de la afectividad; al crecimiento de la fe; a la expansión del amor efectivo hacia Ustedes mismos, hacia el prójimo y hacia las realidades terrenas y espirituales. Si saben abrirse a la iniciativa divina, experimentarán en Ustedes la fuerza del "gran Viviente, Cristo, eternamente joven" (Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes).

Jesús desea que tengan vida, y la tengan en abundancia (cf. Jn 10, 10). La vida que se nos revela en Dios, aunque pueda parecer a veces difícil, orienta y da sentido al desarrollo del hombre. Las tradiciones de la Iglesia, la práctica de los sacramentos y el recurso constante a la oración no son obligaciones y ritos que hay que cumplir, sino más bien manantiales inagotables de gracia que alimentan la juventud y la hacen fecunda para el desarrollo de la virtud, la audacia apostólica y la verdadera esperanza.

4. La virtud es la fuerza interior que impulsa a sacrificarse por amor al bien y que permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino también dar lo mejor de sí misma. Con jóvenes virtuosos un País se hace grande. Por eso, y porque el futuro de Cuba depende de Ustedes, de cómo formen su carácter, de cómo vivan su voluntad de compromiso en la transformación de la realidad, les digo: ¡Afronten con fortaleza y templanza, con justicia y prudencia los grandes desafíos del momento presente; vuelvan a las raíces cubanas y cristianas, y hagan cuanto esté en sus manos para construir un futuro cada vez más digno y más libre! No olviden que la responsabilidad forma parte de la libertad. Más aún, la persona se define principalmente por su responsabilidad hacia los demás y ante la historia (cf. Const. past. *Gaudium et spes*, 55).

Nadie debe eludir el reto de la época en la que le ha tocado vivir. Ocupen el lugar que les corresponde en la gran familia de los pueblos de este continente y de todo el mundo, no como los últimos que piden ser aceptados, sino como quienes con pleno derecho llevan consigo una tradición rica y grande, cuyos orígenes están en el cristianismo.

Les quiero hablar también de compromiso. El compromiso es la respuesta valiente de quienes no quieren malgastar su vida sino que desean ser protagonistas de la historia personal y social. Los invito a asumir un compromiso concreto, aunque sea humilde y sencillo, pero que emprendido con perseverancia se convierta en una gran prueba de amor y en el camino seguro para la propia santificación. Asuman un compromiso responsable en el seno de sus familias, en la vida de sus comunidades, en el entramado de la sociedad civil y también, a su tiempo, en las estructuras de decisión de la Nación.

No hay verdadero compromiso con la Patria sin el cumplimiento de los propios deberes y obligaciones en la familia, en la universidad, en la fábrica o en el campo, en el mundo de la cultura y el deporte, en los diversos ambientes donde la Nación se hace realidad y la sociedad civil entreteje la progresiva creatividad de la persona humana. No puede haber compromiso con la fe sin una presencia activa y audaz en todos los ambientes de la sociedad en los que Cristo y la Iglesia se encarnan. Los cristianos deben pasar de la sola presencia a la animación de esos ambientes, desde dentro, con la fuerza renovadora del Espíritu Santo.

El mejor legado que se puede hacer a las generaciones futuras es la transmisión de los valores superiores del espíritu. No se trata sólo de salvar algunos de ellos, sino de favorecer una educación ética y cívica que ayude a asumir nuevos valores, a reconstruir el propio carácter y el alma social sobre la base de una educación para la libertad, la justicia social y la responsabilidad. En este camino, la Iglesia, que es "experta en humanidad", se ofrece para acompañar a los jóvenes, ayudándolos a elegir con libertad y madurez el rumbo de su propia vida y ofreciéndoles los auxilios necesarios para abrir el corazón y el alma a la trascendencia. La apertura al misterio de lo sobrenatural les hará descubrir la bondad infinita, la belleza incomparable, la verdad suprema; en definitiva, la imagen que Dios ha querido grabar en cada hombre.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

VEN. ESPIRITU SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4° DE CUARESMA (Radio Baires 22.03.98 - 6.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 15,1-3.11-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. El le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".»

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Josué 5,9-12) el autor sagrado habla de un fin feliz, de la Pascua celebrada después de la travesía del desierto. Nuestra Pascua cristiana es la llegada al festín de la Nueva Alianza, sellada en la sangre de Cristo y actualizada permanentemente en la celebración eucarística. ¡Ya no la figura (como el maná) sino el cumplimiento y la realidad en el descanso que representa la comunión con Jesús! Todavía estamos celebrando en la esperanza, pero el banquete definitivo en la visión beatífica ya lo vamos pregustando.

En la segunda lectura (2 Corintios 5,17-21) el Apóstol resalta el misterio de la reconciliación. Este ministerio tiene una expresión muy clara y eficaz en el sacramento de la reconciliación: la Iglesia pide y exhorta a nuestros sacerdotes a que ofrezcan generosamente su tiempo y a que reciban a los hermanos penitentes con el corazón grande y abierto del buen pastor.

En la página evangélica se explora este tema con una parábola de extrema resonancia espiritual. Fijémonos en el hijo que vuelve, después de haberse alejado, enredándose en el vicio y las malas compañías.

En él, si queremos beneficiarnos con el amor misericordioso de Dios, hemos de inspirarnos en los gestos y palabras que brotan del corazón de este hijo "perdido y reencontrado". El perdón ofrecido a David adúltero y homicida, el perdón otorgado por Jesús a Pedro apóstata, son realizaciones históricas de la doctrina contenida en nuestra parábola. ¡Arrepintámonos sinceramente, reconozcamos nuestra condición de pecadores y apelemos al tribunal de la justicia misericordiosa del Padre, que resplandece en la mediación de su Hijo Jesús!

En la actitud del Padre ha de inspirarse el sacerdote que ejerce, en el sacramento, el ministerio de la reconciliación. Recordemos esta exhortación del Catecismo Católico: "el confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo. Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia la curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él, confiándolo a la misericordia del Señor" (Nº 1466).

La referencia al hijo mayor tiene en la intencionalidad del Maestro divino una aplicación concreta y constante. Todos podemos caer en la actitud incorrecta del hijo que hace galas de su fidelidad, pero que es juez implacable de la conducta ajena. Jesús corrigió siempre esa forma desviada de apreciar la conversión de los pecadores: recordemos el episodio de la mujer de mala vida en casa de Simón (Lucas 7) y la escena de la mujer adúltera (Juan 8). En ambos casos Jesús miraba a la persona convertida y penitente, mientras los fariseos quedaban anclados en el pasado poco edificante de esas personas. ¡Imitemos a Cristo, manso y humilde de corazón, juez amigo y misericordioso!

3. Juan Pablo II en Cuba

Discurso al mundo del dolor (24.01.98)

No. 3 Queridos hermanos, todo ser humano experimenta, de una forma u otra, el dolor y el sufrimiento en la propia vida y no puede dejar de interrogarse sobre su significado. El dolor es un misterio, muchas veces inescrutable para la razón. Forma parte del misterio de la persona humana, que sólo se esclarece en Jesucristo, que es quien revela al hombre su propia identidad. Sólo desde Él podremos encontrar el sentido a todo lo humano.

"El sufrimiento - como he escrito en la Carta Apostólica *Salvifici doloris* - no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior sino interior... Pero este proceso interior no se desarrolla siempre de igual manera ... Cristo no responde directamente ni en abstracto a esta pregunta humana sobre el sentido del sufrimiento. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo. La respuesta que llega mediante esta participación es... una llamada: "Sígueme", "Ven", toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento. Por medio de mi cruz" (n. 26).

Éste es el verdadero sentido y el valor del sufrimiento, de los dolores corporales, morales y espirituales. Ésta es la Buena Noticia que les quiero comunicar. A la pregunta humana, el Señor responde con un llamado, con una vocación especial que, como tal, tiene su base en el amor. Cristo no llega hasta nosotros con explicaciones y razones para tranquilizarnos o para alienarnos. Más bien viene a decirnos: Vengan conmigo. Siganme en el camino de la cruz. "Todo el que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame" (Lc 9, 23). Jesucristo ha tomado la delantera en el camino de la cruz; Él ha sufrido primero. No nos empuja al sufrimiento, sino que lo comparte con nosotros y quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn 10, 10).

El sufrimiento se transforma cuando experimentamos en nosotros la cercanía y la solidaridad del Dios vivo: "Yo sé que mi redentor vive, y al fin... yo veré a Dios" (Jb 19, 25.26). Con esa certeza se adquiere la paz interior. De la alegría espiritual, sosegada y profunda que brota del "Evangelio del sufrimiento" se adquiere la conciencia de la grandeza y dignidad del hombre que sufre generosamente y ofrece su dolor "como hostia viva, consagrada y agradable a Dios" (Rm 12, 1). Así, el que sufre ya no es una carga para los otros, sino que con su sufrimiento contribuye a la salvación de los demás.

El sufrimiento no es sólo de carácter físico, como puede ser la enfermedad. Existe también el sufrimiento del alma, como el que padecen los segregados, los perseguidos, los encarcelados por diversos delitos o por razones de conciencia, por ideas pacíficas aunque discordantes. Estos últimos sufren un aislamiento y una pena por la que su conciencia no los condena, mientras desean incorporarse a la vida activa en espacios donde puedan expresar y proponer sus opiniones con respeto y tolerancia. Aliento a promover esfuerzos en vista de la reinserción social de la población penitenciaria. Esto es un gesto de alta humanidad y es una semilla de reconciliación, que honra a la autoridad que la promueve y fortalece también la convivencia pacífica en el País. A todos los presos, y a sus familias que sufren la separación y anhelan su reencuentro, les mando mi cordial saludo, animándolos a no dejarse vencer por el pesimismo o el desaliento.

Queridos hermanos: los cubanos necesitan de la fuerza interior, de la paz profunda y de la alegría que brota del "Evangelio del sufrimiento". Ofrézcanlo de modo generoso para que Cuba "vea a Dios cara a cara", es decir, para que camine a la luz de su Rostro hacia el Reino eterno y universal y cada cubano, desde lo más profundo de su ser, pueda decir: "Yo sé que mi Redentor vive" (Jb 19, 25). Ese Redentor no es otro que Jesucristo, Nuestro Señor.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5° DE CUARESMA (Radio Baires 29.03.98 - 6.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 8,1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Declan esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no piques más en adelante».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 43,16-21) el autor inspirado nos invita a apreciar la actualidad de la intervención salvífica de Dios: “no recuerden lo de ayer, miren que realizo algo nuevo”. En la Pascua de Jesús esta novedad llegó a su realización definitiva. En cada celebración eucarística se actualiza esta novedad. Los acontecimientos se suceden, las culturas envejecen y se degradan, países fuertes quedan reducidos a la decadencia más completa. El acontecer cristiano, la presencia viva de Jesús inyecta en la Iglesia las energías inacabables y soberanamente eficaces de la salvación. ¡Celebremos nuestros sacramentos con esta visión de fe y esperanza!

En la segunda lectura (Filipenses 3,8-14) el Apóstol nos invita a apropiarnos personalmente la vitalidad exuberante del Señor resucitado. Aunque insistimos siempre en el aspecto comunitario, no hemos de perder de vista el crecimiento personal de cada uno de nosotros. El ideal propuesto por San Pablo no queda reservado para unos pocos privilegiados, sino que se pone al alcance de todos. Por lo tanto diga cada uno: “lanzándome a a lo que está por delante, corro hacia la meta ...”

En la página evangélica proseguimos con el tema de la conversión, en base a un episodio bien concreto. Detengámonos en la mujer como tal. Los Obispos del Sínodo para América dijeron en su Mensaje final (N° 9): “saludamos a ustedes, mujeres de nuestro continente, conscientes del extraordinario papel que ya han desarrollado en nuestra historia y en la transmisión de los valores de la fe. Confiamos que con sus múltiples dones continuarán construyendo en América el Reino de Dios con amor, verdad y alegría”. Hace falta destacar la significación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad porque, como dice el Papa, queda aún mucho por hacer en la promoción legítima de la mujer.

Pocas páginas del Evangelio presentan al vivo un fariseísmo tan sin piedad. Pero no perdamos tiempo en recriminar a los fariseos del tiempo de Jesús sus implacables juicios temerarios. Reconozcamos con humildad que podemos derivar en actitudes muy similares. Quizás, incluso, ya hemos caído en algunas de ellas. Nuestras comunidades ofrecen blancos a ese verdadero cáncer del cuerpo social y comunitario, que anula, más de una vez, el crecimiento y la vitalidad apostólica de la Iglesia. Imitemos siempre a Jesús, como en este episodio.

Jesús obra como Maestro de la verdad y ministro del perdón. La caridad no se opone a la verdad. Más bien la reclama. El sacerdote, cuando ejerce el ministerio del perdón en el sacramento, debe ser digno representante del Maestro de la Verdad. Sin violentar la conciencia ha de ayudar al penitente a proyectar sobre ella la luz que es Cristo. Su diálogo estará compenetrado de sencillez y dafanidad, como el de Cristo con esta mujer. Luego podrá impartir, en nombre de Jesús, sobre la persona penitente, la absolución liberadora. La Iglesia, en su historia, ofrece figuras edificantes en el ejercicio del ministerio sacramental de la reconciliación. Me refiero no sólo a los sacerdotes canonizados, sino a muchísimos más. A algunos de ellos los hemos conocido, dando gracias a Dios por su entrega incansable.

3. Juan Pablo II en Cuba

Encuentro ecuménico, 25.01.98

No. 2. Hoy, fiesta de la conversión de San Pablo, el Apóstol "alcanzado por Cristo Jesús" (Flp 3,12), que dedicó desde entonces sus energías a predicar el Evangelio a todas las naciones, termina la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que este año hemos celebrado bajo el lema "El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rm 8, 26). Con esta iniciativa, que comenzó hace ya muchos años y que ha adquirido una creciente importancia, no sólo se pretende llamar la atención de todos los cristianos sobre el valor del movimiento ecuménico, sino también subrayar de manera práctica e inequívoca los pilares sobre los que han de fundarse todas sus actividades.

Esta circunstancia me ofrece la oportunidad de reafirmar, en esta tierra sellada por la fe cristiana, el irrevocable compromiso de la Iglesia de no cejar en su aspiración a la plena unidad de los discípulos de Cristo, repitiendo constantemente con Él: "Padre: que todos sean uno" (Jn 17,21), y obedeciendo así a su voluntad. Esto no debe faltar en ningún rincón de la Iglesia, cualquiera que sea la situación sociológica en la que se encuentre. Es verdad que cada nación cuenta con su propia cultura e historia religiosa y que las actividades ecuménicas tienen, por eso, en los diversos lugares, características distintas y peculiares, pero por encima de todo es muy importante que las relaciones entre todos los que comparten su fe en Dios sean siempre fraternas. Ninguna contingencia histórica, ni condicionamiento ideológico o cultural deberían entorpecer esas relaciones, cuyo centro y fin ha de ser únicamente el servicio a la unidad querida por Jesucristo.

Somos conscientes de que el retorno a una comunión plena exige amor, valentía y esperanza, las cuales surgen de la oración perseverante, que es la fuente de todo compromiso verdaderamente inspirado por el Señor. Por medio de la oración se favorece la purificación de los corazones y la conversión interior, necesarias para reconocer la acción del Espíritu Santo como guía de las personas, de la Iglesia y de la historia, a la vez que se fomenta la concordia que transforma nuestras voluntades y las hace dóciles a sus inspiraciones. De este modo se cultiva también una fe cada vez más viva. Es el Espíritu quien ha guiado el movimiento ecuménico y al mismo Espíritu han de atribuirse los notables progresos alcanzados, superando aquellos tiempos en que las relaciones entre las comunidades estaban marcadas por una indiferencia mutua, que en algunos lugares derivaba incluso en abierta hostilidad.

No. 3. La intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos es uno de los signos de esperanza presentes en este final de siglo (cf. Tertio millennio adveniente, 46). Ello es aplicable también a los cristianos de Cuba, llamados no sólo a proseguir el diálogo con espíritu de respeto, sino a colaborar de mutuo acuerdo en proyectos comunes que ayuden a toda la población a progresar en la paz y crecer en los valores esenciales del Evangelio, que dignifican la persona humana y hacen más justa y solidaria la convivencia. Todos estamos llamados a mantener un cotidiano diálogo de la caridad que fructificará en el diálogo de la verdad, ofreciendo a la sociedad cubana la imagen auténtica de Cristo, y favoreciendo el conocimiento de su misión redentora por la salvación de todos los hombres.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS

(Radio Baires - 05.04.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 23,39-49

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 50,4-7) el Siervo del Señor, que prefigura a Jesús, demuestra las disposiciones de su corazón en medio de su pasión. Obedece pronta y perfectamente, la voluntad de Dios. Nos da el más elocuente de los ejemplos. Cuando arrecia la persecución, cuando la enfermedad recrudece en los asaltos del dolor insoportable, cuando la pobreza extrema asedia contra nuestra familia, mantengámonos incommovibles en la fe: el Señor corre en nuestra ayuda, transformando la prueba en salvación inesperada y portentosa.

En la segunda lectura (Filipenses 2,6-11) Pablo nos impulsa a contemplar e imitar la admirable obediencia de nuestro Redentor. La Iglesia repetirá asiduamente este texto en el Triduo sagrado. ¿Quién se resistirá a seguir a Jesús en su abismal humillación? La humildad es una virtud característica del cristiano (“aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón”: Mateo 11,29). Sin humillación no se ha llegado a la perfección de la humildad.

En la página evangélica la Iglesia se abisma en la contemplación de la pasión. Comenzamos hoy nuestras asambleas litúrgicas con la **procesión de los ramos**. Con inusitada participación popular expresamos nuestra entusiasta adhesión al Mesías Jesús. Que no sea un sentimiento pasajero, sino una respuesta al requerimiento del Maestro: “el que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mateo 16,24).

¡Qué consoladoras las palabras de Jesús al **buen ladrón**! Tomemos también en nuestro corazón y en nuestros labios la contrita confesión de nuestros pecados. Ayudemos a los que blasfeman de Dios a entrar en sí mismos, a reconocer abiertamente sus pecados, para apelar al tribunal de la divina misericordia.

La profesión de fe del centurión, perfeccionada por el acontecimiento salvífico de la Pascua cristiana, es la culminación consecuente de la piadosa lectura de la Pasión. ¡Que esa lectura se repita con frecuencia también durante el año, sobre todo en los días viernes!

3. Mensaje de Juan Pablo II para la 13a. Jornada Mundial de la Juventud

6. San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, insiste en la unidad fundamental de la Iglesia de Dios, comparable a la unidad orgánica del cuerpo humano en la diversidad de sus miembros.

Queridos jóvenes, una valiosa experiencia de la unidad de la Iglesia, en la riqueza de su diversidad, la vivís siempre que os reunís entre vosotros, especialmente para la celebración eucarística. Es el Espíritu quien lleva a los hombres a comprenderse y acogerse recíprocamente, a reconocerse hijos de Dios y hermanos en camino hacia la misma meta, la vida eterna, a hablar la misma lengua, por encima de las diferencias culturales y raciales.

Participando activamente y con generosidad en la vida de las parroquias, de los movimientos y de las asociaciones, experimentaréis cómo los carismas del Espíritu os ayudan a encontraros con Cristo, a ahondar la familiaridad con él, a realizar y gustar la comunión eclesial.

Hablar de la unidad lleva a evocar con dolor la situación actual de separación entre los cristianos. Precisamente por ello, el ecumenismo constituye una de las tareas prioritarias y más urgentes de la comunidad cristiana: «En esta última etapa del milenio, la Iglesia debe dirigirse con una súplica más sentida al Espíritu Santo, implorando de él la gracia de la unidad de los cristianos. (...) Sin embargo, somos todos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo fruto de esfuerzos humanos, aun siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. (...) La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas» (*Tertio millennio adveniente*, 34). También a vosotros, queridos jóvenes, encomiendo esta preocupación y esta esperanza, como compromiso y como tarea.

El Espíritu Santo es, asimismo, quien estimula la misión evangelizadora de la Iglesia. Antes de la Ascensión, Jesús había dicho a los Apóstoles: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). Desde entonces, bajo el impulso del Espíritu, los discípulos de Jesús siguen estando presentes en los caminos del mundo para anunciar a todos los hombres la palabra que salva. Entre éxitos y fracasos, entre grandeza y miseria, con el poder del Espíritu que actúa en la debilidad humana, la Iglesia descubre toda la amplitud y la responsabilidad de su misión universal.

Para poderla cumplir, apela también a vosotros, a vuestra generosidad y a vuestra docilidad al Espíritu de Dios.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PASCUA

(Radio Baires - 12.04.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 10,34a.37-43) Pedro propone a Cornelio y a su familia el pregón, una síntesis apretada de la fe cristiana. En los siglos siguientes, más de una vez como culminación de ásperas controversias, diversos concilios ecuménicos ampliarán el texto, pero siempre en absoluta fidelidad a la tradición apostólica. ¡Recitemos, en las misas dominicales, el “Credo” con unción y convicción!

En la segunda lectura (Colosenses 3,1-4) Pablo eleva nuestros sentimientos a las alturas del cielo. Solemos quedar muy atrapados por los acontecimientos históricos, por los bienes materiales, por los asuntos temporales. Fijar la atención en el cielo que nos espera no es evadirnos del desafío diario en la noble lucha de la vida. Es, más bien, asegurar a nuestra travesías del mar de la historia, el rumbo firme y seguro que nos llevará a buen puerto.

En la página evangélica brilla en todo su fulgor el hecho de la resurrección-. Anoche celebramos con indescriptible alegría la **vigilia pascual**. Culminó de este modo el Triduo sagrado. Renovada la fe por la Palabra de Dios, ofrecida por la Iglesia con excepcional abundancia, la profesamos públicamente con la fortaleza de los mártires.

Hoy se destaca la **fidelidad de una mujer**, María Magdalena. Había estado en el Calvario. Ahora marcha tempranera al sepulcro, con ansias incontenibles de recordar al Maestro adorado. Las verá colmadas con la aparición de Cristo y la interpelación amiga: “¡María!” Con razón se la ha presentado como modelo del alma que busca incansablemente al Señor.

En Pedro y Juan hallamos una expresión de **la tradición apostólica** sobre la que se fundamente nuestra fe en el Señor resucitado. Pablo apoyaba en ese testimonio la veracidad de su predicación (ver 1 Corintios 15,1ss). Entremos con Pedro y Juan al sepulcro; veamos y creamos. Creamos y pregonemos: “¡Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos!” (1 Cor 15,20)

3. Día de las Américas (14 de abril). Mensaje del Sínodo para América

27. En el Sur existen regiones que sufren condiciones de absoluta miseria humana, irreconciliables con la dignidad que Dios ha conferido a todos sus hijos por igual. En toda América existe la necesidad de proteger a los no nacidos inocentes del flagelo del aborto. Incluso donde la miseria no ha alcanzado una magnitud tan grande, existen los sufrimientos de niños que se van a dormir con hambre, de padres y madres de familia sin trabajo o medios para sustentarse, de pueblos indígenas cuyas tierras y sustento están amenazados, miles sin techo o sin trabajo por causa de las cambiantes e inestables condiciones del mercado. Deben añadirse a estos males aquellos provocados por los abusos en la globalización de la cultura y de la economía mundial, los causados por el narcotráfico, la desviación de recursos hacia el comercio de armas, así como por la corrupción política y económica que priva a las personas de la participación de los bienes materiales destinados o ganados por ellos y a los cuales tienen derecho.

28. La carga de la deuda externa e interna, que para muchos países parece no tener perspectiva de solución, ha sido una preocupación considerable durante este Sínodo. Si bien la deuda externa no es la causa exclusiva de la pobreza de muchas naciones en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a crear condiciones de extrema miseria que constituyen un desafío urgente para la consciencia de la humanidad. Por consiguiente, nos adherimos al Santo Padre en su llamado a la reducción o condonación de la deuda en un esfuerzo por ayudara los habitantes de algunas de las naciones más pobres de la tierra (cf. Tercio milenio adveniente, 51). La condonación de la deuda sólo será el comienzo de la disminución de la carga de los pobres. Hay todavía mucho más por hacer para prevenir la marginalización de regiones y países enteros de la economía global. Cualquier reducción de la deuda debe orientarse verdaderamente a favor de los pobres. Las medidas deben ser tomadas para evitar las causas, cualesquiera que ellas sean, que originaron la deuda.

29. Hacemos un llamado a los líderes de los gobiernos, de la industria y de las finanzas, a todos aquellos que son ricos en bienes materiales, a economistas, a trabajadores sociales, a teólogos y expertos en la enseñanza social de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, a caminar junto con nosotros y los pobres, y a buscar con ellos un camino que respete su dignidad humana. Damos gracias a Dios por todas las ayudas recibidas de muchas fuentes. Muchas de nuestras Iglesias particulares están especialmente agradecidas por la generosa ayuda que reciben de Europa y de los organismos centrales de la Iglesia Católica. Igualmente reconocemos la constante colaboración que los líderes de otras iglesias, de comunidades eclesiales y grupos de creyentes ofrecen para el servicio de los pobres. Frente a nosotros se presentan dos caminos: el uno ancho y fácil que se conforma con las cosas como son y el otro largo y difícil que conduce a la justicia (cf. Mt. 7, 13-14). Debemos escoger este camino difícil; durante este tiempo de Adviento, mientras escuchamos la promesa del Señor de hacer todas las cosas nuevas (cf. Ap. 21,5), esperamos que Él nos haga dignos de cooperar a restaurar este mundo en Él, de manera que los pobres puedan anhelar una vez más el gozo y la paz.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA (Radio Baires - 19.04.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 5,12-16) el autor divinamente inspirado describe el crecimiento de la comunidad de Jerusalén. Es el “pequeño rebaño” al que plugo el Padre dar el Reino (Lucas 12,32). Es la semilla que crece por sí sola (Marcos 4,27). Así son nuestras comunidades: las parroquias han de aceptar esta ley del crecimiento, pero sostenido. Gracia y libertad colaboran eficazmente en esta maduración que, superadas las etapas, nos llena de admiración y gratitud.

En la segunda lectura (Apocalipsis 1,9-13.17-19) se escenifica la relación de Cristo resucitado con siete comunidades diocesanas. El diálogo se asienta en los capítulos siguientes. El Señor habla por el Espíritu Santo, corrigiendo y animando. También hoy El, el Viviente, continúa interpelándonos. Fiel a su promesa (Juan 14,26) nos envía el Espíritu Santo para recordar el Evangelio y anunciarlo al mundo.

En la página evangélica se nos brinda el esquema de toda celebración sacramental. En primer lugar el protagonista principal, **Cristo resucitado**. Actúa a través de sus ministros, salvíficamente. No se hace ver sensiblemente, pero su presencia es indiscutible: la fe pascual sale garante de esta verdad.

Luego, el gran regalo del Señor glorioso: nos da al **Espíritu Santo**. Cada sacramento tiene su gracia específica, pero el Don es siempre el mismo. En este texto, instituyendo el sacramento de la penitencia y reconciliación, Jesús asegura la acción del Espíritu para el perdón de los pecados. Notemos también los frutos de la visita del Señor glorioso al comunicarnos su Espíritu: la paz y la alegría.

Finalmente, **la comunidad creyente**. Ha de dar testimonio de la resurrección, como los compañeros de Tomás. Como éste la comunidad ha de superar eventuales crisis. Ha de vencer todo temor humano. Ha de profesar su fe pascual, aclamando al Salvador de rodillas: "¡Señor mío y Dios mío!"

3. Día panamericano del indio.

"Conclusiones de Santo Domingo"

248 Después de haber pedido perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos "ante la infinita santidad de Dios por todo lo que [...] ha estado marcado por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992, 3), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. PARA CON NUESTROS HERMANOS INDIGENAS:

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.

- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.

- Promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia.

- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

- Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes.

- Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino.

251 Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.

- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación "Populorum Progressio" instituida por el Santo Padre.

- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.

- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO TERCERO DE PASCUA (Radio Baires 26.04.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 21,1-14

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dio a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 5,27b-32.40b-41) los apóstoles exhiben ante el Sumo Sacerdote su condición de testigos de la Resurrección de Jesús. Con gran valentía Pedro, que hace de vocero, reclama el derecho de proclamar el Evangelio. Hablamos de derechos porque es una obligación. Jesús les había dicho, al despedirse: “ustedes son testigos de todo esto” (Lucas 24,48). Esta escena fija en la memoria de la Iglesia el comportamiento que han de demostrar todos los sucesores de los Apóstoles.

En la segunda lectura (Apocalipsis 5,11-14) descubrimos una realidad deslumbrante: El universo entero aclama a Jesús resucitado. Tal vez nosotros somos remisos a la alabanza que bien merecida se la tiene el Cordero degollado y puesto en pie. El cosmos, que ha sido rescatado para Dios mediante el misterio pascual cristiano no cesa en su himno de glorificación a quien entregó su sangre para salvarnos.

El texto evangélico describe un episodio lleno de simbolismos. Una vez más los apóstoles se ocupan de la pesca, que terminará siendo prodigiosa. La presencia de Cristo resucitado y la obediencia que le debemos a sus indicaciones garantizará siempre la verdadera fecundidad en nuestra tarea evangelizadora. Tal vez los efectos no se vean de inmediato, pero se darán infaliblemente cuando los tiempos señalados por Dios se cumplan.

Hay una profesión de fe. El amor descubre lo que los sentidos tardan en reconocer. Por eso la primera reacción es la del discípulo amado: “¡Es el Señor!”. Aún en medio de las mayores incertidumbres, cuando tenemos en paz el corazón, después de vaciarlo de toda amargura, envidia y malevolencia, nos damos cuenta que Jesús está allí, como amigo y como Señor poderoso.

La escena de la comida nos muestra esa presencia eficaz de Cristo en los Sacramentos. "Jesús se sigue haciendo presente en la historia a través de sus signos eficaces, entre los que contamos en primer lugar los sacramentos, pero en los que podemos incluir todos los gestos en los que la comunidad hace presente a su Señor, sobre todo en la atención a los desheredados de este mundo" (Orientaciones de la CEA, pág. 74). "Jesús es verdaderamente el Pan de Vida, el Pan del cielo; el resucitado se nos da plenamente en la Eucaristía, que es, por tanto, una comida de resurrección" (allí mismo, pág. 72).

3. Día del Trabajador

El 1º de Mayo sigue celebrándose en todo el mundo el "Día del Trabajador", para recuerdo y en honor de los obreros muertos violentamente hace más de un siglo. Es inevitable y hasta necesario el desarrollo en la historia humana. Pero ha de hacerse siempre respetando la vida, la familia y la dignidad de cada ciudadano. La Iglesia proclama el "Evangelio del trabajo", basado en la santa Palabra de Dios, en la tradición centenaria de la Iglesia y en el magisterio de los Papas y de los Concilios.

La situación de muchísimos trabajadores, es no sólo dramática, sino insostenible. Sobre todo la epidemia de la desocupación causa estragos irreversibles en muchos hermanos nuestros, sea en el orden moral como en el físico. La Iglesia no se cansa de denunciar los abusos. Hace pocas semanas el Obispo de Neuquén, Monseñor Agustín Radrizzani, con sus sacerdotes y diáconos, hizo público un Mensaje, interpretando los gritos de dolor de los Mapuches oprimidos. Decía: "eran libres en esta tierra y fueron desalojados por la fuerza de las armas. Sus mejores tierras se las repartieron desde Buenos Aires entre los conquistadores y poderosos de turno, y los arrinconaron en los pedreros. Aquellos sí tienen a su nombre los títulos de esas tierras saqueadas. La mayoría de los mapuches no los tienen, y les siguen robando campos, corriendo alambrados y poniéndoles tranqueras. Tienen que pedir permiso y pagar pasturaje, para alimentar a sus animales en sus propias tierras, que son de otros".

Juan Pablo II, con la dimensión mundial que tiene su persona y su mensaje, dijo: "la experiencia demuestra que la economía de mercado abandonada a una libertad incondicional, no puede ofrecer los más esenciales beneficios posibles a las personas y a la sociedad. No se puede evitar el escándalo continuo de las graves desigualdades entre las diferentes naciones y entre las personas y los grupos dentro de cada país. No se pueden esperar efectos muy diferentes de un mercado salvaje que, con el pretexto de la competitividad, prospera explotando a ultranza al hombre y el ambiente".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO CUARTO DE PASCUA (Radio Baires 03.05.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 10,27-30

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 13,14.43-52) nos edifica la constatación “la Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región”. Todo el texto resalta la centralidad de la Palabra de Dios en la actividad de los Apóstoles y en la Asamblea de los oyentes. Hay una atracción irresistible: “Casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios”. Los paganos “alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor”. Tomemos que recuperar este respeto, la lectura y la proclamación del mensaje definitivo de Salvación. Así, también ahora quedaremos “lentos de alegría y de Espíritu Santo”.

En la segunda lectura (Apocalipsis 7,9.14b-17) la visión del cielo nos reconforta y levanta nuestra esperanza. Es el reverso de la situación: aquí, gran tribulación; allí “ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. Jesús resucitado y glorificado continuará su oficio de Pastor: “los conducirá hacia fuentes de aguas vivas”.

En la página evangélica escuchamos al mismo Jesús, instruyéndonos sobre su condición de Pastor. En El se cumple el vaticinio profético: “yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar -oráculo del Señor-. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma ... Yo las apacentaré con justicia”.

En un discurso especial el Señor baja a detalles: “he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia ... conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí ... Tengo otras ovejas, a las que también debo conducir” (Juan 10,10.14.16). “Jesús tiene un don para sus ovejas que es la vida eterna. Esa vida es la que El posee en plenitud en cuanto Hijo único igual al Padre y que podrá comunicarnos por su Resurrección. Pertenece a Jesús totalmente por ser sus ovejas, le pertenecemos realmente y para toda la eternidad” (Orientaciones de la CEA, pág. 83).

Hoy es la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Pablo VI, al instituir esta Jornada, hizo llamar fuertemente la atención de los fieles sobre la verdadera solución de la escasez de sacerdotes: la indicación dada por el Maestro “rueguen al Dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha” (Mateo 9,38). “En este año del Espíritu podemos descubrir la vocación evangelizadora de la Iglesia que camina y actúa por la acción del Espíritu Santo. La Iglesia tiene que hacer resonar la llamada de Dios a cada hombre. La misión de la Iglesia es hacer conocer la vida de la gracia, evangelizar a los pobres. No habría evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo” (Obra citada, pág. 86-87).

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Vocaciones.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO QUINTO DE CUARESMA (Radio Baires 10.05.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 13,31-33a.34-35

Después que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: «A donde yo voy, ustedes no pueden venir». Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 14,20b-26) llama la atención la sinceridad con que los apóstoles previenen a los recién bautizados acerca de las exigencias de la vida cristiana: “hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios”. La sinceridad es una de las cualidades esenciales del pastoreo. El mismo Maestro había advertido: “En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor, yo he vencido al mundo” (Juan 16,33). Otro aspecto edificante en la reseña que hacen Pablo y Bernabé a la comunidad que los había enviado. Comentar las tareas evangelizadoras construye la comunidad, evitando temas secundarios, que tantas veces la dividen.

En la segunda lectura (Apocalipsis 21,1-5a) la Palabra de Dios inflama nuestra esperanza, con la visión anticipada, aunque todavía muy simbólica, de la comunidad que ha logrado la salvación. “Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor ...”: si dedicáramos cada día un par de minutos a esta contemplación de fe, sentiríamos más cercana la presencia de la Santa Trinidad y nos afirmaríamos en la certeza de que “Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que El llamó según su designio” (Romanos 8,28).

En el evangelio vuelve a proclamársenos el mandamiento nuevo del amor cristiano. Para darle mayor solemnidad Jesús alude a su **glorificación**. Incluirá, a renglón seguido, esta intención en su oración sacerdotal. En la Transfiguración tres Apóstoles habían visto por anticipado la gloria de Cristo: “se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandecía como el Sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz” (Mateo 17,2). La tradición apostólica transmitió esta imagen definitiva del Salvador: “Su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve; sus ojos parecían llamas de fuego ...” (Apocalipsis 1,14).

En la Última Cena, todavía en la condición de **servidor** (ver Filipenses 2,7), que había llevado a una expresión inimaginable en el lavatorio de los pies, notifica su mandato. Reiterará un poco más adelante: “lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros” (Juan 15,17). Hasta tal punto es perentorio este mandato, que su observancia se constituye en rasgo identificador del seguidor de Cristo. No siempre se da en la liturgia del Triduo Sacro la relevancia primaria del mandamiento nuevo del amor. No siempre la observamos dentro de nuestras comunidades y en nuestras relaciones con las demás confesiones cristianas.

“El amor”. La Pascua de Resurrección que seguimos celebrando es Pascua del amor, porque en la Resurrección se manifiesta el amor infinito de Dios que quiso darnos a su Hijo para que todos los hombres puedan salvarse. Ese amor, derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado, se hace presente en nosotros y cada gesto de entrega, de fidelidad, de servicio que hacemos a nuestros hermanos y que llega a su cumbre en el don de la propia vida hecha por Jesucristo en el amor. Entrega de la vida que tiene su plenitud en tantos mártires conocidos y anónimos que se juegan por los demás. Amor que es don de santidad en la unión de las parejas cristianas en el matrimonio en la entrega sin límites de los consagrados, sacerdotes y religiosos a la causa del Evangelio” (Orientaciones de la CEA, pág. 96-97).

3. Mensaje de Pascua de Juan Pablo II



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17.05.98 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Juan 14,23-29*

“Jesús le respondió: «El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: «Me voy y volveré a ustedes». Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 15,1-2.22-29) nos informamos del resultado del “Concilio de Jerusalén” sobre la vigencia, o no, del rito de la circuncisión. “El núcleo del documento resalta la acción del Espíritu Santo en la vida de la comunidad y cómo las decisiones de aquellos que han sido puestos para guiar a la Iglesia son también decisiones del mismo Espíritu en el corazón de los fieles. Lo decidido por el Espíritu y los Apóstoles es no poner cargas, es una ley de libertad. Su función es la de tratar de aceptar lo que en la postura de cada grupo puede haber de válido, tratando de llevarlos a vivir en el amor y la unidad” (Folleto de la CEA, págs. 100-101).

En la segunda lectura (Apocalipsis 21,10-14.22-23) la Iglesia nos invita a dedicar unos momentos de contemplación, en la fe, del cielo que esperamos. “La ciudad es oro, perla y cristal, lo más puro, lo máspreciado y resplandeciente. Ya no hacen falta lugares de culto, lugares donde se privilegie la santidad porque todo es santo, Dios la penetra en todo su ser. Es la ciudad de Dios. Su luz -y la luz es la vida- y la verdad la iluminan eternamente. Es la ciudad que esperamos ser, en la que deseamos participar. El Apocalipsis nos propone un canto de esperanza que nos anima a perseverar en nuestro camino hacia este encuentro definitivo” (pág. 103).

En la página evangélica Jesús nos invita a una morada. “Hacer en él nuestra morada es poder vivir la misma experiencia de comunión que en términos simbólicos e imaginativos nos presentó el Apocalipsis. Dios nos invita a entrar en su vida divina, a permanecer en él y hacer nuestra cada permanente en él. El Apocalipsis dice que seremos columnas inamovibles en el templo de Dios. El amor es unitivo. Si participamos del amor fontal del Padre, no podremos más que empezar a amar con su amor y junto al Padre se hará presente el Hijo amado, con quien el Padre es uno, y nos harán participar de su misterio de unidad” (pág. 104).

El Paráclito. “El consuelo del Paráclito no es una invitación a la resignación pasiva sino un don que hace entrar en “la paz de Dios que supera todo lo que podemos pensar en imaginar”. Como enseña Pablo, el consuelo que viene de Dios no se derrama como un don egoísta, que nos aleja de los problemas sino como una participación en la fortaleza de Dios que nos conduce a consolar: “Bendito sea Dios el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que nosotros podamos consolar con el consuelo con que somos consolados por Dios ...” (pág. 105)

La paz. “La paz no es sólo un deseo sino una realidad que se entrega y es eficaz, como una bendición. Es una herencia. La paz le pertenece a Dios; al dar paz, Jesús se manifiesta como el Hijo enviado. La paz es la característica de los tiempos mesiánicos: “Florecerá la justicia y la paz hasta que dure la luna...” . El mismo Mesías es “príncipe de la paz”. El saludo del resucitado será: “La paz esté con ustedes”. La paz trae alegría, aleja toda perturbación pero no evita las persecuciones, la incompreensión, la cruz. Pero no hay que tener miedo, porque la paz es la certeza de que Cristo, por el poder del Padre, venció a la muerte” (pág. 106-107).

3. Reflexiones sobre las inundaciones

Las inundaciones son un episodio que se repite periódicamente en nuestro país. Sobre todo en el litoral el fenómeno puede revestir características más notables, más directamente dramáticas. Este dramatismo configura aspectos de desastre, con pérdidas irrecuperables en la economía de la región y de la Nación.

Mucho más lamentables son las consecuencias que sufre la población: personas, familias, comunidades son llevadas a un estado de emergencia que linda con la desesperación.

¿Cómo reaccionamos los no afectados inmediatamente y seguimos el desarrollo de las aguas desbordadas a través de las pantallas de la televisión, de los informes y comentarios radiales, de las páginas de los grandes diarios capitalinos? En general puede decirse que la primera reacción demuestra un gran sentido de solidaridad, expresado en la donación de ropa y alimento. Se habla emocionadamente de esta capacidad de compartir, signo evidente de la cultura cristiana que ha identificado al hombre y a la mujer argentinos desde hace siglos.

Hay desbordes de la naturaleza que son imprevisibles y también inevitables. Pero hay muchos aspectos que han de cuestionar nuestra conciencia, porque mucho se puede predecir, prevenir y evitar. No culpemos a la naturaleza los efectos negativos que son causados por incapacidad en la gestión de la cosa pública y por ausencia del concepto y del servicio del bien común. Pero cuando a la incapacidad se la suma la desidia, faltando gravemente por omisión a un deber esencial del funcionario, del profesional, del empresario. El colmo del mal llega cuando recursos previstos para regular el curso de las aguas de los ríos y de las lluvias van a parar a fines personales o sectoriales egoístas, por corrupción y avaricia.

Agradecemos la generosidad de los donantes. Nos solidarizamos con el sufrimiento de los afectados. Reconocemos la tarea heroica de funcionarios y voluntarios en estas trágicas semanas. Pedimos a Dios que esta terrible experiencia lleve finalmente a implementar las obras de infraestructuras tantas veces planificadas. Pedimos también a Dios que las víctimas de la inundación no sean olvidados cuando bajen las aguas y puedan regresar a sus hogares, en los que todo tendría que empezar de nuevo.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA ASCENSIÓN 24.05.98 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 24, 46-53

“y añadió: «Así esta escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 1,1-11) Jesús da a los discípulos sus últimas instrucciones. “La promesa esperada es el bautismo en el Espíritu Santo. Además del sentido específico y técnico que hoy utilizamos para la palabra bautismo, el término tiene en sus orígenes una mayor amplitud de significados. Originalmente bautizar significa sumergir y con ese sentido Jesús la usa como símbolo de su propia muerte: “¿Pueden ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?”. También utiliza este término como símbolo del nuevo lavado con agua que expresa la conversión en el bautismo de Juan Bautista y por último se usa para designar lo que los discípulos deben hacer: bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí se trata de la efusión del Espíritu que deberá “empapar” a la Iglesia como una lluvia de gracia que se manifestará a través de los dones y gracias que el Espíritu del Padre y del Hijo va a derramar en su pueblo. Ser bautizados en el Espíritu significa ser sumergidos en la vida de Dios, recibir una efusión del donde este Espíritu que viene a renovar todas las cosas” (Folleto de la CEA, págs. 116-117).

En la segunda lectura (Efesios 1,17-23) Pablo nos lleva a una contemplación muy profunda y amplia de Jesús a la derecha del Padre. “El Hijo resucitado y glorificado, sentado a la derecha de la Majestad en las alturas es el signo del comienzo de una nueva era, la última y definitiva y que ha transformado a todo el mundo. El acontecimiento abarca a toda criatura, terrestre o celeste, visible o invisible. Jesús es ahora Señor y Rey del universo, todo le ha sido sometido, él es también la Cabeza de esa realidad nueva y universal que se llama Iglesia. Hasta ahora la Iglesia era siempre en las cartas paulinas una comunidad local, ahora es el nombre de la reunión de todos los que en el mundo se han constituido en él miembros de su Cuerpo” (pág. 121).

En la página evangélica Jesús constituye a los Apóstoles en testigos de su misterio pascual. “Jesús no quiere separarse de los suyos. Él vino para quedarse para siempre con ellos: “Yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo”. Pero sabe que ellos también tendrán que asumir el misterio de la pasión para entrar en su gloria y que así será para todos los suyos hasta la consumación de los siglos. Este es el drama y el desafío de la historia. Dios nos quiere libres y que mediante nuestra libertad entremos en su Reino. Él ya está sentado con el padre y nos envía su Espíritu. Él sabe que con el poder del Espíritu podremos hacer cosas más grandes aún que las que él hizo” (pág. 124-125).

“Mientras tanto los apóstoles no deben permanecer sin hacer nada, mirando al cielo, atados al pasado, oidos del tiempo y de la historia. Los discípulos aún tienen tentaciones. La tentación de evadirse, de vivir un mundo de ensueño. Dios quiere que vivamos activos, preparando su venida en la gloria, que no sabemos cuándo sucederá. Hay que estar siempre vigilantes, aguardando la feliz esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador”. (Pág. 125).

“Ahora hay que volver a Jerusalén para alabar a Dios y para anunciar el perdón de los pecados hasta el confín de la tierra. Hay que quedarse en la ciudad terrena para recibir el Espíritu y hacerse sus testigos en el mundo. Ya Cristo nos ha prendado el alma y no podemos dejar de anunciarlo. Su resurrección no es un mero acontecimiento de la historia sino el sentido de nuestra existencia, es nuestra vida”.

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PENTECOSTÉS 31.05.98 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,1-11) se describe la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa de Jesús. “La experiencia externa confirma la vivencia personal: todos quedan llenos del Espíritu. Esa plenitud de vida, cuya fuente es el Señor resucitado, tal como lo había prometido, se manifiesta como don de lo alto a través de un fenómeno misterioso pero de profundo sentido teológico: los apóstoles comienzan a hablar en diferentes lenguas, no como una capacidad personal sino como una gracia. Y cada uno de los presentes, venidos de todas las naciones, los oyen hablar en su propio idioma. Algunos distinguen entre el don de hablar lenguas extranjeras (xenoglosia) y el don de entender todos un mismo discurso -que se supone dicho en arameo- que todos pueden comprender” (Folleto de la CEA, pág. 132).

En la segunda lectura (Romanos 8,8-17) apreciamos la riqueza y belleza de la vida “espiritual”, de la vida en el Espíritu. “Pero el cristiano ha recibido el Espíritu del Padre que habita en nosotros y que se une a nuestro espíritu para declarar que somos hijos de Dios. El Espíritu de vida de Cristo Jesús tiene poder para transformarnos desde lo más hondo de nuestro ser. Los que vivimos por el Espíritu de Dios, aun cuando debemos seguir experimentando en nosotros el poder del pecado, tenemos realmente la vida del Espíritu que resucitó a Jesús. Somos hombres nuevos. Por la presencia continua del Espíritu todo nuestro ser se va espiritualizando, nos hacemos pneumatóforos, portadores del Espíritu. El Espíritu se hace parte integral de nuestro ser, sin que nosotros dejemos de ser quienes somos y fortalecidos por ese Espíritu tenemos en nosotros la vida nueva y la santidad de Jesús. Nos hacemos hijos en el Hijo, poseedores de su Vida y entramos así en comunión con la Trinidad” (págs. 134-135).

En la página evangélica la donación del Espíritu Santo es presentada como el gran regalo de Jesús a sus discípulos el día de su resurrección, cuando la Iglesia nace oficialmente e históricamente. “Esta Iglesia, nacida del costado de Cristo muerto en la cruz, se hace históricamente presente en el mundo a partir de Pentecostés. Por eso este día es como el aniversario de la comunidad creyente. La Iglesia vive y seguirá viviendo hasta el fin de la historia porque tiene en sí al mismo Espíritu de Dios que tiene la plenitud de la vida y se la comunica incesantemente. Por eso la Iglesia, aun siendo anciana, madura, porque tiene dos milenios de existencia, se manifiesta sin embargo siempre joven y debe ser un signo de vitalidad y juventud para la humanidad” (pág. 137).

“En este año del Espíritu la Iglesia se debe sentir movida a trabajar en todos los campos para hacer tomar conciencia a los hombres de la necesidad de construir un mundo más justo y humano. El Espíritu es el que tiene que mover los corazones para que los hombres se vuelvan del egocentrismo al amor. El mundo se va autodestruyendo por el desamor y el Espíritu parece “apagarse” porque no le sabemos dejar el lugar que le corresponde en nuestra historia. El Espíritu de libertad nos hace y deja libres. Ahora es el tiempo de abrirle las puertas para que pueda desplegar la plenitud de sus dones” (pág. 138).

“El Papa ha tenido el coraje de pedir al mundo la remisión de las deudas internacionales de los países pobres”. No sabemos si será escuchado o cómo. Pero para nosotros, cristianos, su invitación aparece como un signo profético en medio de un mundo cerrado en sus egoísmos y se convierte en una llamada de atención para los que todavía sentimos que otros tienen deudas con nosotros: deudas de amor, de perdón, de paz o de dinero. Qué interesante sería que todos nos vayamos tomando en serio este proyecto. Sería absurdo y desproporcionado pedirles un gesto de esa envergadura a los grandes del planeta si nosotros no estamos dispuestos a mover esa carga ni con un dedo. Pentecostés, en este año del Espíritu, tendría que ser la fiesta del perdón y la paz” (pág. 140).

3. Semana de oración por la Unidad de los cristianos.

Con Pentecostés se da comienzo en las Confesiones cristianas de la Argentina la Semana de oración por la Unidad de los Cristianos.

Hace varios decenios repetimos con mucha frecuencia la oración de Jesús: “que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste” (Juan 17,21).

Esta pasión por la Unidad la heredamos de la Tradición Apostólica. Nos emociona el tono apremiante con que se dirige Pablo a sus fieles (Filipenses 2,1-5): “Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Juan Pablo II, que siempre se ha manifestado fiel ejecutor de las directivas doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II, ha hecho resaltar, no solo en sus discursos y documentos, sino también en continuos gestos, en el Vaticano y en sus Viajes Apostólicos, su voluntad indeclinable en impulsar a la Iglesia católica por los caminos convergentes del Evangelio hacia la perfecta comunión de los cristianos. Esta comunión nace de un corazón nuevo, donde Cristo se instala con su Espíritu. Pero también busca la expresión visible, que alguna vez culminará en la misma y única celebración eucarística.

Hace un mes tuvo lugar, en el ámbito de la 75ª Asamblea Plenaria de la CEA, un hecho poco común. Chiara Lubich, fundadora y animadora del Movimiento de los Focolares, estuvo durante una hora y media con los setenta obispos reunidos en San Miguel, para dar testimonio de su experiencia ecuménica: con las demás confesiones cristianas, con los judíos, con los musulmanes, con los budistas. Los Obispos quedamos muy impresionados por el designio de Dios, que hizo de esta mujer de 78 años uno de los grandes instrumentos en la reconstrucción de la Unidad cristiana. “Acentuar más lo que nos une que lo que nos separa”: he aquí un principio maravilloso, totalmente inspirado en el Evangelio.

Es de saber que este axioma refleja limpiamente una verdad que fácilmente podemos subestimar. En rigor: las Santas Escrituras, la fe de los cuatro primeros Concilio Ecuménicos, la centralidad de Cristo Salvador, el bautismo ... son parte esencial de la vida de todas nuestras comunidades cristianas.

Démosle importancia a la Semana de Oración por la Unidad Cristiana que empezamos hoy. Pero hagamos del Ecumenismo una tarea de todos los días. La fe nos ha de llevar a la acción en favor de la justicia y de la paz entre los hombres. Cuando promovemos, con acciones concretas y mancomunadas, la dignidad de la persona, la santidad de la familia y la solidaridad en el orden social, estamos ya verdaderamente unidos.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (Radio Baires 07.06.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 16,12-15

“Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes”.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Prov 8,22-31) el misterio de la Santa Trinidad brilla en la belleza y grandeza de la creación. Se apropia más directamente a la actividad del verbo (“por quien hizo el mundo”: Hbr 1,2; “el mundo fue hecho por medio de Él”: (Jn 1,10). Hoy se propaga un movimiento de preservación y recuperación de la naturaleza (frente a la contaminación del agua, de la tierra y del aire y frente a la explotación irracional y depredante de los recursos naturales). Sólo la relación con la Sabiduría divina asegurará el uso equilibrado de los bienes materiales, para la felicidad de todos hombres, sin excepción.

En la segunda lectura (Romanos 5,1-5) la confesión trinitaria nos lleva a este otro mundo, el interior, el de la conciencia. Recordemos las palabras de Jesús: “el que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará. Iremos a él y habitaremos en él” (Juan 14,23). Y las de Pablo: “¿No saben ustedes que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo? ... ustedes no se pertenecen ...” (1 Cor 6,19). Cuánta profanación, cuánto escándalo de parte de quienes a millones de televidentes inducen al pecado! ¡Cultivemos la santidad del santuario de nuestra conciencia, celebrando piadosamente los sacramentos de nuestra fe y amando a nuestros hermanos con obras y de verdad!

En la página evangélica Jesús revela, como en otros textos de la Última Cena, el misterio de Dios uno y trino, insondable a la razón humana.

La Trinidad. “El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la jerarquía de las verdades de fe. Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos” (Catecismo Católico; N° 234)

La gracia santificante. “La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como "hijo adoptivo" puede ahora llamar "Padre" a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia” (Catecismo Católico, N° 1997).

Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo El puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda criatura” (Catecismo Católico, N° 1998).

Confesión de fe. La fe en la Santísima Trinidad es la base indestructible de la unidad que ya nos hermana a todos los bautizados en Cristo Jesús. ¡Formidable comunión, que debemos redescubrir, cultivar e irradiar! En nuestra vida personal profesamos conscientemente la fe trinitaria al santiguarnos. En nuestras asambleas litúrgicas concluyamos con entusiasmo la salmodia con la doxología: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo". Tomemos como esquema de toda nuestra oración la conclusión del presidente de nuestras celebraciones: "por vuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios, vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo ..."

3. Colecta Nacional de Cáritas

Tanto se ha llamado a la solidaridad por los inundados que parecería superflua la colecta nacional de Cáritas que suele hacerse en este domingo de junio. ¡No hablemos de superfluidad, por varias razones! Ante todo porque la situación de emergencia de los afectados por las aguas aún persiste. Luego las obras promovidas por la colecta anual de Cáritas necesitan ulteriormente nuestra ayuda, además de sumárseles otras nuevas. Además la fuerza de signo de esta colecta como índice de reconciliación no puede eclipsarse.

Reconciliación: "sobretudo ámense profundamente los unos a los otros, porque el amor cubre todos los pecados" (1 Pe 4,8). "Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe" (Sgo. 2,18). "La limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. La limosna es para los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo" (Tob 4,10-11).

Solidaridad. El gesto de compartir con el necesitado los bienes con que Dios nos ha favorecido pertenece a la genuina civilización de cuño cristiano.

El Evangelio no nos permite ni la duda, ni la mezquindad, ni la dilación (Lucas 12,16-21): "Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, como, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?". Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios".

Es el caso de recordar el destino universal de los bienes de la tierra, según el Concilio Vaticano II (documento "Sobre la Iglesia en el mundo actual" N° 69): "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO CORPUS CHRISTI (Radio Baires 14.06.98 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 9,11b-17*

“Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados. Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto». Él les respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente». Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta». Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 14,18-20) se describe la ofrenda de Melquisedec: pan y vino. El sacerdote, en el ofertorio de la misa, reza, interpretando a toda la comunidad: “Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan (por este vino), fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida (bebida de salvación)”. La creación entera queda liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Romanos 8,21).

En la segunda lectura (1 Cor 11,23-26) Pablo nos invita a admirar la maravilla de la consagración: la transformación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. ¡Misterio, por excelencia, de nuestra fe! Dice el Catecismo de la Iglesia (Nº 1364): “El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf. Hb 7, 25-27): “Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención”.

En la página evangélica se evoca la comunión eucarística. **Multiplicación:** la escena narrada en el texto contiene detalles muy significativos: la atención a la situación de desamparo de la gente; la responsabilidad de la comunidad cristiana; la puesta en común de los recursos; la presencia eficaz del Salvador; el servicio generoso de los ministros ordenados; la salvación lograda por los creyentes.

Frutos. Nos enseña nuestro Catecismo (Nº 1392): “Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, “vivificada por el Espíritu Santo y vivificante” (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático”.

Sagrado Corazón de Jesús. El viernes de esta semana se celebra esta Solemnidad. El culto al corazón de Cristo está muy arraigado en la Iglesia, como culminación de una evolución lenta y persistente. En la doble acepción de conciencia y de afecto, Jesús ofrece su corazón como modelo: “aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”. En su perfectísimo cumplimiento de la voluntad del Padre, el Señor nos exhorta a la rectitud de conciencia, que en la relación filial con Dios logra el equilibrio y la paz tan buscados. También en la sensibilidad del corazón, ante el sufrimiento de nuestros hermanos, es Jesús nuestro modelo y nuestra fuente de energías.

3. Día de la bandera.

La bandera es el símbolo más característico de una nación. Se la rodea de toda clase de honores, en la vida civil y en la militar. Todo desacato a la bandera es considerado no sólo un mal gesto, sino un crimen contra la patria. Por eso se forma al ciudadano desde la más tierna edad, especialmente en el ambiente escolar, a respetar y honrar el peudón nacional. Promoviendo este espíritu tenemos la seguridad de fortalecer los vínculos de fraternidad que nos unen como argentinos y nos representan e identifican ante el mundo entero.

Al celebrar el “Día de la Bandera” echamos una mirada sobre el suelo patrio y evaluamos concretamente la vigencia de los sentimientos que ella afirma. Las grandes inundaciones han demostrado la persistencia de la solidaridad en el sufrimiento que nos honra y alienta, al demostrar la solidez de nuestra convivencia nacional en actos bien concretos y por demás significativos.

Pero un atento análisis de la situación general del país también nos advierte sobre equívocos y peligros que acechan, tal vez en el plazo de algunos años más, la felicidad a que puede aspirar legítimamente todo hogar argentino. Uno de los escollos más terribles es la Deuda externa, que atenaza la vida del país, al igual que la de muchos otros pueblos del Tercer Mundo. La Iglesia se ha expresado reiteradamente sobre este tema tan mortal, denunciando la injusticia en que se basa y reclamando la condonación parcial o hasta total. Ya es reiterativo afirmar que esa monstruosa Deuda ha sido pagado ya varias veces, además de cuestionarse su legitimidad.

En la Biblia encontramos expresiones que reflejan perfectamente las consecuencias de la Deuda externa: “¡Recuerda, Señor, lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio! Nuestra herencia pasó a manos de extranjeros, nuestras casas, a manos de extraño” (Lamentaciones 5,1-2). Elevamos a Dios nuestra plegaria al Dios de nuestros Padres: “¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!” (Salmo 85,8).



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 9,18-24

“Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado». «Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro, tomando la palabra, respondió: «Tú eres el Mesías de Dios». Y él les ordenó terminantemente que no lo dijeran a nadie. «El hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día». Después dijo a todos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Zac 12,10-11; 13,1) Dios promete por el profeta lo que ha cumplido luego en Cristo. En virtud del Espíritu, cuya efusión tuvo lugar en Pentecostés y se renueva en la celebración de los sacramentos, el pueblo de Dios es una asamblea orante, una comunidad de gracia y de súplica! La fuente abierta, de la que brotan las aguas salvíficas del Espíritu Santo es el corazón de Cristo, traspasado por la lanza del soldado. Unidos a Cristo y animados por su Espíritu, “ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13,15).

En la segunda lectura (Gálatas 3,26-29) Pablo proclama la superación, por los sacramentos de la iniciación en Cristo, de todas las formas de discriminación habidas y por haber en el mundo. En declaraciones públicas, convenciones internacionales la humanidad ha manifestado desde hace dos siglos su voluntad de “libertad, igualdad, fraternidad”. Si bien no pueden negarse algunos logros muy notables en este campo, estamos lejos de haber alcanzado los ideales propuestos. Continúan, y aún se han agravado bajo formas mal disimuladas de prejuicios, postergaciones y humillaciones. Sólo la fe sincera en Cristo, la aceptación y aplicación del código del Evangelio, asegura la vigencia de la igualdad en la fraternidad.

En la página evangélica prosigue este tema y se profundiza. **La identidad.** ¿Qué idea se hacen de Jesús los bautizados? ¿Cuál es, consecuentemente, su conducta? Por insuficiente catequesis muchos tienen de Cristo un conocimiento lejano, borroso, equívoco. Otros uno adquirido, una cultura lúcida, pero que no llega a impregnar su vida concreta, tantas veces semejante al de un pagano. **La fe recta.** La proclamación del Karigma a los principiantes, la predicación de formación permanente, la catequesis presacramental en su diversa graduación han de centrarse en Cristo, Dios y hombre, muerto para rescatarnos de la esclavitud del pecado y resucitado para conferirnos la eminente dignidad de hijos de Dios. **Una moral correspondiente.** No el que sólo con los labios profesa ser de Jesús merece la aprobación definitiva en la eternidad, sino el que ajusta su conducta a la normativa: “despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús ...” (Hebr 12,1-2). Pablo testifica: “todo lo que hasta ahora considerábamos ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo” (Fil 3,7).

3. Día del Padre

Hace algunas semanas, en San Nicolás, murió asfixiado en un pozo un niño que iba a la escuela. El caso conmovió a todo el país, por el empeño que pusieron los medios de comunicación en sensibilizar a la opinión pública, mientras quedaban esperanzas de recuperar con vida a la criatura. Entre los muchos gestos que nos impresionaron uno de los más conmovedores fue el del padre del chico, que quedó todo el tiempo de la búsqueda en la boca del pozo, siguiendo, con la angustia que es de imaginar, las alternativas del operativo.

Esa terrible escena, índice elocuente de un amor paterno llevado al extremo de la esperanza y de la desesperación simultáneamente, bien puede transformarse en símbolo del afecto que todo papá ha de demostrar, si es preciso hasta el extremo del heroísmo, en relación con los hijos a los que dio vida.

Digamos de inmediato que muchos, muchísimos papás cumplen a ciencia y conciencia el deber que Dios y la naturaleza les imponen. Cada día, en muchos casos desde horas muy tempranas, salen a ganar honradamente el pan para la familia. Regresados al hogar complementan la tarea educativa que mayormente desarrolla la madre, que suele estar más tiempo con los hijos.

¿Y los papás que no tienen trabajo? ¡He aquí un tremendo drama que ha de sufrir no sólo la familia afectada, sino todo el cuerpo social de un país que quiere él mismo organizarse como una gran familia, en la que no caben discriminaciones odiosas e injusticias. Demasiados hogares han quebrado su unidad y perdido su estabilidad por razones de desocupación. Aunque en la civilización actual no es éste el único problema que atenta contra la familia (es sabido el efecto disolvente de tantos programas y mensajes, lo mismo que la difusión alarmante de la droga), es ciertamente uno de los principios, ya que se constituye en causa principal de la crisis sufrida por la célula fundamento de la sociedad, la familia.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28.06.98 (Radio Baires 06.30 hs.) SANTOS PEDRO Y PABLO

1. Texto evangélico: Mateo 16,13-19

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 12,1-11) se prefigura en la liberación de Pedro la especialísima protección asegurada por el Señor a sus sucesores, los obispos de Roma. Basta para comprobarlo la milagrosa salvación con que Dios hizo salir con vida a Juan Pablo II del atentado perpetrado contra él (13.5.81). “La Iglesia no cesaba de orar a Dios por él: ésta ha de ser también hoy nuestra actitud, en una leal comunión de corazones con el Papa.

En la segunda lectura (2 Timoteo 4,6-8.17-18) da Pablo testimonio de su evaluación personal, en vísperas de su martirio. Lo notable es que no hace el recuento de sus correrías apostólicas, de sus vibrantes discursos, de su animación incansable de las Iglesias por él fundadas, sino de su fidelidad a la gracia de Cristo. ¿Quién no recuerda aquí la palabra de Jesús: “alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo (Lc 10,20)”? En materia de recompensa Pablo se hace merecedor del pedido de Cristo al Padre: “quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté” (Juan 17,24).

En la página evangélica el Señor, en la persona de Pedro, nos interpela también a nosotros. Nos invita a reconocerlo mejor en el misterio de su persona, indagando en las Santas Escrituras, que hablan de él (Lucas 24,25-32). Nos exhorta a descubrirlo, día a día, en los rostros sufrientes de los enfermos, de los niños sin hogar, de los desocupados, de los migrantes, de los jóvenes manipulados por la droga.

Nuestra respuesta ha de ser una clara profesión de fe en Jesús como Dios y hombre. Una fe recta, inspirada en las Escrituras y purificada por el fuego del Espíritu Santo. Una fe compartida en la familia, donde el Señor ha de reinar en los corazones y en la convivencia. Una fe que actúa y se evidencia por las obras de caridad, de solidaridad y de promoción a que nos mueve el ejemplo de Jesús. El nos advierte: “no son los que me dicen: Señor, Señor los que entrarán en el reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo” (Mateo 7,21).

3. Día del Papa

Entre nosotros es una tradición bien arraigada unir a la Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo la celebración del Día del Papa. Además de expresar nuestra comunión al Obispo de Roma actualmente reinante también queremos dejar constancia de la importancia de la institución del Papado en el curso de la historia.

El reconocimiento de la posición privilegiada del obispo de Roma en la Iglesia universal se puede rastrear documentalmente hasta los mismos orígenes del cristianismo. Evidentemente el ejercicio de este primado se fue desplegando, desde lo nuclear, a medida que las circunstancias internas de la Iglesia lo exigía. Así consta en intervenciones concretas como en aclamaciones en el seno de los grandes Concilios ecuménicos.

Fundamento de este ejercicio primacial han sido las palabras de Jesús a Pedro, interpretadas a la luz de la tradición apostólica. Sería inexplicable la misión petrina del Papa por mero afán de ambición. La fidelidad de la Iglesia universal a Jesucristo habría rechazado pronta y eficazmente tal intento revolucionario.

La modalidad en la práctica del primado del sucesor de Pedro ha estado sometida a los avatares de los tiempos. La firme voluntad de nuestra Iglesia de ser fiel a Cristo y a la más genuina tradición apostólica, tomando también muy en cuenta el diálogo ecuménico, están contribuyendo muy eficazmente a hacer del Papado un instrumento de servicio a la unidad de la Iglesia, de impulso a la evangelización universal y de consolidación de la causa de la justicia y de la paz en el mundo.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5.07.98 (Radio Baires 06.30 h^{rs}.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,1-9

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!». Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 66,10-14c) el profeta anula las imágenes que no trazan los rasgos inconfundibles del rostro misericordioso de Dios. ¡Lejos toda insinuación, por poco esbozada que sea, de un Dios terrible y vengador! En el artículo de una revista leo. “La acción liberadora de Jesús se despliega ante todo en el ámbito estrictamente religioso. Encontrando una situación en la cual a menudo se desnaturaliza la imagen de Dios, haciéndole desempeñar funciones que son completamente contrarias a las que le corresponderían, trata de “liberar a Dios”, para permitirle ejercer las que le son propias.

En la segunda lectura (Gálatas 6,14-18) Pablo nos ilumina la vida con una admirable presentación de la cruz de Cristo. Cargar con la propia cruz es condición normal e infaltable del seguimiento de Cristo (ver Mateo 16,23 ss). El Apóstol apunta a la gloria que el cristiano siente cuando sabe unirse a Cristo como portador de su cruz. Gloria que resplandece aún más cuando se sufre por los demás. Monseñor Juan Giberti había sido paño de lágrimas de los familiares de los miles de desaparecidos en Guatemala; coronó este servicio con su vida, al ser asesinado por el odio alevoso de los instrumentos del maligno. Él sí podía repetir el testimonio paulino. “Sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo....”

En la página evangélica se habla de la cosecha. ¡Cómo no sentimos con esta imagen la realidad de nuestros pueblos del interior y la de los barrios del conurbano! Miles de familias sin acompañamiento sacerdotal; decenas de miles de niños sin catequesis; miles de jóvenes privados de guías para la vida. Y, en el plano social, las muchedumbres hambrientas y sedientas de justicia y de paz, carentes de buenos, capaces, desinteresados apóstoles laicos, que les devuelvan la esperanza y las ganas de vivir.

El texto evangélico también habla de los misioneros a quienes Jesús imparte indicaciones bien precisas. Dentro de un mes, en Tucumán, tendrá lugar el 2º Encuentro Nacional de Grupos Misioneros. Se prevé la presencia de 10.000 participantes, mayormente jóvenes. Durante el año se preparan rigurosamente y en el verano se trasladan a zonas religiosa y culturalmente desfavorecidas. Su presencia respeta las consignas de Jesús: la humildad, la paz, la solidaridad. ¡Honor y apoyo a estos misioneros. Su siembra germinará en una nueva cultura cristiana, en una patria reanimada espiritualmente.

3. Día patrio (9 de Julio)

Hablamos de patria, en circunstancias en que nos aprestamos a celebrar una de sus fechas más memorables, el Día de la independencia. Los próceres demostraron ese 9 de julio cabal comprensión de la trascendencia del acto que proclamaban y férrea voluntad en mantener y defender ese derecho nacional. Es bien sabido que la situación era más bien desalentadora, lo que hace más meritoria la decisión tomada. Su gesto quedará siempre como ejemplo por seguir en ocasiones similares. Pero, en la base del deber cumplido había en aquellos hombres desprendimiento de intereses personales, servicio público dispuesto al sacrificio y al heroísmo, humildad y sinceridad.

No podemos olvidar otro detalle de primerísimo relieve: los próceres del 9 de julio eran hombres creyentes, animados por la más pura y recia fe cristiana. Ellos sí que invocaron a Dios y le agradecieron por el don de la nueva patria con la santa Misa y el Te Deum. El crucifijo no era un objeto sin vida, sino el signo de la presencia de Cristo viviente, bendición de la comunidad nacional en sus épocas de prosperidad y sostén seguro en los años de prueba.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE JULIO DE 1998 (Radio Baires 06.30 hrs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,25-37

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver"»

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Deut 30,10-14) se nos encarece la conversión como gracia generosa de Dios. Se trata de dejarse "circuncidar el corazón", porque Dios no desprecia "el corazón contrito y humillado" (Salmo 51,19). A los que cultivan una conciencia recta, sensible a la Palabra salvífica de Dios, les sobreviene la bendición del cielo en sobreabundancia. Lo mismo vale para una nación que considera como fundamento de su convocatoria los mandamientos divinos.

En la segunda lectura (Colosenses 1,15-20) Pablo reitera el cristocentrismo de su predicación. La tradición apostólica tuvo, en los primeros siglos de la Iglesia, fórmulas más desarrolladas, redactadas en los cuatro primeros Concilio ecuménicos. Estas fórmulas (la más importante es el "Credo" niceno-constantinopolitano) nos unen a todos los cristianos en torno a Cristo. Esperamos fundadamente que la cristología unánimemente aceptada lleve a una eclesiología igualmente idéntica.

La página evangélica destaca la prioridad del corazón, de la conciencia en la cuestión fundamental del amor. El buen samaritano, personaje anónimo y poco tenido en cuenta por quienes se consideran perfectos, es símbolo de tantas personas de conciencia recta que no figuran en los registros parroquiales de agentes pastorales. Viven dispersos pero, con el corazón sensible a la Ley de Dios y compasivo ante la emergencia de una familia o de una comunidad, acuden espontáneamente, con su bagaje de elementos de ayuda. La comunidad eclesial, y aún la misma sociedad que tiene a honra llamarse cristiana, ha de tomarse tiempo para ver de frente la realidad. No basta, como en el caso de las inundaciones, cubrir, más o menos bien, el desafío de la emergencia. El "después" de la catástrofe suele ser más dramático que el "durante". No raras veces se sigue pensando en lo económico. Los más quedan al margen del camino, como el asaltado de la parábola, medio

muerto. Finalmente reparemos en la conclusión de Jesús: “vé y procede de la misma manera”. ¡El amor ha de ser operativo! Y ha de acudir sin tardanza, ha volver una y otra vez a continuar y concluir la acción iniciada. Ha de haber organización, para que la ayuda llegue al destino, llegue en buenas condiciones y sea distribuida equitativamente. Reconozcamos el mérito de tantísimos buenos samaritanos que cumplieron al pie de la letra la enseñanza de Jesús en esta parábola.

3. Pastoral de la salud

Pasado mañana se conmemora en la liturgia a San Camilo Lelis, patrono de los enfermos y de quienes están al servicio de su salud. Los profesionales, los pastores, los voluntarios y los funcionarios son altamente meritorios por los servicios que prestan a nuestros enfermos.

San Camilo llegó a consagrar su vida a los enfermos después de recorrer muchos caminos y tras haber sentido el aguijón de la enfermedad en su cuerpo reiteradas veces. Transmitió su carisma, su gracia especial de acercarse al mundo del dolor, a los Hermanos Ministros de los enfermos que había fundado.

Hasta hoy esta Orden religiosa persevera fielmente en el espíritu del santo.

Uno de los servicios que hoy se promueven activamente, con toda razón, es el del voluntariado. ¡Cuántos hechos heroicos ya escribieron hombres y mujeres en su ir y venir, de día y de noche, a la cama de los dolientes! En las recientes inundaciones una veterinaria del conurbano cerró transitoriamente su consultorio, compró con su dinero el suero antiofídico y se trasladó al Chaco. Al poco tiempo pudo escribir a su madre que ya había atendido 23 casos de mordedura de víboras. Sin duda que ejemplos como el de esta joven se han dado y siguen dándose en gran cantidad, ¡gracias a Dios!.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE JULIO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 10,38-42

“Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 18,1-10a) se revela la cercanía de un Dios fiel a sus promesas. Abraham rinde un servicio religioso ofreciendo la comodidad de la hospitalidad a sus huéspedes misteriosos, pero honra a Dios sobre todo creyendo en su palabra. Imitemos al gran patriarca de la fe descubriendo la constante presencia y la múltiple manifestación de la Santa Trinidad, en nuestra experiencia familiar y en las alternativas cambiantes de la historia. ¡El Dios de la vida no permitirá que nos sobrevenga la esterilidad en nuestro esfuerzo evangelizador!

En la segunda lectura (Colosenses 1,24-28) Pablo nos introduce en lo más recóndito de su misión apostólica. En sus cartas abunda en testimonios de los sufrimientos que -afrontó en su predicación del Evangelio: cárceles, azotes, hambre, naufragios, persecuciones- preocupaciones por las comunidades ... Nada ni nadie lo separó de su entrega al ministerio recibido directamente de Jesús. Esa adhesión incommovible a la misión ha de identificar también hoy al obrero del Evangelio. Sin sufrimiento, en comunión con la pasión de Cristo, no se concibe la existencia del misionero, del sacerdote, del pastor.

En la página evangélica destaquemos el hecho mismo de la visita del Señor. Jesús entra en una casa, la de sus amigos. Pero este gesto se reproduce hoy innumerables veces. Entra con la Biblia, que nos introduce en su misterio pascual. Entra con la enfermedad, ya que en quien queda afectado por ella se hace él presente. Entra en la persona del sacerdote, a quien llamamos fundadamente “otro Cristo”. Digamos también que necesita de nuestra iniciativa, invitando a los vecinos a abrir la puerta y el corazón al Señor y acompañándolo con respeto y discreción. **María escuchaba su palabra**. Sin duda que en este detalle de la escena nos da el texto la enseñanza más relevante. Escuchar a Jesús: cuando nos habla desde las páginas de las Escrituras Sagradas; cuando nos interpela a través de un pobre que se nos cruza en el camino; cuando se nos revela mediante la voz interior de su Espíritu. Escuchar a Jesús: con la disposición de la obediencia pronta y firme al designio del Padre; con el corazón

plenamente en comunión con el Hijo encarnado, que vino a servir y no a ser servido, con la mirada hundida en la de Cristo, para contemplar maravillados el misterio de la Santa Trinidad. **Marta, te inquietas y te agitas.** La parábola del buen samaritano había terminado con una invitación a la acción. Sólo que ésta ha de partir de una motivación clara y firmísima en la Palabra salvífica. La actividad pastoral sin el apoyo de la oración es débil, para no decir enteramente estéril. Agradecemos a las comunidades contemplativas su presencia orante en el seno de la Iglesia misionera.

3. Día del amigo

Mañana figura en el calendario el “Día del amigo”, cuya celebración se ha ido expandiendo en los últimos años. Podemos decir que el sentimiento de la amistad nos ayuda a descubrir más cercana la presencia de Dios. En efecto: la Biblia destaca la figura de un Dios amigo: con Adán, con Abraham, con Moisés, con David...

La amistad no se prefabrica. Va madurando lentamente, después de ser descubierta como un tesoro escondido. Como el mejor de los diamantes se va puliendo entre alegrías y pruebas.

“Entre mil, uno”: nos dice la sabiduría popular. Así tenemos que identificar al amigo verdadero en los momentos de la pobreza, de la discriminación, de la enfermedad.

El amigo es compañero y consejero. El mejor de entre ellos es Jesús, que compartió todo con nosotros y nos enseñó el camino de la felicidad. Los que reflejan su verdad con una conducta ejemplar (padres, maestros, catequistas ...) también son nuestros amigos y se hacen acreedores a nuestro afecto y nuestra gratitud.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26 DE JULIO DE 1998 (Radio Baires - 06.30hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 11,1-13

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación». Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos". Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario. También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 18,20-32) la Palabra de Dios nos ilumina acerca de la eficacia de la oración de intercesión como recurso mediador en situaciones existenciales extremas. El mediador por excelencia es Jesús: "él puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos" (Hebreos 7,25). Unidos a él, por los sacramentos de la iniciación cristiana también nuestra plegaria de súplica se vuelve eficaz. ¿La ejercemos a favor de la humanidad alejada de Dios, que en Sodoma tiene su expresión típica?

En la segunda lectura (Colosenses 2,12-14) Pablo pondera la transformación obrada en nosotros por el bautismo. Perdonándonos los pecados Dios nos infundió nueva vida. El precio pagado por Jesús fue altísimo: su sangre derramada en la cruz. Tenemos que ser consecuentes y mantenernos en estado de gracia santificante. Hemos de permanecer unidos a la vid, que es Cristo, si como sarmientos queremos llevar fruto, abundante, bueno y edificante. Con otras palabras, "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,9).

La página evangélica retoma y profundiza el tema de la primera lectura. **El Padrenuestro.** "Jesús no nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico. Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros espíritu y vida" (Catecismo Católico N° 2766). **Imagen expresiva.** Jesús nos encarece la figura del Padre con imágenes por demás elocuentes. La paternidad humana nos abre el camino para descubrir mejor el misterio del Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por los méritos de éste, quiso aceptarnos como hijos

por adopción. La descripción de nuestro Maestro debería borrar de nuestros corazones toda impresión negativa, pesimista y alienante. El Padre es santo, es misericordioso, es providente, es protector, es perdonador. **Don por excelencia.** Pronto a escucharnos, el Padre nos da infaliblemente el Espíritu Santo, si se lo pedimos. ¡Nuestra oración de súplica tiene que estar condicionada por esta referencia! Obtenido este Don máximo nuestra vida queda orientada hacia la santidad, puesto que él se constituye un testigo interior de nuestra conciencia, recordándonos el hecho gratificante de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo. Con el Espíritu Santo también se anima e ilumina nuestra oración, ya que él ora en nosotros con gemidos que son indescriptibles. El Espíritu Santo también nos hace partícipes de la misión de Cristo respecto de los pobres, a quienes hay que evangelizar de palabra, mediante el testimonio y con las obras.

3. San Pantaleón y la salud

Mañana peregrinarán a las Iglesias y Capillas dedicadas a San Pantaleón verdaderas muchedumbres de devotos. Este médico, muerto mártir hacia el año 300, sigue mereciendo la confianza que los enfermos le tributaban mientras ejercía su profesión en su vida mortal.

Con razón apoya la Iglesia la llamada religiosidad popular, porque es un filón de la más genuina religión a Dios. En los santos, últimamente nos elevamos a Jesucristo, el Santo por excelencia, el que nos reconcilió con Dios y nos mereció la salvación.

La sanación milagrosa entra en los parámetros de la divina providencia. No en todos los casos, porque la enfermedad sigue siendo también una vocación, con aneja una misión misteriosa pero muy meritoria, en profunda comunión con la santísima pasión de nuestro Salvador Jesucristo.

Es menester recordar la responsabilidad que grava la conciencia de los servidores del bien común, de agotar los recursos y tomar las medidas pertinentes a la atención pronta, eficaz y universal de la salud de todos los ciudadanos, especialmente de los más pobres.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 12,13-21

Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia». Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?» Después les dijo: «Cuidense de la avaricia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas». Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?". Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiastés 1,2;2,21-23) el autor sagrado describe una cosmovisión que, con variantes, se va repitiendo en la historia. ¡Cuántos proyectos absurdos, sin explicación racional posible! ¡Cuánta inconducta, en personas que cubren funciones públicas relevantes! La vanidad, la vaciedad, la absurdidad que observamos todos los días se deben a la quiebra de la jerarquía de valores que Dios ha implantado en la conciencia humana. ¡Hay que rescatarla, volviendo a medirla con la verdad y santidad del Evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo!.

En la segunda lectura (Colosenses 3,1-5.9-11) el Apóstol nos advierte acerca del proceso permanente de conversión que ha de motivarnos. El "hombre viejo" es la persona caída o recaída en el pecado. ¡Tan fácilmente nos dejamos tentar y vencer por los atractivos de la falsa belleza, de la media verdad, del amor equívoco sinónimo de vulgar egoísmo! No canjeemos la luz por las tinieblas, no renunciemos a la felicidad del alma en paz con Dios, no corramos exhaustos tras el espejismo de una gloria vulgar y ridícula. ¡Seamos luz en el Señor, irradiando honestidad, pureza y transparencia!

La página evangélica contiene directivas precisas de Jesús para su Iglesia en relación con los bienes temporales. **Magisterio, no gestión.** Los obispos, sucesores de los Apóstoles, ejercemos nuestro servicio a la comunidad humana mediante la proclamación de los valores evangélicos que han de impregnar la cultura de los pueblos. En materia de economía no se nos pidan planes ni programas. Si, hablaremos públicamente del destino universal de los bienes, de la honesta administración de los fondos públicos, del límite que han de tener las ganancias y la concentración de propiedad. **La codicia.** La idolatría de los bienes temporales reduce al propietario a la triste y vergonzosa condición de esclavo, obnubilando en él la dignidad de una persona liberada en y por Cristo. Causa una grave injusticia a numerosas

familias, privadas de los más indispensables medios de subsistencia. Lo peor de la codicia insaciable es su ateísmo práctico. Se siente omnipotente, no teniendo la garantía de un solo día más de vida. **Ricos ante Dios.** Jesús invita a una visión de fe, a referirse constantemente a Dios y a su designio sobre la historia. El propietario de grandes riquezas, el funcionario que administra el bien común, el profesional responsable de vastos sectores de la vida, de la salud, de la comunicación, de la educación, han de dedicarse con santa pasión de servicio a todas las familias del país, a cada familia, privilegiando a los más pobres. Entonces serán “ricos ante Dios”.

3. Hiroshima y San Cayetano

El jueves 6 de esta semana conmemoramos el 43° aniversario de la detonación de la bomba atómica sobre Hiroshima. Fue una enorme derrota para toda la humanidad. Las terribles consecuencias de esta explosión no han llevado a las naciones poderosas a pedir perdón y a suprimir los arsenales en los que estos artefactos están almacenados. Cada tanto otro país se va sumando a la lista de genocidas.

Hay otras bombas no menos mortíferas que la lanzada contra la ciudad japonesa. Hablemos del narcotráfico, de la globalización aplastante, de la hambruna, de la desnutrición infantil, de la desocupación.

El viernes 7 de esta semana inmensas multitudes acudirán a los santuarios de San Cayetano, en demanda de pan y trabajo. Trabajo: ¿Hasta cuándo los responsables del bien común harán esperar una respuesta justa a la angustiada espera de los millones de desocupados?.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 12,35-40

Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlo. ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! Entiéndalo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sab 18,6-9) se exalta la comunión existente en el pueblo santo de Dios: "Solidarios en los peligros y en los bienes". ¡Tantas veces se comprobó este principio de la vida eclesial en los periodos de violentas persecuciones! ¿Por qué no lo practicamos a la perfección en momentos de paz? ¿Por qué sociedades llamadas cristianas, lejos de programar y legislar según el espíritu de la solidaridad instalan regímenes contrarios al Evangelio y a la equidad exigida por la misma naturaleza?

En la segunda lectura (Hebreos 11,1-2.8-12) se nos describe el poder sobrehumano de la fe. La catequesis se basa aquí en la historia salvífica de los patriarcas. Mucho más ha de inspirarse en las enseñanzas de Jesús. ¡Cuánto nos angustiamos por el escaso número de sacerdotes, por la falta de una capilla en el barrio, por recursos insuficientes para atender a los pobres! La santa Biblia y la historia de la Iglesia nos ofrecen listas de hombres y mujeres que han desplegado una acción maravillosamente fecunda, afirmados en su fe. ¡Sepamos tener un poco, por lo menos, de esa fe! (Ver Lucas 17,6).

La página evangélica contiene una vigorosa exhortación a los pastores de la comunidad cristiana. Observemos, de paso, que los presenta como servidores. Se da el peligro de apropiarse, insensiblemente, el título de dueños, perdiendo de vista que la cabeza es Cristo y que el ejercicio e la autoridad ha de reflejar la de Cristo, según su espíritu y su estilo.

¿En qué forma se concreta la espera del Señor, por parte de sus ministros? Por supuesto han de velar, como todos los demás discípulos, en fervorosa y asidua oración. Pero, más allá de esta actitud espiritual, han de entregarse incansablemente y con profunda humildad a disponer a sus hermanos en la fe la mesa de la Palabra y de la gracia sacramental.

Los pastores han de ceñirse la cintura en el desempeño de su misión. Su Señor también se ceñirá la cintura, pero ofrecerles, en recompensa, el banquete de la eterna y alegría. ¡Dios no nos trata como instrumentos de descarte! Nos tiene como amigos, con delicadeza insuperable y con infinita generosidad.

3. Encuentros de grupos misioneros

Del 15 al 17 de este mes de agosto tendrá lugar el Segundo Encuentro Nacional de Grupos Misioneros. Como se recordará el primero se desarrolló en Posadas, en octubre de 1981. Aquella vez acudieron 5.000 misioneros, en su mayoría jóvenes. Esta vez se esperan 10.000 participantes, en la ciudad de Tucumán.

¿Qué son los grupos misioneros? Se trata de hombres y mujeres, jóvenes y adultos que se trasladan en los meses de verano a zonas pastoralmente desfavorecidas. Allí apoyan a la Iglesia local, visitando las familias, enseñanza la Biblia, impartiendo la Catequesis. Generalmente se complementa esta acción pastoral con gestos de promoción humana.

Las preferencias, en materia de destinatarios, se las llevan, lógicamente poblaciones muy probadas por la pobreza y el subdesarrollo. Mencionamos específicamente a nuestros hermanos, los aborígenes del norte y del sur. Los misioneros no van improvisamente. Durante el año se preparan con gran responsabilidad, manteniendo siempre la conexión con las Diócesis que les abre las puertas. La pastoral misionera ha de estar al servicio de las líneas evangelizadoras que se han propuesto las Diócesis y las parroquias de destino.

Esperamos los mejores frutos del Encuentro Nacional de Tucumán.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1998. (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 12,49-53

Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente! ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jere 38,4-6.8-10) aparece en toda su evidencia la oposición que levanta la opinión humana a la advertencia divina. El profeta, aun anunciando verdades duras buscaba el bien de su pueblo. Los dirigentes, en cambio, sólo pensaban en su egoísmo. Llegaron al extremo de poner en peligro la vida de Jeremías. En la historia se repite este esquema; también entre nosotros. A quien, en nombre de Dios alerta a los poderosos a que se pongan al servicio de un pueblo que sufre y espera, lo eliminan inventando los más fútiles pretextos.

En la segunda lectura (Hebr 12,1-4) el autor sagrado nos pone frente a los testigos heroicos de la fe. Sólo en el siglo 20 han sido decenas de millares los que prefirieron morir antes de renegar de su fidelidad a Cristo. Hoy mismo hay cárceles y campos de concentración con trabajos forzados donde discípulos del Señor confiesan firmemente su fe. La reflexión que nos hace el texto bíblico está muy en su lugar a quienes tantas veces nos quejamos por pruebas mucho menos: "ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre".

La página evangélica nos hace admirar la enorme decisión con que Jesús vivía su misión. El día de Pentecostés el fuego, uno de los símbolos más característicos del Espíritu Santo, bajo en forma de lenguas. ¡Se cumplía el ardentísimo deseo de nuestro Salvador!. Ahora hace falta que nuestros corazones ardan en la llama del Espíritu de los apóstoles, de los mártires y de los misioneros.

En su sacratísima pasión el Redentor quedó bañado en su propia sangre. Ese bautismo nos purificó de todos nuestros pecados y nos revistió con esa púrpura con la dignidad de hijos de Dios. Lo afirma el vidente. "El nos amó y nos purificó por medio de su sangre ..." (Apoc 1,5).

A la decisión de nuestro Señor y Maestro ha de corresponder la nuestra. Una decisión personalísima, intransferible. Digan lo que quieran los que sostienen que el cristianismo ya no condice con la civilización ahora en curso. Opinen como quieran los que en la lectura del Evangelio suprimen capítulos enteros. Los lazos de la fe son más sagrados que los de la sangre. En nuestro círculo de amistades Jesús ocupa, absolutamente, el primerísimo puesto.

3. El general don José de San Martín

Mañana conmemoramos el 148° Aniversario del fallecimiento de nuestro prócer máximo, el General Don José de San Martín. La sola mención de su nombre despierta en todos nosotros los argentinos los más nobles sentimientos de admiración y de gratitud, al mismo tiempo que nos sentimos atraídos irresistiblemente por su ejemplaridad de servidor de la Patria.

Como a todos hombre verdaderamente grande a San Martín no le han faltado los envidiosos que, aún en vida, han buscado mancillar su fama y disminuir la gloria con que lo coronó su gesta inmortal. También hoy, lamentablemente, hay quienes pretenden mostrar aspectos supuestamente negativos, en una pretendida investigación objetiva.

Ningún prócer ha sido un superhombre. Las generaciones argentinas mal se apoyarían en seres místicos. Necesitamos comprobar que nuestros prohombres han tenido dimensiones humana normales, con sus virtudes y sus defectos. Lo que vale en su apreciación es el servicio que han prestado al bien común, con pureza de intención, enorme entrega en la acción concreta, desinterés llevado al heroísmo.

Todo esto lo hallamos en grado superlativo en el General Don José de San Martín. Mantengamos en alto su ejemplo, porque, en los momentos de crisis como los que atravesamos, la referencia a quienes se brindaron sin aguardar premios ni recompensas, ilumina el presente e inmediato futuro de nuestro país.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 13-23-30

Una persona le preguntó: «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?». El respondió: «Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y él les responderá: "No sé de dónde son ustedes". Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas". Pero él les dirá: "No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!". Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 66,18-21) el profeta, inspirado por Dios, traza un maravilloso cuadro de la evangelización universal. En Pentecostés comenzó a ponerse en marcha este proyecto evangelizador, centrado en Cristo. Pablo desempeñó un papel de primer orden, como "apóstol de los paganos". A dos mil años del nacimiento de Cristo todavía queda mucho por hacer para transformar la grandiosa visión del profeta en feliz realidad. ¡Esta constatación supone un formal llamado a nuestra conciencia de Iglesia, para ser efectivamente instrumentos del Evangelio!

En la segunda lectura (Hbr 12,5-7.11-13) se nos encarece el tema de la corrección. Aquí se lo desarrolla en la iniciativa divina. Dios es la plenitud de todo bien y hemos de aproximarnos a tanta belleza. Nos exhorta el mismo Jesús: "sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (Mat 5,48). La corrección a que nos somete Dios no hay que interpretarla como castigo, sino como un acto de inmenso amor que nos profesa. Bendecidos por este gesto de nuestro Padre, transferiremos su beneficio a otros miembros de la comunidad: "si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado..." (Mateo 18,15).

La página evangélica nos instruye sobre algunos aspectos relacionados con la salvación, un tema de incalculables alcances y que han inquietado profundamente a los espíritus más selectos de la humanidad. Sólo en Cristo halla este problema tan vital plena respuesta. Mas que perderse en los vericuetos de una fantasía calenturienta hay que atravesar la puerta, que es el mismo Cristo. Lo hacemos por la fe profesada en el bautismo.

La vida ha de corresponder a esta fe inicial. Jesús es también el Camino, la Verdad y la Vida (ver Jn 14,6). Exige una conducta santa, pero también nos da, en los sacramentos, sobre todo en el de la eucaristía, energías sobreabundantes para mantenernos y crecer en el amor.

Hay un anticipo del juicio que valorará nuestra conducta. Se da el caso de cristianos que no supieron ser fieles al Evangelio: son rechazados sin contemplaciones. La práctica religiosa sin amor al prójimo engaña con falsa seguridad.

En cambio sorprende gratamente la otra escena: quienes se rigieron por su conciencia recta, aún en el supuesto caso de no haber tenido la fe explícita en Cristo, son admitidos a la fiesta eterna del cielo. ¡El Espíritu Santo actuaba en ellos de modo misterioso y eficaz!

3. 30° ANIVERSARIO DE LOS DOCUMENTOS EN MEDELLÍN

En estos días se cumplen 30 años de la redacción de las llamadas “Conclusiones” de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Como se recordará, tuvo lugar en Medellín, Colombia, a fines de agosto y principio de setiembre de 1968.

Todo estudio histórico serio de la Iglesia en nuestra región tendrá que detenerse muy atentamente ante estos 16 Documentos, porque marcan una enorme toma de conciencia, con el consiguiente compromiso, de parte de los Obispos participantes. Hacia 3 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Un año había pasado de la Encíclica “Populorum Progressio”. Era lógico que las conclusiones de Medellín se hicieran eco de estos antecedentes.

En su discurso inaugural, el 24 de agosto, decía Pablo VI: “La Iglesia se encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo. Existen en la Iglesia personas que ya experimentan las privaciones inherentes a la pobreza, por insuficiencia a veces de pan y frecuentemente de recursos ... La indigencia de la iglesia, con la decorosa sencillez de sus formas, es un testimonio de fidelidad evangélica; es la condición, alguna vez imprescindible, para dar crédito a su propia misión”

Los Obispos, al clausurar la Asamblea, afirmaban en su mensaje del 6 de setiembre: “Compromisos: -inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades: - colaborar con otras confesiones cristianas, y con todos los hombres de buena voluntad empeñados en una paz auténtica, enraizada en la justicia y el amor”



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 14,1.7-14

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente. Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: «Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: "Déjale el sitio", y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate más", y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado». Después dijo al que lo había invitado: «Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 19-21.30-31) se exalta la virtud de la humildad. No es muy cotizada hoy esta virtud en una sociedad que se llama cristiana pero que muy frecuentemente olvida estas palabras del Maestro: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón". El autor del libro "La invitación de Cristo" escribe sabiamente: "Dios protege al humilde y lo salva, lo ama y consuela; se inclina ante el humilde, le prodiga abundantes gracias y, una vez humillado, lo levanta a la gloria".

En la segunda lectura (Hebreos 12,18-19.22-14 a) el autor inspirado nos descubre el velo de la comunidad celestial a la que nos hemos acercado mediante los sacramentos de la iniciación cristiana. ¡Qué incomparable belleza y qué categoría de integrantes en esa asamblea de quienes se han instalado en la salvación, debida exclusivamente al Cristo de nuestra fe! ¿A qué temer, si tantos y tales amigos velan por nuestra seguridad?

La página evangélica nos muestra dos ángulos de observación. Una mirada, la de los fariseos, es una forma de espionaje. No les interesa al Maestro que con sus dichos y sus gestos señala el camino de salvación. Buscan un paso en falso para desprestigiar a quien prefería a los pobres y a los humildes. También Jesús observa. Observa la vanidad de quienes arrebatan los primeros del honor humano. Observa el orgullo que envenena las relaciones sociales y lo denuncia. ¿En cuál de estas miradas reconocemos nuestro modo de observar, de juzgar y de interpretar?

Jesús insiste en la humildad. No en cualquier forma de humildad, sino en la más profunda. ¡Nos invita a elegir el último puesto! Lo que enseñó lo practicó: "se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2,8). Es evidente que la tendencia en la sociedad y aún en la misma comunidad eclesial no va por ese camino. Más bien se persiguen, a veces con métodos poco recomendables, "subir en el escalafón". Pidamos la gracia de la humildad como condición privilegiada del seguimiento de Cristo y actitud respetuosa de servicio a nuestros hermanos.

En nuestros gestos de **caridad** el Señor nos impone la más pura de las intenciones. Volvemos al sermón de la montaña: “que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,4). Este criterio determinará asimismo nuestras preferencias en la elección de los destinatarios. Nos dedicaremos prioritariamente a los más olvidados y marginados. Las grandes inundaciones del Litoral de este año nos han posibilitado la aplicación de este texto del Evangelio.

3. Aniversario (1º) de la Madre Teresa

Hace un año moría piadosamente la Madre Teresa de Calcuta. El mundo entero se conmovió ante la noticia. Los medios masivos de comunicación irradiaron a centenares de millones de televidentes y radioescuchas rasgos de la personalidad de esta humilde religiosa. A través de ella el Evangelio llegó hasta los confines del mundo, con una simultaneidad posiblemente nunca vista.

Es evidente que el nombre de la Madre Teresa mereció el respeto y la admiración de pueblos enteros por su excepcional obra de caridad. El Evangelio de las bienaventuranzas, de la parábola del buen samaritano y del precepto del amor recíproco halló en esta mujer diminuta físicamente pero gigantesca en su envergadura espiritual, una versión fidelísima y heroica.

La Madre Teresa era una apasionada por la vida. Su existencia fue un continuo y vibrante canto a la vida, con las estrofas de centenares de pobres atendidos por sus Hermanas y las cadencias del más puro amor cristiano. Para decirlo con sus palabras: “La vida es una oportunidad, aprovéchala. La vida es belleza, admírala. La vida es bienaventuranza, soboréala. La vida es un sueño, hazlo realidad. La vida es un desafío, enfréntalo. La vida es un deber, cúmplelo. La vida es un juego, júégalo. La vida es un tesoro, cuidalo. La vida es una riqueza, consérvala”.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

VEN, ESPIRITU, SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1998 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 14,25-33

Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: «Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 9,13-19) imploramos, con la oración del sabio, el don de la sabiduría. Esta nos hace saborear, en cuanto cabe experimentarlo aquí sobre la tierra, todo lo que se relaciona inmediatamente con Dios. El libro sagrado la describe maravillosamente y nos anima a buscarla: "el comienzo de la sabiduría es el verdadero deseo de instruirse, querer instruirse, es amarla" (6,17). Para quien no tiene el gusto espiritual estragado por el pecado, para quien tiene sano el sentido de Dios, para quien cultiva una conciencia recta y animada por la gracia, todas las cosas le "saben" bien, debidamente jerarquizadas en su relación con Dios.

En la segunda lectura (Filemón 9b-10.12-17) puede decirse que Pablo exhorta a una sociedad que aún se precia de su nombre cristiano. Si se dan situaciones históricas imperfectas (¡nunca podemos aceptar las directamente injustas!) han de tratarse con el menor costo social posible. En el esclavo Onésimo se ven retratados los desocupados, los subocupados, los que reciben un salario en negro, los migrantes discriminados ... A una sociedad cristiana Pablo advierte: reciban y traten a los que viven en los límites de la emergencia y de la supervivencia no como objetos, mucho menos como objetos de descarte, sino como hermanos, como hermanos muy queridos.

La página evangélica comienza por pedirnos una inequívoca **profesión de fe** en Cristo. Ella supone tomar distancia, si preciso fuera, y relativizar personas y valores. Incluso de lazos íntimos como los familiares. Cristo es nuestro Señor y Salvador y la comunión con él es condición imprescindible para nuestra felicidad temporal y eterna. En una civilización moderna, que junto a tantos magníficos técnicos, afloran nuevamente muchos resabios de paganismo, las decisiones heroicas en pro de Cristo, con desgarrantes rupturas sociales, pueden actualizarse.

La adhesión al Señor ha de expresarse en un seguimiento emocionadamente fiel a su normativa de santidad, por el camino empinado, pero luminoso de la cruz. Los momentos decisivos y heroicos de la más incommovible resolución humana apenas representan una pálida aproximación a la voluntad del discípulo y seguidor de Jesús. Una guerra que requiere previsión y operatividad llevadas al detalle; una construcción monumental que no puede quedar en una obra a medio construir a modo de ruina advierten al cristiano que ha de deducir todas las consecuencias de su iniciación sacramental, desarrollándolas con perseverancia hasta su plena y gloriosa finalización.

3. Día del maestro (11.09)

La celebración del Día del maestro y de la maestra evoca en cada uno de nosotros recuerdos imborrables. Los serios problemas que afectan hoy a los docentes del ciclo primario de la enseñanza restan, en más de un caso, espontaneidad y alegría a la jornada, pero no deben anular su significado, en la proyección de una figura de tanta trascendencia para el futuro del país como lo es la maestra.

Sin embargo, antes de hablar de la patria hemos de mencionar a la familia. Esta deposita en la escuela una enorme cuota de confianza. Transfiere responsabilidad, pero no la abdica. Consiguientemente entre la familia, educadora principal, y la escuela, docente auxiliar, ha de darse un diálogo continuo y abierto.

Entre los valores que han de cultivarse con gran esmero en la escuela ha de sobresalir el de la vida. Esta es hoy amenazada por diversos enemigos, algunos muy insidiosos y, por lo mismo, mucho más peligrosos. Juan Pablo II, en su encíclica "El Evangelio de la vida" escribe (Nº 78): "mantengamos la conciencia humilde y agradecida de ser el pueblo de la vida y para la vida y presentémonos de este modo ante todos".

La Madre Teresa de Calcuta, en un poema, se expresa así: "La vida es amor, gózalo. La vida es un misterio, descúbrelo. La vida es una promesa, realízala. La vida es tristeza, supérala. La vida es un himno, cántalo. La vida es una lucha, acéptala. La vida es una aventura, arriésgate. La vida es felicidad, merécela. La vida es vida, defiéndela".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13.09.98 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 15,1-10

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido". Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse». Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido". Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ex 32,7-11.13-14) la Palabra de Dios muestra la admirable eficacia del mediador entre Dios y su santo pueblo. Antes de Moisés el Libro sagrado presenta la oración propiciatoria de Abraham (Génesis 18); después de él, la del rey David (2 Sam 24). El Mediador por excelencia es Jesús: "si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo el Justo. El es la Víctima propiciatoria de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero" (1 Juan 2,1-2). La consecuencia: "vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno" (Hebreos 4,16).

En la segunda lectura (1 Tim 1,12-17) Pablo anticipa el testimonio de gratitud al llamado divino al ministerio pastoral de los servidores de Dios de todos los tiempos. Aunque los antecedentes personales no sean siempre tan dramáticos como los del Apóstol, se da siempre la gratuidad misteriosa y admirable de la iniciativa divina. Nos lo advierte Jesús: "no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero" (Juan 15,16). Todos los ministros de la Iglesia han de prorrumpir en la doxología en la que culmina hoy la carta a Timoteo.

La página evangélica centra nuestra atención en el amor preferencial de Cristo hacia los que eran considerados pecadores por los líderes religiosos del momento. Ya de por sí el pecador verdadero forma parte de una categoría muy peculiar de pobres. Mucho más tenemos que estar atentos para no tildar de pecador a quien no lo es ante Dios, pese a nuestra tendencia a juzgar negativa y despreocupadamente a quien no lo conocemos por dentro. Pues bien: Jesús acogía a los pecadores y comía con ellos. ¡Soberana libertad, que la Iglesia ha de imitar, sin preocuparse del "¿qué dirán?"!

Pero de la apreciación es preciso pasar a la acción. Hay que buscar al que se ha extraviado, alejado y empobrecido espiritualmente. Hacia fuera la Iglesia misionera multiplicará sus iniciativas, repetirá la convocatoria a los voluntarios, formará adecuadamente a sus enviados. ¡Miles de familias viven en nuestros barrios del conurbano, aguardando la llegada de los ministros de la Iglesia para abrir un centro catequístico, levantar una capilla y convocar la comunidad a asamblea litúrgica.

Hacia adentro hemos de renovarnos. Cristo ha de ser la Luz que despeja las sombras y nos lleva a descubrir las riquezas espirituales y potencialidades pastorales que duermen ociosas bajo la capa de polvo de nuestros pecados de indiferencia y de omisión.

3. Día del Profesor (17.9)

El profesor ejerce un influjo muy notable sobre los estudiantes. Actúa en forma positiva o negativa. Nunca pasa desapercibido ante el alumno, nunca su presencia resulta indiferente. El destinatario de su enseñanza admirará su inteligencia, se asombrará de su claridad y elocuencia en la cátedra. Pero, sobre todo, consciente o inconscientemente, lo analizará como persona. Tratará de verificar la coherencia entre la palabra y la vida. Esta vida se manifiesta de muchas maneras. A veces hay un gesto, como una rendija en la puerta, para descubrir la verdad que la persona oculta sigilosamente.

Estamos en el año cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se trata de un documento de tanta trascendencia que habría que enseñarla en todos los colegios y en todas las universidades. Buenas son las cátedras en que se desarrollan con exclusividad los principios rectores de una sociedad respetuosa de los Derechos Humanos.

Pero sería más importante que todo profesor, de cualquier materia del programa, se constituyera en cátedra viviente de los Derechos Humanos, con su conducta, sus comentarios, su convicción inmovible de la dignidad personal de los demás.

En su mensaje para el 1° de enero de este año nos decía Juan Pablo II (N° 2):

“El respeto de los derechos humanos no comporta únicamente su protección en el campo jurídico, sino que debe tener en cuenta todos los aspectos que emergen de la noción de dignidad humana, que es la base de todo derecho. En tal perspectiva, la atención adecuada a la dimensión educativa adquiere un gran relieve. Además, es importante considerar también la promoción de los derechos humanos, que es fruto del amor por la persona como tal, ya que el amor va más allá de lo que la justicia puede aportar. En el marco de esta promoción, se deberán realizar esfuerzos ulteriores para proteger particularmente los derechos de la familia, la cual es “elemento natural y fundamental de la sociedad”.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1998. (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 16,1-13

Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto". El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quite el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!". Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". "Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate enseguida, y anota diez". Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos". Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en sus tratos con lo demás que los hijos de la luz. Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes? Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No puede servir a Dios y al Dinero».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Amós 8,4-7) resuena una de las más vigorosas denuncias contra la injusticia social que leemos en la santa Biblia. Nuestro Catecismo enseña (Nº 2414): El séptimo mandamiento proscribía los actos o empresas que, por una u otra razón, egoísta o ideológica, mercantil o totalitaria, conducen a esclavizar seres humanos, a menospreciar su dignidad personal, a comprarlos, a venderlos y a cambiarlos como mercancía. Es un pecado contra la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales reducirlos por la violencia a la condición de objeto de consumo o a una fuente de beneficio. Si Pablo ordenaba a un amo cristiano que tratase a su esclavo cristiano "no como esclavo, sino... como un hermano... en el Señor" (Flm 16).

En la segunda lectura (1 Tim 2,1-8) se nos recuerda que la oración de los cristianos colabora eficazmente a la consolidación de la paz en el mundo. Hacia el año 100 el papa Clemente transcribía esta plegaria: "guía los pensamientos de nuestros gobernantes, Señor, a fin de que conozcan lo que es bueno y agradable a tus divinos ojos, para que el poder que de ti les vino lo ejerzan en paz y con mansedumbre y penetrados de tu santo temor, participando así de tu misericordiosa bondad".

La página evangélica pondera la rapidez y agilidad con que el administrador deshonesto resuelve su futuro, ante el despido repentino e imprevisto. De ningún modo se aprueba la deshonestidad misma. El cristiano ha de transformar su fugaz paso sobre la tierra practicando obras de misericordia. El vidente del Apocalipsis recogió esta advertencia (14,13): “¡felices los que mueren en el Señor! Si –dice el Espíritu- de ahora en adelante ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan”.

Lo poco es esta vida y lo ajeno son los bienes exteriores. Lo mucho es la vida eterna feliz; y lo propio es nuestra conciencia en estado de gracia y de gloria. ¡Cuánto solemos preocuparnos de lo accidental y cuán escasamente cultivamos lo esencial, lo propiamente nuestro! A los fariseos les reprochaba Jesús: “ustedes pagan el impuesto de la menta, de la ruda y de todas las legumbres y descuidan la justicia y el amor de Dios” (Lucas 11,42).

Para que una sociedad se estructura en la justicia ha de ser verdaderamente creyente, superando toda forma de idolatría, comprendido la afición desmedida al dinero y a los bienes materiales. En los comienzos de la civilización cristiana escribía el apóstol Pablo (1 Timoteo 6,17-19): A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia a fin de que las disfrutemos. Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida.

3. Día de la primavera y de la juventud

Mañana comienza la primavera y con ella renace la esperanza, se despiertan los sueños más bellos, se afirman los más nobles ideales. Esta poesía de la naturaleza se ve reflejada en páginas sublimes de la santa Biblia: “el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque” (Is 32,15). Pero el texto sagrado atribuye este cambio al espíritu divino.

El texto interpreta la renovación de la naturaleza como símbolo de un orden nuevo en la sociedad: “en el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz y el fruto de la justicia, la tranquilidad” (Is 32,16-17).

Para lograr esta mutación contamos con los jóvenes, que se adjudican el día de la primavera como connaturalmente propio de su edad. ¡Que escuchen la Palabra de Dios, en la búsqueda de su felicidad! Mal aconsejados seguirían un camino equivocado, como previene la Biblia: “vengan y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud ...” (Sab 2,6-9): Vengan, entonces, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. ¡Embriaguémonos con vinos exquisitos y perfumes, que no se nos escape ninguna flor primaveral, coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten; que ninguno de nosotros falte a nuestra orgía, dejemos por todas partes señales de nuestra euforia, porque eso es lo que nos toca y esa es nuestra herencia!

Dios se complace en el goce, moderado y compartido, con que contemplamos las bellezas naturales, al modo del salmista: “¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz” (Salmo 104,1-2).

Pero que también meditemos estos consejos de Tobit a su joven hijo Tobías: “Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia. Porque si vives conforme a la verdad, te irá bien en todas tus obras como a todos los que practican la justicia. Da la limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti. Da limosna según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas: la limosna es, para todos los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo” (Tobías 4,5-11)



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 1998. (Radio Baires – 06.30 hs.)

Texto evangélico: *Lucas 16,19-31*

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convertirán". ».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Amós 6,1a.4-7) queda juzgada una sociedad que toma la religión como formalidad, se da a una vida de lujo y no demuestra el más mínimo signo de sensibilidad social y de preocupación por el bien común. La actualidad del cuadro que traza el profeta es impresionante. La desigualdad en las clases sociales es abismal. Las diferencias socioeconómicas entre los pueblos llega a límites de escándalo. La discriminación entre las generaciones depara un futuro incierto y aún tétrico a la humanidad. Ya no castigará. El hombre mismo, engeguado por la codicia, insensibilizado por el materialismo, empujado por la sensualidad, se infligirá la pena, se cavará la tumba.

En la segunda lectura (1 Tim 6,11-16) Pablo, más allá de las circunstancias concretas por las que atravesaba su discípulo, nos exhorta a mantener en la historia los valores cristianos. La evolución de los acontecimientos nos obliga a replantearnos siempre de nuevo la respuesta pastoral. La decadencia de costumbre, por el eclipse de la fe, demanda la movilización total de nuestras reservas. El enfrentamiento entre la mayoría de sectores y una minoría de estamentos superricos pone a prueba la misión reconciliadora de la Iglesia. El que no cambia es Jesucristo, cuyo Evangelio proclamaremos infatigablemente, a tiempo y destiempo.

La página evangélica describe una escena en dos actos, con una moraleja conclusiva. Primero, el más acá. Es una verídica crónica de la vida diaria. Hay pobres y ricos. Hay ayuno obligado y banquetes interminables. Hay necesidad insatisfecha e indiferencia despiadada. Algún alivio le viene al pobre, de la naturaleza, no del orden social.

Luego, el más allá. La verdad vence la mentira; la justicia se impone a la prepotencia; la calidez del afecto a la gelidez del desprecio. En la salvación lograda eternamente hallamos seguridad plena, paz insondable, felicidad compartida. La contracara de Jazaro es el rico banquetero, que labró su mina con sus propias manos.

La moraleja. La suerte de ambos es irreversible, eterna. Para no errar el camino de la salvación hay que respetar a los pobres, hay que amarlos, hay que ayudarlos. Quién lee atentamente la santa Biblia (¡Hay que hacerlo asiduamente!) encontrará todos los días ese camino. Nuestro Catecismo registra esta vigorosa predicación de San Juan Crisóstomo (Nº 2446): "no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos".

3. Día Bíblico Nacional

Comencemos con una página del Concilio Vaticano II. En el documento sobre la divina revelación: Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina. De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. "Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". Léguense, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instancias aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque "a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas.

Todavía falta mucho para que cada familia tenga en su casa un ejemplar de la Biblia con plecta. ¡Siga la distribución del Libro Sagrado!

No basta la presencia física de la Biblia. Hay que iniciar en su lectura sencilla, placida y perseverante.

Ante todo ¡la Biblia ha de orientar, impulsar, llenar nuestra vida! Fue escrita, no para hacernos más inteligentes, sino más buenos.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1998 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 17,5-10

Los Apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El respondió: «Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería. Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: "Ven pronto y siéntate a la mesa"? ¿No le dirá más bien: "Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después"? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber"».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Habacuc 1,2-3;2,2-4) tocamos el tema de la providencia. Nuestro Catecismo nos enseña (Nº 303): El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir (Ap 3, 7); hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza”

En la segunda lectura (2 Tim 1,6-8.13-14) Pablo alienta a su discípulo a reavivar el espíritu recibido en la ordenación. En ella le ha comunicado el Don por excelencia, el Espíritu Santo. La manifestación del mismo, su irradiación eficaz, su obrar maravillas esplende en la vida y el testimonio de los pastores ejemplares que han iluminado y empujado la historia de la Iglesia. “Nada de cobardía, de mediocridad, de pereza”, decían los santos sucesores de los Apóstoles, demostrando en la entrega heroica al ministerio sagrado la presencia fiel del Espíritu Santo.

La página evangélica nos habla de fe, de tarea pastoral, de humildad agradecida. **Fe:** los apóstoles dan en lo cierto cuando piden a Jesús aumento de fe. Leemos en nuestro Catecismo (Nº 162): La fe es un don gratuito que Dios hace al hombre. Este don inestimable podemos perderlo; Pablo advierte de ello a Timoteo: Combate el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe (1 Tim 1, 18-19). Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que la aumente (cf Mc 9, 24; Lc 17, 5; 22, 32); debemos actuar por la caridad (Ga 5, 6; cf St 2, 14-26), ser sostenida por la esperanza (cf Rm 15, 13) y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

Tareas pastorales: los sucesores de los apóstoles encontramos en el testimonio de Pablo sobrados motivos e insuperables formas de dedicación a la proclamación de la Palabra de Dios y de atención al pueblo santo. Un ejemplo (2 Cor 6,3-6): En cuanto a nosotros, no damos a nadie ninguna ocasión de escándalo, para que no se desprestigie nuestro ministerio. Al contrario, siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias, al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre. Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero

Humildad agradecida: servir a Dios forma parte del culto que le debemos. Es conocido el axioma: "servir a Dios es reinar". Continuamente le hemos de agradecer habernos llamado a ser sus instrumentos en la obra de la salvación de la humanidad. Estar a disposición de nuestros feligreses, día y noche, pese a las fatigas y a los peligros, nos colma de una paz indescriptible y de un gozo profundo y radiante. Día llegará en que el Señor, juez justo, dará la corona del premio eterno a todos los que hayamos aguardado con amor su manifestación (ver 2 Tim 4,8).

3. Encuentro latinoamericana con jóvenes

En Chile se dan cita muchos miles de jóvenes, procedentes de toda América, para prepararse al gran Jubileo del año 2.000.

Hace seis años los obispos reunidos en Santo Domingo asumieron estos compromisos pastorales (Nos. 114-120):

|#114 Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional.

|#115 Para cumplirla proponemos una acción pastoral:

- Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.

- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.

|#116 -Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida.

|#117 - Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia.

|#118 - Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos.

|#119 - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.

- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

|#120 - Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 1998 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 17,11-19

Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pesaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!». Al verlos, Jesús les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes». Y en el camino quedaron purificados. Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: «¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?». Y agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Reyes 5,14-17) admiramos la fe un pagano en el Dios de Israel. Había superado su orgullo, que lo llevaba a rechazar la sanación de la lepra ofrecida por el Profeta Eliseo. La bendición experimentada en su cuerpo lleva a su espíritu a esta sincera profesión de fe: “reconozco que no hay Dios en toda la tierra, a no ser en Israel”. ¿Nos expresamos con el mismo sentimiento de gratitud, luego de experimentar la salvación llegada del cielo?

En la segunda lectura (2 Timoteo 2,8-13) el Apóstol subraya la salvación que nos ha llegado en Cristo Jesús. Pablo tiene abundante oportunidad de hundirse en estos pensamientos porque está en la cárcel. Según su propia confesión está a punto de ser ejecutado por la fe. Aunque no llegemos a este extremo en nuestra situación tenemos que apropiarnos esta declaración e irradiarla todos los días: “si hemos muerto con él viviremos con él”.

En la página evangélica vuelve la Iglesia a proponernos el tema de la gratitud a Dios. El clamor de los leprosos: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”, lo repiten hoy millones de hombres y mujeres, en forma consciente o equivalente, esperando les llegue el anuncio explícito del Evangelio. Jesús sigue recorriendo los caminos del mundo y de su historia, tomando a la Iglesia como instrumento de su presencia salvífica. En el **domingo Mundial de las Misiones**, que celebramos hoy, hagamos un examen sereno y serio de nuestra acción evangelizadora. ¿Atisban pueblos enteros la llegada de Jesús, a través de nuestra predicación, de nuestros gestos de caridad, de nuestra presencia silenciosa y edificante?.

El tema de la **gratitud** es retomado frecuentemente en la Biblia. En los Salmos lo hallamos a cada paso: "¡Den gracias al Señor, invoquen su nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas ...!" (Salmos 105,1); "¡Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas a favor de los hombres; ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilo sus obras" (Salmo 107,21-22). Muchos cristianos saben elevar el himno de la gratitud a Dios, aún en medio de las mayores pruebas, con ocasión de una enfermedad, del cambio imprevisto de una situación favorable en otra desfavorable. ¡Dios bendice a los que reconocen en todas circunstancias su presencia de Padre, amigo y protector.

Recojamos prontamente el comentario final de Jesús en esta escena: "levántate y vete, **tu fe te ha salvado**". Seamos verdaderamente hombres y mujeres de fe. Esta fe nos acerca a Jesús y nos asegura la salvación, la paz, la alegría en el Espíritu Santo.

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

1. La Jornada mundial de las misiones de este año, dedicado al Espíritu Santo, segundo de la preparación inmediata para el gran jubileo del año 2000, no puede menos de tener en él su punto de referencia. En efecto, el Espíritu es el protagonista de toda la misión eclesial, cuya «obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes*, como se ve en la Iglesia primitiva» (*Redemptoris missio*, 21).

Ciertamente, no se puede comprender la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo con análisis estadísticos o con otros recursos de las ciencias humanas, porque esa acción se sitúa en otro nivel, el de la gracia, que se percibe por la fe. Se trata de una acción con frecuencia oculta, misteriosa, pero seguramente eficaz. El Espíritu Santo no ha perdido la fuerza propulsora que tenía en la época de la Iglesia primitiva; hoy actúa como en los tiempos de Jesús y de los Apóstoles. Las maravillas que él realizó, narradas en los Hechos de los Apóstoles, se repiten en nuestros días, pero a menudo permanecen desconocidas, pues en muchas partes del mundo la humanidad vive ya en culturas secularizadas, que interpretan la realidad como si Dios no existiera.

La Jornada mundial de las misiones viene, por tanto, a llamar oportunamente nuestra atención sobre las maravillosas iniciativas del Espíritu Santo, para que se afiance en nosotros la fe y se suscite, precisamente gracias a la acción del Espíritu, un gran despertar misionero en la Iglesia. En efecto, el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, ¿no es el objetivo prioritario del jubileo?

2. La conciencia de que el Espíritu actúa en el corazón de los creyentes e interviene en los eventos de la historia invita al optimismo de la esperanza. *El primer gran signo* de esta acción, que quisiera proponer a la reflexión común, es paradójicamente la crisis misma que experimenta el mundo moderno: un fenómeno complejo que, en su índole negativa, suscita frecuentemente, por reacción, apremiantes invocaciones al Espíritu que da vida, revelando el ardiente deseo de la buena nueva de Cristo Salvador presente en los corazones humanos.

¿Cómo no recordar, al respecto, la sabia lectura del mundo contemporáneo realizada por el concilio ecuménico Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et spes* (cf. nn. 4-10)? En estos últimos decenios, la crisis entonces analizada, se ha agudizado: a menudo ha aumentado el vacío de ideales y de valores; ha disminuido el sentido de la verdad y ha crecido el relativismo moral; en ocasiones parece prevalecer una ética individualista, utilitaria, sin puntos firmes de referencia; muchos destacan que el hombre moderno, cuando rechaza a Dios, se descubre menos hombre, lleno de temores y tensiones, cerrado en sí mismo, insatisfecho y egoísta.

Las consecuencias prácticas saltan a la vista: el modelo consumista, aunque sea tan criticado, se impone cada vez más; las preocupaciones, con frecuencia legítimas, por los numerosos problemas materiales corren el riesgo de absorber hasta tal punto, que las relaciones humanas se vuelven frías, difíciles. Las personas actúan con sequedad, con agresividad; son incapaces de sonreír, de saludar, de decir «gracias», de interesarse por los problemas de los demás. Por una compleja serie de factores económicos, sociales y culturales, las sociedades más desarrolladas experimentan una «esterilidad» inquietante, que es también espiritual y demográfica.

Pero precisamente de estas situaciones, que llevan a las personas al límite de la desesperación, brota frecuentemente el impulso a invocar a Aquel que «es Señor y da la vida», porque el hombre no puede vivir sin sentido y sin esperanza.

3. *Un segundo gran signo* de la presencia del Espíritu es el resurgir del sentido religioso en los pueblos. Se trata de un movimiento no exento de ambigüedad que, sin embargo, demuestra de modo inequívoco la insuficiencia teórica y práctica de las filosofías e ideologías ateas, de los materialismos, que limitan el horizonte del hombre a las cosas de la tierra. El hombre no se basta a sí mismo. Es convicción ya difundida que el dominio de la naturaleza y del cosmos, las ciencias y las técnicas más sofisticadas no bastan al hombre, porque no le pueden revelar el sentido último de la realidad; son simples instrumentos, no fines para la vida del hombre y para el camino de la humanidad.

Y, junto al despertar religioso, es importante poner de relieve «el afianzarse en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados)» (*Redemptoris missio*, 3). Si consideramos la historia de los dos últimos siglos, nos damos cuenta de cómo ha crecido en los pueblos la conciencia del valor de la persona humana y de los derechos del hombre y de la mujer, la aspiración universal a la paz, el deseo de superar las fronteras y las divisiones raciales, la tendencia al encuentro entre pueblos y culturas, la tolerancia con respecto a quienes consideramos diversos, el empeño en acciones de solidaridad y voluntariado, el rechazo del autoritarismo político con la consolidación de la democracia y la aspiración a una justicia internacional más equitativa en el campo económico.

¿Cómo no ver en todo esto la acción de la Providencia divina, que orienta a la humanidad y la historia hacia condiciones de vida más dignas para todos? Por eso, no podemos ser pesimistas. La fe en Dios invita, mas bien, al optimismo que brota del mensaje evangélico: «Si se mira superficialmente a nuestro mundo, impresionan no pocos hechos negativos que pueden llevar al pesimismo. Mas éste es un sentimiento injustificado: tenemos fe en Dios (...). Dios está preparando una gran primavera cristiana, cuyo comienzo ya se vislumbra» (*ib.*, 86).

4. *El Espíritu está presente en la Iglesia y la guía en la misión «ad gentes».* Es consolador saber que es él, y no nosotros, el protagonista de la misión. Esto da serenidad, alegría, esperanza, intrepidez. Al misionero no le deben preocupar los resultados, porque están en manos de Dios: él debe esforzarse, con todos sus recursos, dejando que el Señor actúe en profundidad. Además, el Espíritu ensancha la perspectiva de la misión eclesial hasta los confines del mundo entero. La Jornada mundial de las misiones nos lo recuerda cada año, subrayando la necesidad de no limitar nunca los horizontes de la evangelización, sino tenerlos siempre abiertos a las dimensiones de la humanidad entera.

Incluso el hecho de que en la Iglesia, nacida de la cruz de Cristo, haya todavía hoy *persecución y martirio*, constituye un fuerte signo de esperanza para la misión. ¿Cómo no recordar, al respecto, que misioneros y simples fieles continúan dando la vida por el nombre de Jesús? También la historia de estos últimos años demuestra que la persecución suscita nuevos cristianos y que el sufrimiento, afrontado por Cristo y por el Evangelio, es indispensable para el desarrollo del reino de Dios. Deseo, asimismo, recordar y dar gracias a las innumerables personas que, en el silencio de su servicio diario, ofrecen a Dios sus oraciones y sufrimientos por las misiones y los misioneros.

5. En las Iglesias jóvenes, la presencia del Espíritu se revela también con otro signo muy fuerte: *las jóvenes comunidades cristianas son entusiastas de la fe, y sus miembros, especialmente los jóvenes, se hacen sus propagadores convencidos.* El panorama que tenemos ante nuestros ojos al respecto, es consolador. Fieles convertidos recientemente, e incluso algunos catecúmenos, sienten fuertemente el soplo del Espíritu y, entusiastas en su fe, se hacen misioneros en su ambiente.

Su acción apostólica se proyecta también al exterior. En América Latina, por ejemplo, se han consolidado el principio y la práctica de la «misión *ad gentes*», sobre todo después de las dos últimas Conferencias del Celam: Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Se han celebrado cinco Congresos misioneros latinoamericanos, y los obispos proclaman con orgullo que, aun teniendo todavía extrema necesidad de personal apostólico, pueden contar con algunos miles de sacerdotes, religiosas y voluntarios laicos en misión, sobre todo en África.

En este continente el envío de personal apostólico de una nación a otra es una práctica particular, que se va consolidando como ayuda recíproca entre las Iglesias, a la que se añade también la disponibilidad para la misión «ad extra».

La Asamblea especial para Asia del Sínodo de los obispos, celebrada en la primavera de este año en Roma, puso de manifiesto el espíritu misionero de las Iglesias asiáticas, en las que han nacido varios institutos misioneros de clero secular: en India, Filipinas, Corea, Tailandia, Vietnam y Japón. Sacerdotes y religiosas asiáticos trabajan en África, en Oceanía, en países de Oriente Medio y en América Latina.

6. Ante el florecimiento de iniciativas apostólicas en todo el mundo, no es difícil observar que el Espíritu se manifiesta en la diversidad de los carismas, que enriquecen y hacen crecer la Iglesia universal. El apóstol Pablo, en la primera carta a los Corintios, habla ampliamente de los carismas distribuidos para que la Iglesia crezca (cf. *1 Co* 12-14). El «tiempo del Espíritu», que estamos viviendo, nos orienta cada vez más hacia una variedad de expresiones, un plu-

ralismo de métodos y formas, en los que se manifiestan la riqueza y vitalidad de la Iglesia. De aquí la importancia de las misiones y de las jóvenes comunidades eclesiales, que ya han favorecido silenciosamente, según el estilo del Espíritu Santo, una benéfica renovación de su vida. Es indudable que el tercer milenio se perfila como una renovada llamada a la misión universal y, al mismo tiempo, a la inculturación del Evangelio por parte de las diversas Iglesias locales.

7. En la encíclica *Redemptoris missio* escribí: «En la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe. (...) La misión renueva a la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones» (n. 2).

Así pues, invito a reafirmar, contra cualquier forma de pesimismo, la fe en la acción del Espíritu, que llama a todos los creyentes a la santidad y al compromiso misionero. Acabamos de celebrar el 175º aniversario de la Obra de la Propagación de la fe, fundada en Lyon en 1822 por una joven laica, Paulina Jaricot, cuya causa de canonización está en curso. Con feliz intuición, esta iniciativa ha hecho que crezcan en la Iglesia algunos valores fundamentales, hoy difundidos por las Obras misionales pontificias: el valor de la misión misma, capaz de renovar en la Iglesia la vitalidad de la fe, que se incrementa cuando se desea comunicarla a los demás: «La fe se fortalece dándola» (*ib.*); el valor de la universalidad del compromiso misionero, pues todos, sin excepción, están llamados a colaborar con generosidad en la misión de la Iglesia; la oración, el ofrecimiento de los propios sufrimientos y el testimonio de vida como elementos fundamentales para la misión, al alcance de todos los hijos e hijas de Dios.

Quiero recordar, por último, el valor de la vocación misionera «ad vitam»: si toda la Iglesia es misionera por su misma naturaleza, los misioneros y las misioneras «ad vitam» son su paradigma. Aprovecho, por tanto, esta ocasión para renovar mi llamamiento a todos los que están comprometidos en la Iglesia, y en especial a los jóvenes: «La misión (...) está aún lejos de cumplirse», subrayé en la *Redemptoris missio* (n. 1), y por eso es preciso escuchar la voz de Cristo que sigue llamando también hoy; «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (cf. *Mt* 4, 19). ¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas de vuestro corazón y de vuestra vida a Cristo! Participad en la misión del anuncio del reino de Dios; para esto el Señor «fue enviado» (cf. *Lc* 4, 43), y ha transmitido la misma misión a sus discípulos de todos los tiempos. Dios, que no se deja vencer en generosidad, os dará el ciento por uno, y la vida eterna (cf. *Mt* 19, 29).

Encomiendo a María, modelo de espíritu misionero y Madre de la Iglesia misionera, a todos aquellos que, *ad gentes* o en su propio territorio, en cualquier estado de vida, cooperan al anuncio del Evangelio, y envío de corazón a cada uno la bendición apostólica.

Vaticano, 31 de mayo de 1998, solemnidad de Pentecostés

Joannes Paulus II



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 1998. (Radio Baires – 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 18,1-8

Después le enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario". Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme".» Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Éxodo 17,8-13) brilla la eficacia de la oración de súplica, cuando la elevamos con la confianza puesta inquebrantablemente en Dios. Es muy llamativo el cuadro que nos traza el Libro Sagrado: "En el campo el ejército israelita combate denodadamente y es la imagen de la acción que solemos desarrollar, de mil formas, en nuestras iniciativas pastorales. En la cima del monte Moisés ora incansablemente. Esta oración, y no tanto la acción de Josué y sus hombres, hace triunfar a todo el Pueblo de Dios. ¡Cuántas veces la Iglesia ha recalcado la presencia ejemplar y eficaz de las comunidades contemplativas, en el plano de la salvación! Pero no solo esas comunidades han de elevar las manos al cielo, como Moisés. El verdadero mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús elevó sus brazos en la Cruz y, aceptando nuestra oración, la hace eficaz. Nos dice la Santa Escritura: "fue escuchado por su humilde sumisión!" (Hebreos 5,7) y sigue siendo escuchado.

En la segunda lectura (2 Timoteo 3,14-4,2) Pablo inculca a su discípulo el valor de la Escritura. Ella es útil "para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia". De este modo ordenaremos nuestra conducta según el designio de Dios. Perfeccionados por la Santa Escritura sentiremos la urgencia de proclamar la Palabra salvífica "a tiempo y a destiempo".

En la página evangélica (Lucas 18,1-8) el Señor presenta con rasgos bien convincentes en la eficacia de la **oración perseverante**. Desde siempre muchos creyentes quedaban en suspenso ante la tardanza de Dios en responder a sus súplicas. Ante todo nos debemos considerar como siervos y como hijos del mejor de los Padres. La fe nos comunica esta visión. Pero, precisamente porque Dios es nuestro padre, tenemos que tener la seguridad de que, atento a nuestro clamor, él sopesa mucho mejor que nosotros todas las circunstancias y todos los aspectos de una determinada situación.

Si se hace esperar es para nuestro bien: así nos pondremos mucho más sinceramente bajo su mano protectora, nos dejaremos acoger mucho más confiadamente en su corazón, lleno de ternura para con nosotros. Entretanto él actúa, de modo misterioso pero real, a favor nuestro. Ya lo expresaba el profeta: “¿se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella olvida, yo no te olvidaré!” (Isaías 49,15).

Hoy celebra la Iglesia la Jornada por la Vida, en el domingo que la sociedad ha fijado como “Día de la Madre”. Es un día para exaltar el valor de la vida, para afirmar el amor a la madre, para revalidar la prioridad de la familia. Son temas que nos invitan a la oración perseverante de la que habla Jesús en el Evangelio de hoy. ¡Cuántas familias claman a Dios “día y noche”! La situación de esta pobre viuda refleja el estado de ánimo de muchísimos hermanos y hermanas nuestros, en la misma fe y en la misma esperanza! Dios, aunque se haga esperar, puede cambiar la tristeza en alegría, la opresión en felicidad “en un abrir y cerrar de ojos”

3. Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina para la Jornada por la Vida (Folleto Solidarios en Salud, pág. 9-15)

1. Una iniciativa de Juan Pablo II

En un Consistorio extraordinario (del 4 al 7 de abril de 1991) los Cardenales se refirieron a la vida amenazada en estos tiempos. Pidieron al Papa un documento, apelando a la autoridad que le asiste como sucesor de Pedro, sobre el carácter inviolable de la vida humana.

Cuatro años más tarde, el 25 de marzo de 1995, Juan Pablo II publicaba su encíclica “Evangelium Vitae” donde exponía la Doctrina Católica “sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana”.

En ese documento proponía (nº 85) la celebración anual de una Jornada por la Vida. Señalaba como fin fundamental “suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todo sus momentos y condiciones”.

En la Conferencia Episcopal Argentina hemos asentido a esta voluntad de Juan Pablo II, fijando como fecha para la celebración el tercer domingo de octubre, que entre nosotros es el Día de la Madre.

2. El siglo de la muerte

Vamos concluyendo el siglo XX que, bajo tantos conceptos y a pesar de los prodigiosos progresos técnicos, puede ser tildado “Siglo de la muerte”. Dos terribles guerras mundiales e incontables guerras locales han sembrado de cadáveres los cinco continentes y aún las aguas que rodean la tierra. A las ruinas materiales hay que agregar las morales, muy superiores en número y gravedad.

Los acontecimientos bélicos constituyen sólo una parte de las causales de la mortandad. Las injustas condiciones sociales han provocado la muerte de incontables niños y adultos, no dejando respiro a regiones condenadas a un triste sobrevivir, que es un lento y duro morir.

La manipulación de la vida, en una investigación no carente de buenos propósitos, pero desviada luego hacia fines inconfesados, ha provocado atentados espantosos contra la vida, particularmente entre los no nacidos y los adultos sometidos a la eutanasia.

3. Hacia una cultura de la Vida

Nos llena de alegría y de esperanza la reacción que se va notando entre los defensores y promotores de la vida, con la consigna de que el Siglo XXI, ya a las puertas, pueda ser caracterizado como el "Siglo de la Vida".

Desde la ecología, como administración sabia y providente de la naturaleza, hasta los movimientos a favor de la vida humana, van apareciendo en el mundo signos luminosos de amistad, de solidaridad, de fecundidad.

Dios, autor de la vida, vuelve a ser respetado y honrado en este servicio generalizado de la vida. Aunque siguen fabricándose y almacenándose las armas atómicas y aunque el narcotráfico (la otra frontera de la muerte) persisten en sus propósitos destructores, una nueva generación de entusiastas y heroicos cultores de la vida se abre triunfalmente paso.

No hablamos de una vida cualquiera. Hablamos de la vida verdadera, de la vida plena, de la vida eterna. Nos pronunciamos por la felicidad y seguridad de todas y de cada una de las familias de nuestro país y del mundo. Reclamamos la superación del hambre, de la discriminación, de la marginación. Apostamos al hogar con vivienda propia y digna, al trabajo fijo y bien remunerado, con la satisfacción cumplida de los derechos de la educación y a la salud. En esas condiciones invitamos a ofrecer a Dios el culto "en Espíritu y en Verdad".

4. El Evangelio de la Vida

Juan Pablo II intitula su encíclica "El Evangelio de la Vida". Nos exhorta a anunciar el Evangelio de la Vida. Es anunciar a Jesucristo, fuente de la vida, según El mismo lo explicó: "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia... doy mi vida por las ovejas" (*Juan 10, 10.15*). El mismo se identificó como "pan de Vida", asegurando "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (*Juan 6, 54*).

El Papa nos exhorta a celebrar el Evangelio de la Vida.

Ante todo celebrar al Dios de la Vida. Recordemos la palabra de la Biblia: "la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes" (*Nehemías 8,10*). La Iglesia se siente instrumento de Jesús, que en día de su Pascua llenó de alegría desbordante a sus discípulos (*ver Juan 20, 20 y Lucas 24, 41*). La vida, según el, designio de Dios, y pese a las consecuencias del pecado original, por esta presencia de Jesús resucitado en su comunidad, ha de ser experiencia y expansión de la alegría pascual.

El Papa nos exhorta a servir el Evangelio de la Vida. Los servicios que han de prestarse son múltiples y dan a cada uno de nosotros la ocasión de sentirnos instrumentos del Dios de la Vida: "los individuos, las familias, los grupos y las asociaciones tienen una responsabilidad, aunque a título y en modos diversos, en la animación social y en la elaboración de proyectos culturales, económicos, políticos, legislativos que, respetando a todos y según la lógica de la convivencia democrática, contribuyen a edificar una sociedad en la que se reconozca y tutele la dignidad de cada persona, y se defienda y promueva la vida de todos" (*"Evangelio de la Vida" N° 90*).

5. Dar Vida

Nuestro lema incluye la referencia a la donación de órganos. El Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud dedica páginas valiosas a este tema (*"Carta de los Agentes de la Salud N° 83 a 91*). Comienza con este principio: "la donación y trasplante de órganos sólo en cuanto asumen un servicio a la vida tienen valor moral y legitiman la práctica médica; pero respetando ciertas condiciones, relativas esencialmente al donador y a los órganos donados e implantados" (N° 83).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica establece "el trasplante de órganos no es moralmente aceptable si el donador o sus representantes no han dado su consentimiento explícito. El trasplante de órganos es conforme a la ley moral y puede ser meritorio si los daños y los riesgos físicos y psíquicos sobrevenidos al donante son proporcionados al bien que se busca para el destinatario. Es moralmente inadmisibles provocar directamente la mutilación invalidante o la muerte de un ser humano, aunque sea para retardar la muerte de otras personas" (N° 2296).

Respetados los principios éticos hemos de decir que la donación de órganos es un acto eximio de la libertad humana, una demostración palmaria de madurez de la capacidad de decidir y un sublime ejemplo de caridad cristiana. Es una forma de colaborar con el Dios creador y redentor de la condición humana, que moralmente quiere reflejarse en el mejor estado de salud posible.

6. El Espíritu vivificante

Estamos celebrando el año dedicado especialmente al Espíritu Santo. El Credo de nuestra Iglesia lo proclama "vivificante", o sea, dador de vida. Es una providencial circunstancia que la primera celebración de la Jornada por la Vida en nuestro país se desarrolle bajo esa especial dedicación de la Iglesia a la tercera persona de la Santísima Trinidad. En el seno de María Virgen engendró a Jesús que, como Verbo encarnado, nos merecerá la vida. Sacó a Jesús del Sepulcro, para que recibiéramos al mismo Espíritu como prenda de salvación eterna. Invocando en la plegaria eucarística, transforma el Pan y el Vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para nuestro alimento de peregrinos al cielo.

En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo asegura la renovación constante, por la fuerza del Evangelio (*Constitución "Lumen Gentium", N° 4*). Gracias a su animación florecen la fe, la esperanza y la caridad en el corazón de los fieles y en el seno de nuestras familias y de nuestras comunidades. Se destaca el esplendor de la caridad, sin la cual nuestra palabra evangelizadora pierde credibilidad y eficacia.

Este amor cristiano, hecho misericordia a favor de los más humildes y sufrientes ha conocido, a través de la historia, nombres y figuras ejemplares. Hace un año moría la Madre Teresa de Calcuta. En ella el Espíritu Santo actuó de modo tan convincente, que hasta los no cristianos admiraron el heroísmo a que puede llevar la docilidad a las inspiraciones y a la moción del Espíritu de Jesús.

7. La familia santuario de la vida

La sociedad celebra en la Argentina el tercer domingo de octubre el Día de la Madre. La Conferencia Episcopal Argentina, al fijar para ese domingo la celebración de la Jornada por la Vida actuó con la intuición de la estrecha relación que media entre la madre y la vida. Todos recordamos con inmensa gratitud a nuestra madre, que durante nueve meses nos llevó en su seno como fuente de vida.

Pero no podemos separar a la madre de la familia. Juan Pablo II llama a ésta "Santuario de la Vida". Escribe: "Es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de su auténtico crecimiento humano. Por eso, el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible" (*Encíclica "El Evangelio de la Vida" N° 92*).

Para que la familia pueda asegurar a la sociedad el cumplimiento de su misión, insustituible, ha de estar a su vez protegida por la misma sociedad, democráticamente organizada, con leyes justas, planes humanizantes, ética transparente. No puede ser fuente fecunda de vida una institución tan esencial como lo es la familia, si apenas se le tolera un triste sobrevivir. Jesús quiere que todos tengamos vida, y, por cierto, en abundancia (*ver Juan 10, 10*).

Con nuestro afecto y bendición

† *Mons. Jorge Novak,*
Obispo de Quilmes,
Presidente de la Comisión

† *Mons. José Lorenzo Sartori,*
Obispo de San Roque
Presidencia Roque Sáenz Peña

† *Mons. Bernardo Enrique Witte,*
Obispo de Concepción,

† *Mons. José Victorio Tommasi,*
Obispo de Nueve de Julio



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 1998 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 18,9-14

Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Les aseguro que este último volvió a sus casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 35,15-32) Dios ratifica su opción por los pobres. Con expresiones desgarradoras el autor sagrado interpreta la angustia de los carenciados: "la súplica del humilde atraviesa las nubes". Correspondientemente también responde el Señor. No es indiferente, es justo y piadoso. Extirpará la multitud de los prepotentes y quebrará la arrogancia de los que hacen de la injusticia alarde y recurso habitual.

En la segunda lectura (2 Timoteo 4,6-8.16-18) Pablo sella, desde la cárcel, el curso de su vida apostólica. ¡Cuántos fieles seguidores de Cristo habrán pronunciado, en lo íntimo de su corazón, palabras semejantes: "ya está preparada para mí la corona de justicia"! Nos toca en lo más profundo el testimonio del desamparo en que se ha visto reducido el gran atleta de Cristo: "Nadie me acompañó, todos me abandonaron". La confianza en Dios lo ha sostenido, al igual que a los mártires de todos los tiempos: "el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas".

En la página evangélica volvemos al contenido de la primera lectura. Abundan también hoy los que **se tienen por justos** y desprecian a los demás. No sólo oprimen al pobre, sino que pretenden, con falsa religiosidad, comprometer a Dios. Esta actitud soberbia causa grave daño a la misma religión. Como decían los grandes Obispos de los primeros siglos de la Iglesia adornan el templo material, pero profanan el templo espiritual, que son los hijos de Dios, aunque su apariencia humilde esconden esa dignidad.

La contrapartida es **el publicano**. En él descubrimos al pobre espiritual. Tal vez a aquel hombre anónimo no le apremiaba el hambre y la inclemencia del tiempo. Su corazón necesitaba serenarse, con la humilde confesión de sus pecados. Jesús tenía la forma de acoger a este sector de la sociedad, con detrimento de su buen nombre ante los dirigentes religiosos del pueblo judío. Fue fiel a la misión confiada por el Padre: salir al encuentro de las ovejas extraviadas. Este ejemplo del Salvador condiciona gravemente la tarea pastoral de la Iglesia, llevándola invariablemente a la opción de los pobres, trátase de la pobreza material o de la espiritual.

Es impresionante la **sanción final** de nuestro Maestro: "Este último (el publicano) volvió a su casa justificado, pero no el primero (el fariseo)". Sólo Dios penetra de los miles y miles de traficantes que se retiran de nuestras Asambleas litúrgicas. Seguramente la sentencia del Señor se cumple, en uno u otro sentido, en cada una de estas ocasiones. La conclusión no puede ser dudosa porque "todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" ya lo cantaba la Virgen María: "Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes" (Lucas 1,52).

3. Los Derechos Humanos, según el Cardenal Roger Etchegaray

El 1º de julio de este año, en su intervención ante el Congreso Internacional sobre la Pastoral de los Derechos Humanos (Congreso organizado por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz) dijo el Cardenal Roger Etchegaray, hasta ese momento Presidente de dicho Consejo:

Queridos amigos:

Es un gran favor el que me hace el nuevo Presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz al no cambiar el programa inicial de este Congreso: me da la dulce ilusión de tener aún la batuta, justo en el tiempo de las primeras medidas, de una apertura que se transforma para mí en el canto del cisne. Pero, en verdad, no sabría dejar de hacer escuchar mi voz, mientras tuviera el aliento, para ayudar a todo hombre en su derecho divino de ser simplemente un hombre.

Tanto en misas como en festejos se celebra en todos los tonos y en todos los recintos el 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Pero la situación inestable del mundo de hoy nos lleva a preguntarnos sobre la idea que el hombre se hace de sus derechos. ¡Qué elasticidad en su defi-

nición y qué abanico en los motivos que los toman en consideración! ¡Qué regateo entre países que, para proteger mejor sus propios intereses, hacen concesiones al utilizar los derechos del hombre como moneda de cambio! Frente a los derechos debilitados en su carácter universal e indivisible, algunos han llegado a dudar de que puedan ser la instancia ética fundacional y reguladora de un orden mundial.

Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas, con el correr de los años y las instituciones que han surgido, ha contribuido mucho no solamente a tener en alto la conciencia del hombre, sino también a suscitar una cierta conciencia de la humanidad. Hablar, aun si a menudo se lo hace con balbuceos, de crímenes contra la humanidad significa que los hombres de este tiempo se reconocen cada vez más miembros de una humanidad que no es una pura abstracción sino un

todo bien vivo en el que cada uno está invitado a escribir una historia común.

En este cuadro de luces y de sombras, ¿qué lugar tiene la Iglesia? Este Congreso intentará hacer su balance con un doble sentimiento de seguridad y de modestia. La "pastoral de los derechos humanos" es el camino propio de la Iglesia. La palabra "pastoral", nacida de su jerga, puede parecer antigua, pero lleva la frescura del Evangelio, la audacia del pastor de todos los terrenos que llama a cada oveja por su nombre. La Iglesia va hasta lo más lejano del hombre extraviado, hasta lo más profundo del hombre herido en su dignidad. Buena Pastora y Buena Samaritana a la vez.

Es necesario reconocer que en el curso del siglo pasado la Iglesia algunas veces ha puesto mala cara ante los "derechos del hombre"; no siempre ha sabido hacer el discernimiento necesario en el momento en que estos derechos eran proclamados con acentos liberales o antirreligiosos. Se ha hablado de la unión de la Iglesia con los derechos del hombre; pero sería más justo hablar de una repatriación de los derechos del hombre en el seno de la Iglesia, porque el Evangelio es como su matriz original.

Cuanto más se vuelven las miradas hacia la Iglesia, más debe ella ser exigente en su defensa y conocimiento de los derechos del hombre, exigente para los otros, exigente para sí mis-

ma. Los hombres saben cada vez más que tienen derechos y estos derechos aumentan de generación en generación. Pero, ¿qué verdad los anunciará? ¿Qué amor los hará compatibles? El alcance de una Carta no es más que una declaración de derechos que no los constituye. Es, en primer lugar, tarea de la comunidad internacional buscar los valores en torno de los cuales pueden unirse los hombres; ésta se ejecuta laboriosa y pacientemente. Es también tarea de la Iglesia, en la medida en que no haga de los derechos del hombre una verdad exclusivamente confesional y acepte cada vez más sentarse a la mesa común de los hombres y de los pueblos.

La Iglesia intentaría simplemente manifestar cómo la dinámica de la fe puede transfigurar y reforzar los reclamos racionales en favor de los derechos del hombre. Colocar al hombre como fundamento de sus derechos sería una tautología si esto mismo no se basa en un horizonte de trascendencia que lo hace inapropiado para los poderes, cualesquiera sean éstos. Pero este discurso bello no puede ser comprendido más que por los creyentes. Las intuiciones de Juan XXIII a Juan Pablo II para hacerse entender por todos los hombres no me parecen aún suficientemente profundizadas y explotadas. No se trata de tener un doble lenguaje, sino de dar a toda palabra de la Iglesia la doble profundidad de Dios y del hombre.

Hay un ámbito donde la Iglesia despliega todos los recursos de su experiencia como educadora (*Mater et Magistra*); es en el humilde aprendizaje de la aplicación cotidiana de los derechos del hombre, hecha cotidiana sin que por ello se vuelva insignificante. La Iglesia no puede lograr más que una educación en el sentido de la responsabilidad y en el sentido simétrico del deber sin el cual todo derecho está atacado de hemiplejía. La conciencia del deber levanta al derecho hasta su nivel más alto de exigencia. Un derecho del hombre es un derecho a repoñer en toda la amplitud su deber de hombre, hoy sin esperar a mañana, al año 2000, a no se sabe qué "nueva era". El verdadero coraje hacia el porvenir consiste en dar todo al presente; tal es la actitud del justo, según Camus, aun cuando el porvenir sea la única clase de propiedad que los amos conceden a los esclavos.

Finalmente, para la Iglesia educar en los derechos del hombre es una verificación de su propia manera de vivir el Evangelio. ¿Quién de nosotros no se siente interpelado fraternalmente el uno por el otro, para que nuestra Iglesia haga pública cada vez más plenamente esta parábola en acciones que permitan a todos reconocer el respeto más puro y más estimulante de la dignidad de todo hombre?.

El combate por los derechos del hombre es como una guerra de usura. No se puede mantener

si no se actúa en unidad. La misma solidaridad que sus militantes proclaman hacia todos los oprimidos, los excluidos, es más que nunca exigida con los mismos defensores de los derechos del hombre. Nos es preciso defender a estos defensores porque su combate es a menudo incomprendido y a menudo peligroso en buena parte de los países: corren el riesgo de la cárcel, la tortura, la muerte, la muerte bajo todas sus formas, las más inesperadas, las más trágicas. Pienso en el obispo John Joseph, de Pakistán, y en el obispo Juan Gerardi de Guatemala, a quienes he conocido bien.

Combatir por los derechos del hombre es a menudo golpear la espesura del pecado, las estructuras sociales del pecado. Pero el combate no sería completo si no se acompañara de miradas de esperanza. Toda denuncia debe estar seguida de un anuncio: no se puede denunciar el mal sin anunciar el bien, próximo o lejano. Es más importante repartir las semillas de la eternidad que los restos de la muerte. Se espera de la Iglesia que sea profeta más que centinela, que anuncie al Dios que viene, al Dios que no cesa de estar entre los hombres, y al que los oprimidos no esperarían si no estuvieran seguros de que ya está entre ellos.

Conocemos, sin duda, "El derecho de ser un hombre"; esta admirable antología de más de mil fragmentos que hablan del hombre de todos los tiempos y

de todas las culturas. En este libro, editado por la UNESCO, René Maleu, su director de entonces, puntualiza en su prefacio: "Por más grandes que hayan sido los esfuerzos desplegados, los progresos alcanzados, por más heroicos que hayan sido los sacrificios innumerables, el precio del hombre libre no ha sido pagado aún por el hombre, ni siquiera definido en su justo valor. En este mismo momento, millones de seres humanos, nuestros semejantes, agobiados o sublevados, nos esperan a usted y a mí".

A usted y a mí.

A ustedes y a mí.

Roger Card. Etchegaray

1º de julio de 1998



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Oblequil@eminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE NOVIEMBRE DE 1998 (Radio Baires – 06.-30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Apocalipsis 7,2-4.9-14) recogemos el eco de los que han logrado definitivamente su salvación. Salvación que se adjudica a los méritos de Jesús, el Cordero de dios. Es un himno vibrante que quisiera contagiarnos en nuestras pruebas, en nuestras dudas, en nuestras perplejidades. Los Santos nos hacen ver que la felicidad eterna está a nuestra disposición, con tal de que nos revistamos de túnicas blancas, lavando nuestras vidas en la sangre de Jesús. Lo hacemos en el sacramento de la reconciliación, lo hacemos aceptando pacientemente la Cruz, lo hacemos ejerciendo generosamente las obras de caridad.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-3) fundamenta el texto sagrado nuestra esperanza en el amor del Padre. ¡Dios nos ama de verdad! Estamos ansiosos de que Dios se nos manifieste cara a cara. También nosotros, como Felipe, le pedimos a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta” (Juan 14,8). Una nostalgia indescriptible nos hace contemplar, a través de la fe viva, la belleza y grandeza de la Santísima Trinidad, a la espera de ser admitidos definitivamente a su presencia.

En la página evangélica Jesús ofrece los secretos de la felicidad aquí en la tierra. Destaquemos alguna de las Bienaventuranzas. **Felices los misericordiosos:** ya el salmo expresaba: “feliz el que se ocupa del débil y del pobre, el Señor lo librara en el momento del peligro” (Salmo 41,2). Instruidos en esta verdad, ¿cómo todavía podemos referirnos a nuestros hermanos con un corazón duro, despiadado, rencoroso? Aprendamos de Jesús a ser mansos y humildes de corazón. Ejercemos el perdón misericordiosos, como Jesús lo demostró en la Cruz.

Felices los puros: la pureza de corazón implica la rectitud de conciencia. Si lo que ha de ser luz en nosotros se oscurece. ¡Cuánta oscuridad había!, dice Jesús (Mateo 6,22-23). La rectitud de conciencia exige de nosotros una fidelidad a toda prueba y muchas veces supone un desafío enorme a modos de pensar y de obrar contrarios a la santidad del Evangelio. Pero, en cambio, ¡Cuánta paz interior, cuánta alegría espiritual, cuánta fortaleza para afrontar las situaciones más inesperadas de la vida!

Felices los pacificadores: la violencia ha invadido vastos espacios de la convivencia social. Se gastan sumas enormes en armamentismo, se desatan continuamente guerras que llaman controladas, en las calles de nuestros barrios ya no hay seguridad. Es imperioso poner en práctica el principio evangelizador de la construcción de la paz. Los pacificadores, los que trabajan por la paz no son personas débiles ni cobardes. Se necesita un gran valor para alinearse en la causa de la paz. paz en las familias, paz entre los ciudadanos, paz sobre los pueblos. El siglo XX conoce a hombres y mujeres que han ofrendado su vida, defendiendo ideales sublimes suscitando movimientos eficaces de no violencia.

3. Conmemoración de los fieles difuntos.

Mañana, 2 de noviembre, conmemoramos en nuestro calendario a los difuntos. Hace mil años, en un monasterio muy famoso de Borgoña, Francia (Cluny) está conmemoración se instituyó para la comunidad de los monjes. Poco a poco se implantó en toda la Iglesia. ¿Qué valores descubrimos en esta conmemoración?

Descanso. Cuando se produce el deceso, por accidente, tras una larga enfermedad o tras un paro cardíaco, el cuerpo entra en un descanso absoluto. Atrás quedan los trabajos, los cansancios, tal vez el hambre y el desamparo. Lo que sobrevivimos desahogamos nuestro dolor ante el cadáver del ser querido. Pero este cuerpo ya no sufre: ha entrado en su descanso.

Purificación. Entretanto el espíritu de la persona fallecida, si muere en la amistad de Dios, se eleva hasta su creador. O es admitido ya a la visión beatífica, o pasa a un estado misterioso de purificación. Porque nadie puede acceder a la presencia de Dios mientras halla la sombra de un pecado o de las penas merecidas por él. En una experiencia de profunda paz y de absoluta seguridad salvífica, las que hemos llamado tantas veces “almas del purgatorio” esperan ser purificación total.

Resurrección. El cuerpo se descompone en el sepulcro, siguiendo las leyes de la naturaleza. Pero, al mismo tiempo, esta doble muerte es una preparación para la resurrección. En su vida terrena se alimentó con la eucaristía, verdadera semilla de resurrección corporal. El Apóstol escribe: “Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la Palabra de la Escritura: “La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?” (1 Corintios 15,54-55).

Esperanza. La fe en la inmortalidad del alma y en la resurrección gloriosa del cuerpo confieren a nuestra visión del más allá un significado de inmensas repercusiones personales, familiares y sociales. Nuestra liturgia canta: “La vida no termina, sino que se transforma”. El reencuentro con nuestros seres queridos que se han salvado es una verdad incontrastable. Cada muerte es un “hasta luego”, que atempera el dolor de la separación momentánea. Esta visión trascendente también nos exhorta a vivir de acuerdo a la santidad del Evangelio, poniendo las bases para nuestra inmortalidad feliz y el abrazo tan deseado del reencuentro.

Sufragio. Nuestra fe cristiana, al mismo tiempo que se da sentido al misterio de la muerte, también nos exhorta a la caridad con nuestros seres queridos difuntos y con todos los fieles difuntos. ¡Podemos, con nuestra oración, acelerar el proceso de la purificación de un modo, volvemos a decirlo, misterioso. La oración más perfecta y eficaz es la Santa Misa. Muchísimos fieles, conscientes de esta verdad, se preocupan porque se celebren estas Santas Misas de sufragio. Es muy loable que no solo nos acordemos de nuestros familiares, sino que extendamos nuestra caridad a todos los difuntos necesitados de purificación. Ellos también, como amigos de Dios, interceden por nosotros. La creencia en almas que molestan a los vivos es totalmente falsa y no encuentra asidero en la revelación divina y en la fe iluminada de la Iglesia.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 1998 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 20,27-38

Se le acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le dijeron: «Maestro, Moisés nos ha ordenado: "Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda". Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?». Jesús les respondió: «En este mundo los hombres y las mujeres se casa, pero los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Que los muertos van resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Porque él no es Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Macabeos 7,1-2.9-14) la Biblia nos ofrece un excepcional testimonio de juventud sana, honesta, dispuesta al martirio. Dignos de una madre incomparablemente fuerte, los siete hermanos desafían los tormentos y la muerte para demostrar su fidelidad inquebrantable a la Santa ley de Dios. Hace un mes peregrinaron centenares de miles de jóvenes a Luján; hace un mes, medio millón de jóvenes se dio cita en Chile para expresar su propósito de iluminar su vida con la verdad del Evangelio. También estos jóvenes quieren ser testigos de una vida honesta, garantía de un futuro feliz para ello y para la sociedad, ante decenas de millones de jóvenes del continente.

En la segunda lectura (2 Tesalonicenses 1,16-3,5) Pablo pide oraciones para su misión evangelizadora. Pide oración para que la palabra de Dios "se propague rápidamente". Ese mismo pedido nos hacen hoy los 200.000 misioneros que tiene la Iglesia Católica en los cinco continentes. ¡Cuántas gracias nos bajan del cielo sobre esta misión por nuestra desidia en la oración! Invitemos a nuestros enfermos a ofrecer sus dolores, que es una forma perfectísima de oración. Invitemos a nuestros niños a la oración evangelizadora, ya que ellos son los privilegiados del corazón de Jesús.

En la página evangélica Jesús, molesto por quienes negaban la resurrección, toma pie de la ocasión para afirmar con contundencia algunas verdades de su Evangelio. En primer lugar "ya no pueden morir". Ni aniquilamiento total, ni transmigración hacia otras formas de existencia. La personalidad, así como es irrepetible, también es definitiva. Eso

afirma el inmenso respeto que nos tiene Dios, al crearnos con una identidad plena y definitiva, sobre todo en relación a Él.

Los muertos resucitan. Los saduceos habían vaciado la revelación sobre el hombre de unos de sus componentes más importantes: la resurrección de los cuerpos. En rigor: ¿Qué sería, no ya el hombre individualmente, sino la familia humana como sociedad universal, sino hubiera resurrección final, con el espíritu purificado y el cuerpo glorioso por esta irradiación de belleza y felicidad? Jesús les demuestra a los saduceos (los de entonces y los de ahora) que es muy peligroso y lleva al error una reducción en la lectura e interpretación de la Biblia.

Sobre todo esta afirmación de Jesús la hemos de proclamar: **“Dios no es un Dios de muertos, sino de vivientes”**. Acercarse a Dios es entrar en contacto con la vida. El nos comunicó su vida, en la creación, en la redención y en la santificación. La desgracia más terrible de la civilización que pretende ignorar a Dios es cerrarse a la vida. Por eso ha avanzado tanto la cultura de la muerte. El hombre, que se cierra a sí mismo el acceso a Dios negando la fe, tarde o temprano es absorbida por las tinieblas del pecado y las sombras de la muerte. Nosotros mantenemos en alto nuestra profesión, que es un verdadero pregón de esperanza: **“Dios es un Dios de vivientes”**.

3. Día del enfermo: Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina

1. Saludo

Estimados/as hermanos/as y amigos/as:
paz, bien y salud.

El 8 de noviembre celebramos por sexta vez en nuestra Patria e Iglesia Argentina el **DIA DEL ENFERMO**. Bajo el lema **“Humanización en Salud”** se pretende que todos tomemos conciencia de que humanizar el mundo de la salud y el trato al enfermo es un desafío actual y permanente no sólo para las instituciones de salud, sino para toda la sociedad. La Iglesia tiene la grave responsabilidad de asumir este desafío, aportando la fuerza humanizadora del Evangelio de Jesucristo que *pasó haciendo el bien* (Hech. 10, 38).

2. Complejidad de la humanización

La deshumanización de nuestra sociedad es asignatura pendiente del hombre moderno y puede llegar a serlo especialmente en el mundo de la salud, del dolor y del sufrimiento, encrucijadas de la humanidad. En efecto, hay deshumanización cuando la salud no se concibe y se defiende como la armonía de todas las dimensiones de la persona: física, emocional, intelectual, social y espiritual; cuando no hay condiciones dignas de vivienda, trabajo y vida; cuando los enfermos son tratados impersonalmente como si fueran objetos, casos clínicos, meros clientes o un medio de la tecnología médica. Hay deshumanización cuando ciertas categorías de enfermos son discriminados o enviados al rincón del olvido y de la soledad; cuando las instituciones sanitarias están no al servicio de la salud y del enfermo sino de intereses partidarios, ideológicos, económicos o sindicales. Hay deshumanización cuando los recursos no alcanzan por mala administración, deshonestidad o corrupción, no consiguiendo un sistema de calidad mínimo para todos. Y, en fin, hay deshumanización cuando los mismos profesionales de la salud son poco valorados, estimulados y remunerados adecuadamente.

3. Convencimiento de la humanización

La humanización en salud no es un tema coyuntural. Ha de ser un serio compromiso con el don de la salud y una alianza de sangre con el hombre enfermo o sufriente. No es una cuestión de meros modales, de bellas teorías o intenciones de quedarse en lamentos. Es un problema

complejo y estructural que reclama un firme convencimiento de su importancia en el mundo de la salud. Llega hasta plantear un tema de antropología: ¿De qué salud hablamos? ¿De qué hombre hablamos? La humanización es un deber conjunto del enfermo, de la familia, de los profesionales, de las instituciones sanitarias y del sistema mismo de salud.

4. Sugerencias de humanización

- Con el fin de ayudar a la humanización en salud y en el trato al enfermo, proponemos las siguientes pautas de reflexión y actuación:
 - La prevención en salud y el enfermo han de ser el centro de todo sistema de salud.
 - Tratar humanamente al enfermo implica considerarlo una persona integral; que sufre en su cuerpo, psique y alma; que ha de ser atendida en todas sus dimensiones y necesidades, sin descuidar la espiritual.
 - El enfermo ha de ser considerado responsable y protagonista de su salud y curación, sujeto de derechos y de deberes.
 - Se ha de prestar atención y contar siempre con la colaboración de la familia del enfermo.
 - Toda relación paciente profesional ha de ser personalizada. Nadie puede humanizar con la técnica si su persona no es humanizada.
 - No sólo hay que curar, hay que cuidar y encontrar fuentes de sentido ante los graves interrogantes que plantea la crisis de la enfermedad.
 - Se ha de privilegiar a los más desvalidos y defender los derechos de los enfermos.
 - Que el sistema de salud esté al servicio del enfermo y no el enfermo al servicio del sistema de salud.

5. Despedida

Deseamos en la preparación al Gran Jubileo y en este año dedicado al Espíritu Santo, que sane los corazones enfermos, que la humanización sea uno de sus frutos.

Queremos agradecer de corazón la labor de todos los que luchan en pro del gran tesoro que es la salud y de los que asisten y cuidan con capacidad y humanidad a nuestros enfermos. Cristo los bendice pues a Él mismo sirven. Pedimos especialmente a toda la comunidad cristiana gran dosis de sensibilidad y creatividad para tratar humanamente el hermano que sufre. Los profesionales cristianos sean por su fe los primeros testigos de un trato más humanizador. Que María, icono de la humanización, nos inspire en esta noble tarea.

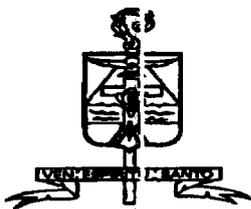
Con nuestro afecto y bendición.

† *Mons. Jorge Novák,*
Obispo de Quilmes,
Presidente de la Comisión

† *Mons. José Lorenzo Sartori,*
Obispo de San Roque
Presidencia Roque Sáenz Peña

† *Mons. Bernardo Enrique Witte,*
Obispo de Concepción

† *Mons. José Victorio Tommasi,*
Obispo de Nueve de Julio



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1998. (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 21,5-19

Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: «De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido». Ellos le preguntaron «Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va suceder?». Jesús respondió: «Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Soy yo", y también: "El tiempo está cerca". No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin». Después les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en cielo. Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Malaquías 3,19-20) el profeta, en nombre de dios, describe el día final de la historia. Los arrogantes serán confundidos como paja. Es justo que quienes han obrado el mal, con grave daño para los humildes, reciban el castigo por no haberse convertido a tiempo. Para los temerosos de Dios, para los que siguen su santa ley, el día será de gracia y alegría. ¡Dios no es indiferente ante quien cultiva su conciencia rectamente!

En la segunda lectura (2 Tesalonicenses 3,7-12) el Apóstol ilumina el deber y el derecho al trabajo. El deber: Pablo lo recomienda a la luz de su propia experiencia personal. El derecho: es una consecuencia del principio anterior. Pocas veces en la historia la agudeza de la dialéctica entre el deber y el derecho se ha de sentir con tanta fuerza como en nuestros días. ¡La sociedad organizada democráticamente debe solucionar el gravísimo problema del trabajo, con decisión, con equidad, con sensibilidad social!

En la segunda lectura (2 Tesalonicenses 3,7-12) el Apóstol ilumina el deber y el derecho al trabajo. El deber: Pablo lo recomienda a la luz de su propia experiencia personal. El derecho: es una consecuencia del principio anterior. Pocas veces en la historia la agudeza de la dialéctica entre el deber y el derecho se ha de sentir con tanta fuerza como en nuestros días. ¡La sociedad organizada democráticamente debe solucionar el gravísimo problema del trabajo, con decisión, con equidad, con sensibilidad social!

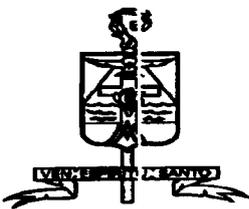
En la página evangélica se reflejan situaciones que parecen anticipar el día final de la historia. Más de una vez, en circunstancias parecidas, se tuvo la impresión del cumplimiento de la profecía de Jesús que este texto evangélico anticipa.

Confusión. Con poderosos medios de comunicación hay movimientos de presunta religión superior al cristiano que van desorientando a los cristianos menos preparados para descubrir su falsedad. El resultado es un divisionismo sectario que daña seriamente la unidad en la fe y siembra la confusión que, a su vez, deja a los espíritus en la más triste desesperanza.

Guerras. Nuestro siglo ha sido pródigo en conflagraciones de alcance mundial, con tremendos impactos sobre la cultura y la religión. Además, incontables guerras locales han causado pérdidas irreparables a vastas zonas del planeta. Sin embargo, nos advierte Jesús, “no llegará tan pronto el fin”. ¿No deduciremos siquiera una mínima enseñanza de tamaños perjuicios, por lo menos en un mínimo movimiento de conversión, de retorno a Dios?

Persecución. Nunca ha faltado persecuciones sangrientas a la iglesia. Así como nuestro siglo marca los índices más altos de guerras y destrucciones, también señala las estadísticas más generosas de martirios. Nuestra Iglesia católica, a través del Magisterio infalible del Papa, ya nos ha propuesto a nuestra edificación a gran número de testigos de sangre. Entre los muchos hechos luminosos en un siglo brillante por la técnica y oscuro en faltas morales, nuestros mártires nos edifican y estimulan a vivir según la santidad del Evangelio y a dar la vida por nuestros hermanos, no arrebatándola por la violencia del odio y de la indiferencia.

3. Congreso Católico de Educación en la Provincia de Buenos Aires



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1998. (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 23,35-43

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Samuel 5,1-3) se nos da un hermoso ejemplo de reconciliación. Las doce tribus de Israel sellan en el Rey David la paz interna y se disponen a actuar como un solo pueblo. ¡Cuánta urgencia sigue teniendo el tema de la reconciliación! En la familia, en la sociedad, entre los pueblos el llamado de la conciencia humana, iluminada por la Palabra de Dios, clama por palabra y gesto de reconciliación. Recordemos que el Santo Padre, con ocasión de su mediación entre nuestra Argentina y el país hermano de Chile, nos insistía en que sólo acciones pacíficas comunes darían a la paz tan buscada, su definitiva consistencia.

En la segunda lectura (Colosenses 1,12-20) el Apóstol habla de Cristo como de las primicias de la humanidad redimida. En nuestra nueva evangelización es fundamental que proclamemos a Cristo como primogénito de toda la Creación y como el principio de la Resurrección de entre los muertos. Sólo con una fe viva en Jesucristo, sólo con una vida digna de un creyente, sólo con la predicación fiel a la verdad revelada, que culmina en Jesús de Nazaret, habrá esperanza para la humanidad. Todos los poderes humanos, tan impresionantes en la técnica, en la economía, en la ideología que domina a las masas mediante los medios de comunicación, quedan superados y reducidos al designio de Dios a través del Evangelio. Se cumple el testimonio del Apóstol: "Por la fuerza de Dios, (nuestras armas espirituales) son suficientemente poderosas para derribar fortalezas ... sometemos toda inteligencia humana para que obedezcan a Cristo" (2 corintios 10,4-5).

En la página evangélica, con ocasión de la Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia nos invita a analizar la reacción de distintos sectores ante Jesucristo clavado en la Cruz. Las autoridades judías: creyéndose triunfantes se burlan muchas veces se creyó que el cristianismo había tocado fondo y que era inminente su desaparición. Más de una vez la comunidad cristiana aparecía como el Cristo crucificado y moribundo. La fuerza de Dios, el Espíritu Santo, sacó a Cristo del Sepulcro y también hizo reflorar comunidades cristianas perseguidas.

Los soldados del emperador. ¿Qué iba a pensar estos hombres endurecidos en muchos combates y acostumbrados a crucificar a los insurrectos contra la dominación romana? Como ellos reacciona ante el testimonio de los cristianos innumerables hombres y mujeres que no han tenido oportunidad de conocer el Evangelio. Recordemos que un centurión llegará a la profesión de fe, exclamando: “Realmente este hombre era un justo” (Lucas 23,47). También el testimonio de los buenos cristianos surge su efecto edificante en quienes más allá de su ignorancia inculpable, mantienen su conciencia abierta a la verdad que el Espíritu Santo les comunica de modo misterioso.

El ladrón arrepentido. El homenaje a Cristo rey, agonizante en la Cruz, brota de un corazón endurecido en el crimen, pero ablandado por la sangre del Redentor. Será un compañero del Señor, en unos momentos más, cuando se produzca el deceso de ambos. El ejemplo del ladrón arrepentido nos habla de un testimonio activo: trata de motivar a la conversión a su compañero de aventuras y de crucifixión: “¿no tienes temor de Dios ...?” ¡Cómo supo aprovechar los últimos breves minutos de sus vidas, convirtiéndose en invitando a la conversión! ¿Procedemos nosotros de la misma manera?

3. Declaración final de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al **ESPIRITU SANTO**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 de NOVIEMBRE de 1998
1º DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Baires - 06.30 hs.)**

1. **Texto evangélico: Mateo 24,37-44**

“Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca, y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada”.

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Isaías 2,1-5) descubrimos en la visión del profeta el anticipo de una de las características de nuestro tiempo: la sed de Dios, las ansias incontenibles de lo sobrenatural, el reclamo de lo más noble del corazón humano. La decadencia espiritual de la civilización técnica, los atropellos inauditos contra la vida, la vil opresión de pueblos enteros han despertado la conciencia moral de gran parte de la humanidad, urgiendo una convivencia basada en la verdad, en la justicia y en el amor. Para lograrla y perpetuarla no bastan las formulaciones de los acuerdos internacionales: es precisa la clara profesión de fe en Dios, Padre de todos, y en Jesucristo, Señor de la historia.

En la segunda lectura (Rom 13,11-14) el Apóstol apela a nuestra conciencia cristiana, en demanda de una conducta acorde a la normativa de santidad del Evangelio. Hay que vivir con la lucidez del día. Un estado somnoliento, de indefinición entre el mal y el bien, no condice con el seguir de Cristo. Jesús siempre ha reclamado tal actitud positiva. Hoy vuelve a plantearse esta disyuntiva terminante. Debilitada la fe más de uno se siente tentado a considerar como anacrónicos ciertas exigencias del Evangelio. ¡La moral cristiana no impone exigencias imposibles: el Espíritu Santo nos ayuda sobreabundantemente!

El texto evangélico nos orienta hacia la espera del regreso del Señor. En la liturgia **comenzamos con el Adviento**. “Al celebrar anualmente la liturgia del Adviento, la Iglesia actualiza la espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida” (Catecismo Católico N° 524). Por su parte Juan Pablo II ha conferido al trienio del fin de milenio el carácter de un Adviento intensamente vivido. Con respecto al año 1999 afirma: “En este tercer año el sentido del camino al Padre deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica conversión ... Es éste el contexto adecuado para el redescubrimiento y la intensa celebración del sacramento de la Penitencia en su significado más profundo” (“Mientras se acerca el Tercer Milenio”, N° 50).

Estén preparados. Recordemos las orientaciones que nos daba el Papa para la fase antepreparatorio, orientaciones en gran manera convenientes como comentario a nuestro texto evangélico: superar la indiferencia religiosa, que a muchos lleva a vivir como si Dios no existiera; evitar posturas teológicas erróneas, que en tantos provocan momentos y situaciones de incertidumbre; corregir concepciones aprobatorias del atropello a derechos humanos fundamentales; enmendar la corresponsabilidad en inhumanas formas de injusticia y marginación social (Documento citado N° 36).

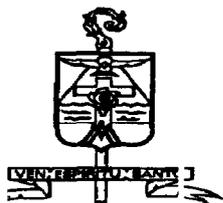
En la hora menos pensada. El Santo Padre nos pide aportar elementos positivos en el gran Adviento preparatorio del Jubilo 2000: ulterior recepción del Concilio Vaticano II; consolidación de la eclesiología de comunión, dando espacio a las varias formas de participación del pueblo de Dios; diálogo abierto, respetuoso y cordial con los diversos interlocutores de la Iglesia; actualizar la memoria de nuestros mártires ... (Allí mismo Nos. 36-37). ¡Hay un denso programa para este Adviento, impulsado con el espíritu de las primeras comunidades cristianas: ‘¡Amén, ven Señor Jesús!’ (Apoc. 22,20).

3. **Atropellos inauditos de los derechos humanos.**

“Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana; considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias”

En ese tono, solemne y sublime, comienza la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la que conmemoraremos el 10 de diciembre próximo los 50 años. Los redactores de este histórico documento, uno de los más sabios que hayan sido aprobados por la Organización de las Naciones Unidas, se sentían todavía impresionados por los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Apenas hacía un par de años que las cámaras de gas, antros infernales en que se inmolaron incontables e inocentes víctimas habían dejado de humear. Pocos años habían pasado de batallas apocalípticas, en las que se aniquilaron millones de vidas jóvenes. Las poblaciones civiles de la culta y milenaria Europa tenían grabado todavía el rugido de los motores de los bombarderos que ya no distinguían entre combatientes e inermes ancianos, niños y mujeres. En el lejano Japón aún irradiaban emanaciones mortíferas dos ciudades, transformadas en cementerios atómicos.

La Asamblea de las Naciones Unidas podía y debía asumir la solemnidad y majestuosidad de los grandes momentos históricos de la humanidad. Se vivía la toma de conciencia más universal y trascendente de la familia humana: se optaba por la vida, por el hombre, por la paz. A los 50 años de aquella verdadera definición en pro de los valores innatos e intocables del ser humano, nosotros mismo vibramos aún con la sensibilidad profunda del corazón abierto a la verdad, a la justicia y al amor. Pero, ¿no sentimos también en forma simultánea, una preocupación que rápidamente se transforma en angustia casi mortal, al constatar la distancia que media entre los ideales profesados en 1948 y la evolución descarnada de los hechos?. La honestidad que nos debemos a nosotros mismos y que debemos a las nuevas generaciones, reacias a la falacia y a la verbosidad hueca y carente de testimonio, nos llevan a una serie de preguntas insoslayables”.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al **ESPIRITU SANTO**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6 de DICIEMBRE de 1998
2º DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 3,1-12

“En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”. A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
Allanen sus senderos.*

Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán.

Al ver que muchos Fariseos y Saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: “tenemos por padre a Abraham”, porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 11,1-10) se nos da una semblanza del Mesías, que se concretó en nuestro Señor Jesucristo. La plenitud de los dones del Espíritu Santo (“Dios le da el Espíritu sin medida”, dirá el Bautista, según Juan 3,34) desborda sobre los que participan de la vida de Cristo mediante los sacramentos de la iniciación. ¿Demostramos por los hechos el don del Espíritu, actuando a favor de la justicia, poniéndonos vigorosamente del lado de los pobres y oprimidos?

En la segunda lectura (Romanos 15,4-9). El Salmista oraba: “tus fieles verán con alegría que puse mi esperanza en tu Palabra” (Salmo 119,74). Los discípulos de Emaús superaron su estado de desesperanza, sentían arder su corazón cuando Jesús les explicaba las Escrituras (Hechos 24,32). El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, comienza declarando feliz al que lea y escuche “las palabras de esta profecía” (Apocalipsis 1,3). ¡La experiencia lo atestigua! Al enfermo, al encarcelado, al perseguido las páginas de las santas Escrituras le saben a verdad, a consuelo y le mantienen viva la esperanza.

En el texto evangélico nos sentimos arrastrados inconteniblemente hacia un proceso irreversible de conversión cristiana. **El personaje.** En Juan el Evangelio nos presenta el prototipo de predicador creíble. Forjado en la soledad, templado con el rigor del ayuno y la fuerza de la oración, aparece al modo de los grandes profetas del Antiguo Testamento (“surgió como un fuego el profeta Elías, su palabra

quemaba como una antorcha”, leemos en el Eclo 48,1). Luego vinieron los Apóstoles, los misioneros, los predicadores de la penitencia de todos los tiempos. ¡Que nunca falten en la Iglesia hombres de fuego como Elías, de túnica rústica como Juan, de palabra irresistible como Pablo!

El lenguaje. En la aparente dureza de expresión de Juan se esconde un gran amor. Amor a Dios, que es “un fuego devorador” (Hbr 12,29). Amor a los destinatarios, cuya salvación se busca con santa pasión (como Pablo: Gál 4,19). El mismo Jesús empleó expresiones llamativamente duras al denunciar actitudes falsas, que dañan al pueblo sencillo (Mt 23,13ss). El pastor debe prevenir lealmente al rebaño cuando amenaza el lobo. El médico ha de intervenir vigorosamente para que el enfermo recupere la salud. El padre no debe descuidar la corrección de sus hijos, empleando un lenguaje franco y directo, iluminado por la verdad y animado por la caridad.

El mensaje. Juan orienta a sus oyentes hacia Cristo y su Evangelio. Así ha de ser la acción evangelizadora de la Iglesia. En la tradición apostólica ha de inspirarse en todo momento: “no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado” (1 Cor 2,2). ¡Seamos fieles a esta consigna! En toda planificación pastoral, en toda programación parroquial o diocesana, en toda acción apostólica brilla la persona de Jesús! ¡que la masa de escritos no ahogue la Palabra, que el cuidado (casi culto) del método no apague el ardor, que el recurso en los medios materiales, no descuide la convocatoria de los testigos!.

3. Un cincuentenario glorioso

“Comencemos pro apreciar en su justo valor los progresos anotados por la causa de los derechos humanos en estos 50 años. Una larga serie de Convenios y Convenciones, de Declaraciones y Resoluciones, de Pactos y Protocolos, de Principios, de Instrumentos de Ratificación, de Estatutos y Reglamentos se han ido sumando a la gloriosa Declaración del 10 de diciembre de 1948. Siempre de nuevo la conciencia de la humanidad supo recoger el grito desgarrador del desprotegido para brindarle seguridad, conteniendo las relaciones internacionales en los cauces del derecho.

Tampoco podemos ignorar el luminoso ejemplo que nos dejaron en estos 40 años hombres e instituciones irrevocablemente comprometidos en la promoción de los derechos humanos. Esta galería de hombres ilustres, más de una vez inmolados por quienes no pueden superar la barbarie de sus perversos instintos y profanan sistemáticamente la dignidad personal del ser humano, honran a la humanidad entera. Son los nuevos próceres de una historia planetarizada, que todos consideramos como nuestros y que han de ser propuestos en la educación con su perfil ejemplificador, para ganar definitivamente la ardua y noble lucha por la justicia y por la paz.

No han faltado las frustraciones. El espectro de la guerra hizo su aparición con fatídica frecuencia, causando millones de víctimas y dando pie a espantosas violaciones de los derechos humanos. Aún países signatarios de la Declaración de 1948, y entre ellos, países que pasan por modelos casi insuperables de respetuosa convivencia cívica, olvidan rápidamente los principios éticos públicamente suscritos y pasan a integrar las hordas salvajes que desconocen y violan los derechos que ahora emocionadamente conmemoramos”.

Como lo señala Juan Pablo II en su Encíclica el “Evangelio de la Vida” en estos 50 años han aparecido nuevas formas de violación de los Derechos Humanos. Dos campos se ven, a ese respecto, particularmente afectados. Ante todo el de la vida, profanada, asesinada, coartada. El segundo campo es el de los Derechos socioeconómicos, tremendamente postergado por los efectos de la globalización de la economía. La persona tiene derecho a la vida y la familia tiene derecho a compartir esa vida con serenidad y felicidad, en base a la justicia y a la equidad.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2320/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Sa. Aa. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 1998
(Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 11,2-11

“Juan el Bautista, oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: “¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!”.

Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: “¿Qué fueron a ver al desierto?” ¿Una caña agitada por el viento? ¿qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ¿qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí y más que un profeta. El es aquel de quien está escrito:

*Yo envío a mi mensajero delante de ti,
para prepararte el camino.*

Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 35,1-6a.10) se interpela la naturaleza, se la invita a la alegría por la recuperación de la vitalidad, la belleza de sus colores, el esplendor de su follaje. En realidad el mensaje del profeta tiene como destinataria a la humanidad. En la creación y sus cambiantes ciclo se nos dice que toda decadencia moral puede revertirse, a condición de que haya corazones nuevos, familias nuevas, comunidades nuevas. El otro mensaje apunta a recordar el destino universal de los bienes. La naturaleza brillará plenamente el día en que no haya hambre, desnudez, ni desamparo de techo y salud.

En la segunda lectura (Santiago 5,7-10) se recomienda la paciencia, ilustrando esta espera constante con el curso de la naturaleza y el ejemplo de los profetas. Solemos impacientarnos cuando la solución no llega. No llega en el plazo que fijamos nosotros, pero llega indefectiblemente. Dios no está distraído, no es insensible, no queda limitado en su poder. Como los profetas (¡pensemos en un Jeremías!), aún sufriendo según el misterioso pero sabio designio de Dios, experimentaremos la salvación que nos viene del cielo.

En el texto evangélico vuelve a entrar en escena el Bautista. **Perplejidad.** Juan está en la cárcel, pero sigue atentamente la acción evangelizadora de Jesús. En la pregunta crucial que le hace llegar a éste se anticipa la ansiedad de millones de hombres y mujeres. ¿Se notifica Cristo del sufrimiento de pueblos enteros? ¿Sigue sintiendo compasión por las muchedumbres que andan dispersas, como ovejas sin pastor? ¿Se ha agotado el poder del Señor de la historia? La demanda de respuesta se filtra a través de cárceles deshumanizantes, brota de las selvas y montañas donde buscaron un mísero sobrevivir familias desplazadas, se expresa en el silencio elocuente de niños sin hogar y ancianos privados de justicia y de esperanza.

Signos. Como Jesús, la Iglesia responde remitiendo a los gestos. Gestos de caridad en la Pastoral de la Salud. Gestos de amor en los servidores de Cáritas. Gestos de solidaridad en la defensa y promoción de los derechos humanos. Gestos de humanidad en la educación de niños y jóvenes. Gestos anónimos, en la adopción de chicos abandonados, en la donación de órganos y en horas compartidas con los enfermos y sus familias. Pero todo es insuficiente. Los tremendos antitestimonios de tantos bautizados limitan y neutralizan los buenos servicios y aún testimonios heroicos. Más negativa aún es la cobardía de cristianos a quienes Dios colocó en condiciones de ejercer la misericordia y la justicia. ¡Miserable respeto humano y no santo temor de Dios!

Ejemplaridad. Nos emociona profundamente la apología de Jesús a favor de Juan. Realmente ninguna obra buena, ningún servicio por mínimo que sea quedará sin recompensa. Digamos, sin temor a equivocarnos, que en la Iglesia y en el mundo hay muchos hombres y mujeres merecedores de la alabanza del Señor. En lo oculto de una existencia ordinaria pasan al lado nuestro bienhechores de la humanidad, paladines incansables de los derechos humanos, funcionarios y empresarios honestos, servidores desinteresados de los pobres. ¡Bendito sea Dios!

3. Educar por los derechos humanos.

En la salvaguarda de los Derechos Humanos ocupa un lugar insustituible la educación. La convivencia respetuosa y pacífica del futuro dependerá de la orientación que habremos comunicado a las nuevas generaciones.

En primer lugar se debe proceder a integrar en la educación familiar nociones claras sobre la persona, la familia y la sociedad.

El hogar cristiano ha de fundamentar esta educación en la Santa Palabra de Dios, a la luz del Magisterio de la Iglesia. Se debe demostrar, con las páginas abiertas de la Biblia, que Dios, autor de la vida y creador de la persona humana, es el más firme sostén de la dignidad de todo ser humano y que se constituye, en caso necesario, en reivindicador de los Derechos Humanos atropellados.

Como complemento de la educación familiar ha de instruirse en la escuela en los derechos fundamentales de la persona, avanzando hacia una sociedad armónica y tolerante de las diferencias de opinión y de ideales. En ese sentido hablamos de pluralismo, ajeno a toda violencia y toda opresión.

La comunidad eclesial ha de integrar en la predicación y en la catequesis los Derechos Humanos como expresión del Evangelio. Nunca se podrá fundamentar mejor esos derechos que meditando la solidaridad, hasta la muerte, de Jesús para con todo el género humano. La figura de Jesús equipara a todos los hombres en su dignidad esencial, haciéndonos superar nuestra indiferencia ante la situación opresiva de nuestros hermanos, especialmente de los más humildes.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al **ESPIRITU SANTO**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20 de DICIEMBRE de 1998
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Baires -06.30 hs)**

1. Texto evangélico: Mateo 1,18-24

"Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José, y cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

La Virgen concebirá

y dará a luz un hijo a quien pondrán

el nombre de Emmanuel,

que traducido significa: "Dios con nosotros".

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 7,10-14) la importancia del signo es puesto de relieve en la concepción de un vástago real, para demostrar la seguridad de la intervención salvífica de Dios. Mateo señala que el signo tiene su sentido pleno y definitivo en Jesús y María. La liberación ya no se refiere a un peligro político y militar, sino a la redención del pecado y de sus terribles consecuencias.

En la segunda lectura (Romanos 1,1-7) el Apóstol nos arrastra a su profesión mesiánica de fe en Cristo. Toda la carta es una profundísima catequesis cristológica. Pablo arranca con una inspirada formulación trinitaria. ¡Qué expresión: "obediencia de la fe"! ¿No sentimos grandes deseos de imitar al Apóstol como "servidor de Jesucristo"? También nosotros hemos sido elegidos "para anunciar la Buena Noticia de Dios".

En el texto evangélico se destaca José como esposo de María y depositario del misterio de la encarnación. Enseña Juan Pablo II, citando a León XIII: "El se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a su propio padre" ("Redemptoris Custos", N° 8).

Queda en claro la misión de **María en su maternidad divina**. Volvamos a leer a Juan Pablo II: "María es llena de gracia, porque la Encarnación del Verbo, la unión hipostática del Hijo de Dios con la naturaleza humana, se realiza y cumple precisamente en ella. Como afirma el Concilio, María es "Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede con mucho a toda las criaturas celestiales y terrenas" ("Redemptoris Mater", N° 9).

Obra del Espíritu Santo. La iniciativa del Espíritu Santo en la vida de Jesús es manifiesta. Por su "obra" comienza esta vida en el seno de María. Luego Jesús será llevado al desierto, dará comienzo su evangelización a los pobres. Con la fuerza del Espíritu afrontará su pasión y muerte. Con su poder saldrá resucitado, vencedor y vivificante del sepulcro. María es dócil al Espíritu de Dios y experimenta el don de una maternidad excepcionalmente fecunda. La Iglesia ha de meditar siempre esta misteriosa acción del Espíritu Santo en María. Imitando su humildad y su fe desarrollará a la perfección su misión evangelizadora en la historia.

3. ¡Feliz Navidad!

El viernes celebramos una de las fiestas más simpáticas de la fe cristiana: el nacimiento del Hijo Eterno de Dios encarnado, Jesucristo. Los ángeles nos invitan a dar expansión a nuestra alegría, al haberse cumplido las profecías acerca del Mesías. Esta alegría del cielo motiva nuestro sentido de fiesta. En el Apocalipsis los coros angélicos irrumpen siempre de nuevo en la trama de la historia salvífica transcrita por el vidente. Enhorabuena cantemos los villancicos que ha inspirado la sencillez y diafanidad de corazón de tantas generaciones.

Pero los primeros destinatarios del mensaje han sido pobres pastores. Esta opción por los pobres que hace Jesús desde su nacimiento envuelve grandes misterios y lleva a programas pastorales bien definidos. Sin excluir a nadie, pero prefiriendo, al modo de Dios, a los más humildes, la Iglesia celebrará con fidelidad al espíritu del Evangelio la Nochebuena. Esto puede traducirse en gestos o acciones de solidaridad. Sin desmerecer tales iniciativas hemos de retener la necesidad de una profunda y duradera conversión del corazón. El eco de los villancicos se apaga pronto. La situación de excluidos de tantos hermanos nuestros perdura, desafiando la sinceridad de una sociedad que se llama cristiana.

Hemos de concentrarnos, con una visión de fe, en el grupo familiar constituido por Jesús, María y José. María nos orienta hacia su Hijo, diciéndonos con su silencio adorante lo que más tarde dirá de viva voz en Caná: "Hagan todo lo que El les mande". José, custodio del misterio de la Encarnación, nos contagia, en el silencio que será siempre su estilo, la disponibilidad de su servicio a la causa que motivó la venida de la eterna Palabra del Padre en nuestra carne: el servicio a su obra redentora.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 27 de diciembre de 1998 (Radio Baires – 06.30 hs.) SAGRADA FAMILIA

1. Texto evangélico: Mateo 2,13-15.19-23

“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueño a José: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo. Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: “Levántate toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida de niño”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquela reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí, y advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: Será llamado Nazareno”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclo. 3,2-6.12-14) la Sagrada Escritura encarece los valores permanentes de la familia, que desafían y superan los cambios culturales de todos los tiempos. El cuarto mandamiento mantiene todo su vigor: “honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da” (Ecl. 20,12). ¡Qué importante es incorporar desde los más tiernos años esta visión divina de respeto debido a quienes nos engendraron, nos alimentaron, nos educaron!

En la segunda lectura (Col 3,12-21) el Apóstol muestra que las buenas relaciones en la comunidad eclesial y en la sociedad cristiana (con el cultivo de virtudes como la humildad, la paciencia, el amor) tienen en la familia su necesaria referencia. Lo que promovemos en la pastoral familiar queda expuesto con la autoridad de la tradición apostólica: lectura bíblica, oración en familia, catequesis

En el texto evangélico nos detenemos en la contemplación del Niño. Desde sus más tiernos años Jesús ha de afrontar la persecución. En sus sufrimientos se anticipa los de millones de niños de nuestros días: desnutrición, abusos, temprana esclavitud, tráfico comercial, servicio militar precoz, prostitución, trabajos forzados. Si bien en todas estas formas aberrantes se dan en nuestra patria, hay fenómenos indignos, como los chicos de la calle, el hambre, el analfabetismo ...

Nos fijamos en San José. Como padre legal de Cristo cumple ejemplarmente su misión protectora. Ninguna exigencia del cielo le parece excesiva. Muchísimo hacen de su deber de progenitores un verdadero culto a Dios. Ningún ángel se les aparece, pero la voz de una conciencia recta les dicta las normas de conducta con claridad meridiana. El Herodes perseguidor se llama ahora una globalización de la economía que cercena toda perspectiva de trabajo y emplaza a pacíficos jefes de familia ante insensibles centros de poder, dejándolos en la más completa indefensión.

María queda en este episodio en el anonimato. Pero de ningún modo es indiferente. Asume, en el silencio, su misión educadora. “En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era Unigénito de Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su pueblo, en la adoración del padre” (“Catechesi Tradendae”, N1 73). ¡María es modelo insuperable de la madre cristiana!

Los derechos de la familia. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (Nº 46) hace suyos estos postulados del Sínodo de Obispos sobre la familia (1980):

- a existir y progresar como familia, es decir, el derecho de todo hombre especialmente aun siendo pobre, a fundar una familia, y a tener los recursos apropiados para mantenerla;
- a ejercer su responsabilidad en el campo de la transmisión de la vida y educar a los hijos;
- a la intimidad de la vida conyugal y familiar;
- a la estabilidad del vínculo y de la institución matrimonial;
- a creer y profesar su propia fe, y a difundirla;
- a educar a sus hijos de acuerdo con las propias tradiciones y valores religiosos y culturales, con los instrumentos, medios e instituciones necesarias;
- a obtener la seguridad física, social, política y económica, especialmente de los pobres y enfermos;
- el derecho a una vida adecuada, para una vida familiar digna;
- el derecho de expresión y de representación ante las autoridades públicas económicas, sociales, culturales y ante las inferiores, tanto por sí mismo como por medio de asociaciones;
- a crear asociaciones con otras familias e instituciones, para cumplir adecuada y esmeradamente su misión;
- a proteger a los menores, mediante instituciones y leyes apropiadas, contra los medicamentos perjudiciales, la pornografía, el alcoholismo, etc;
- el derecho a un justo tiempo libre que favorezca, a la vez, los valores de la familia;
- el derecho de los ancianos a una vida y a una muerte dignas;
- el derecho a emigrar como familia, para buscar mejores condiciones de vida.

3. Mensaje para el Año Nuevo 1999

1. ¡Gracias, Señor!

En una de sus expresiones de extrañeza, después de curar a diez leprosos dijo Jesús: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están ¿ninguno volvió a dar gracias a Dios sino este extranjero?" (Lucas 17,17-18). La Biblia nos exhorta a hacer de la **acción de gracias** una de las expresiones más diáfanas de nuestra relación con Dios. Los salmos abundan en textos que ponen en nuestros labios la acción de gracias. Como éste: "Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas a favor de los hombres; ofrézcanle sacrificios de acción de gracias: proclamen con júbilo sus obras" (Salmo 107,21-22). Por poco que indagemos en nuestra memoria encontraremos la constatación de la bendición de Dios a manos llenas en el transcurso del año 98, el don de la vida, la salud como invitación al trabajo, aún la enfermedad como prueba de un amor preferencial del Padre, la paz social, el ejemplo de tantas personas honestas a pesar de las injusticias instaladas en grandes sectores de la sociedad

La mirada retrospectiva sobre el año ya pasado evoca también los **grandes sufrimientos** de la comunidad. Recordemos las inundaciones del Noroeste de nuestra patria. Recordemos las inundaciones de América Central. La agenda de 1999 también nos ha hablado de la vida que no pudo nacer, por la práctica del aborto. También registra en sus páginas las listas de chicos desnutridos, de niños que sólo comían una vez por día (en el comedor escolar), de jóvenes deprimidos hasta la desesperación por falta de perspectivas de vida en el horizonte de sus ilusiones ...

No basta alentar sentimientos de compasión ante tamaños desequilibrios. Ha de suscitarse en la sociedad no un superficial sentimiento, sino una profunda compunción ante estos males. Tenemos que **pedir perdón a Dios** por estos pecados. La Biblia expresa adecuadamente el punto de vista de Dios: "Cuando se aplasta bajo los pies a todos los prisioneros de un país; cuando se conculca el derecho de un hombre ante el rostro del Altísimo; cuando se perjudica a alguien en un pleito ¿acaso no lo ve el Señor?" (Lamentaciones 3,34-36)

2. ¡Bendito seas, Señor!

Avizorando ya el año nuevo 1999, último del siglo y del milenio, lo primero que nos corresponde hacer es **bendecir a Dios** que, como autor de la vida y Padre providente de la historia, nos lo regala generosamente. Lo hacemos con el himno de los tres jóvenes: “¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente! ¡Bendito sea su santo y glorioso nombre, alabado y exaltado eternamente! ¡Bendito seas en el templo de tu santa gloria, aclamado y glorificado eternamente por encima de todo! ... (Daniel 3,52-53).

Luego brota de nuestro corazón el sentimiento filial de la **plen aceptación de la voluntad del Padre**. En el año que dedicamos preferentemente a la paternidad divina, el ejemplo y las enseñanzas de Jesús nos orienta de modo infalible. Seremos felices en la medida en que hagamos del cumplimiento de la voluntad divina un verdadero culto. Digamos, entonces, desde lo más profundo de nuestro corazón “¡Que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo!” (Mateo 6,10). Imitemos a Jesús hasta en lo más mínimos detalles: “mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra” (Juan 4,34). Aún en las circunstancias más duras atengámonos al ejemplo de nuestro Maestro: “El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8,29).

Entramos al Año Nuevo **con una humilde súplica** al Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo. ¡guárdanos, Señor, bajo tu protección; a la sombra de tus alas cobijanos! Bendice a nuestras familias, con los dones de la vida, de la paz, de la reconciliación. Haz que nuestra sociedad goce con la bendición de la paz que nos ha traído Cristo, constituyendo una nueva familia, la de los hijos de Dios. Que los responsables del bien común cumplan su misión con responsabilidad, con competencia, con honestidad.

3. Año de la ancianidad

Las Naciones Unidas dedican cada año a resaltar los derechos de los sectores vulnerables, para alertar la conciencia de la humanidad sobre peligros eminentes, desafíos concretos y servicios edificantes. Este año se nos invita a detenernos ante las personas ancianas, apreciando su condición concreta y encarnando soluciones urgentes.

Como siempre las Sagradas Escrituras son la más alta autoridad en lo tocante a las relaciones sociales. En el Libro del Eclesiástico leemos: “Hijo mío socorre a tu padre en su vejez y no causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, se indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados. Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor. El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor” (3,12-16).

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica “**Familiaris Consortio**” advierte (Nº 27): “Es necesario que la acción pastoral de la Iglesia estimule a todos a descubrir y a valorar los cometidos de los ancianos en la comunidad civil y eclesial, en particular en la familia. En realidad, la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humano; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios. Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden. ¡Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, palabras y caricias de los ancianos! ¡Cuánta gente mayor ha suscrito con agrado las palabras inspiradas: “La corona de los ancianos son los hijos de sus hijos” (Proverbios 17,6)!